

REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI



**Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí**

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964 m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Redacción:

**OLINTA ARIOSA, RAMÓN DE ARMAS, ENRIQUE CAPABLANCA, CARLOS FARIÑAS
MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ**

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redacción: JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA

**Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Ciudad de La Habana, Cuba**

Télex: 51963

Primera época: 1909-1912

Segunda época: 1949-1958

Tercera época: 1959-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

**Cubierta: 80 aniversario de la fundación de la *Revista* de la Biblioteca
Nacional José Martí (1909-1989)**



Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 80/3ra. época-vol. XXXI Septiembre-diciembre 1989
Número 3
Ciudad de La Habana
Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Bibliografía cubana de la Revolución Francesa 5

*Análisis crítico de la Biobibliografía del Padre Félix Varela
y Morales* 33

LUIS ANGEL ARGÜELLES ESPINOSA

Tres cubanos en la encrucijada de los siglos XIX y XX ... 45

LOURDES RENSOLI LALIGA

*La cultura del poeta: la filosofía en el Diario de José Le-
zama Lima* 73

EVELIN PICÓN GARFIELD

*Conciencia nacional ante la historia: Guatimozín, último
emperador de México, de Getrudis Gómez de Avellaneda* 101

CARLOS DEL TORO

*Emilio Roig de Leuchsenring y los congresos nacionales
de historia* 133

Para una nueva lectura del pasado

ALFONSO REYES

Marginalia. Bombas de ideas 151

Crónicas

ZOILA LAPIQUE BECALI

Elena Giráldez In Memoriam 153

JULIO LE RIVEREND

Teresa Proenzas martiana 163

SALVADOR BUENO

Samuel Feijóo como narrador 165

Reseñas

FERNANDO RODRÍGUEZ SOSA

La novela de los años 30 169

TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA

De la bibliografía histórica cubana 171

Libros adquiridos en el extranjero 173

Colaboradores 175

Bibliografía cubana de la Revolución Francesa

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Promover el estudio de la Revolución Francesa con un repertorio bibliográfico que describa obras de autores cubanos, y obras de autores extranjeros editados en Cuba (recuperadas de los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí) es homenaje fraterno de nuestra institución al bicentenario de este hecho trascendental para la historia francesa, y para la historia universal.

En la primera parte de esta breve compilación (120 indicaciones bibliográficas en total) aparecen obras de interés histórico y crítico: de autores cubanos (1892-1987); textos y otros documentos destinados a la enseñanza en nuestro país, de historiadores cubanos y extranjeros (1915-1987); y obras de autores extranjeros, editadas en Cuba (1794-1966).

Figuras ilustres de nuestra historia y de nuestra cultura del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX, como Nicolás Heredia, Emilio Blanchet y Francisco J. Ponte Domínguez; así como el sabio cubano Don Fernando Ortiz, hombre de fecunda existencia y de inmensa erudición; y las más altas figuras de la historia cubana José Martí y Fidel Castro; resultan algunos de los autores que interpretan este acontecimiento de la historia de Francia y de la humanidad en la subsección de autores cubanos, de esta primera parte de la compilación.

En la segunda subsección se describen los textos y otros documentos utilizados en Cuba, en la enseñanza de la historia universal y contemporánea, en los institutos, escuelas normales y universidades, desde 1915 hasta 1957; y a partir de 1962 los textos utilizados en las enseñanzas media y superior. En esta última etapa las obras de historiadores como A. Manfred, Eric J. Hobsbawm, Max Zeuske, y otros, analizan este hecho a la luz del materialismo histórico.

Por último en esta primera parte, en su tercera subsección, se describen obras de autores extranjeros editados en Cuba

desde 1794 hasta 1966. Carlos Trelles y Govín en su *Biblioteca Histórica Cubana* (Matanzas, 1922) describe el curioso documento que precede esta breve relación. Se trata de la respuesta de la Reina María Antonieta a la Convención Nacional, al significarle ésta el decreto, de 23 de marzo de 1794, por el cual se le instaba que eligiese el Tribunal que la debía juzgar. Este valioso documento que fue reimpresso por la Capitanía General de La Habana había aparecido antes, en idioma español, en Cádiz.

La segunda parte de la compilación relaciona los títulos de la prensa criolla del siglo XIX cubano en los cuales se hace patente la asimilación de la ideología de la Revolución Francesa en Cuba. Para esta relación el resumen de la tesis *La repercusión de las ideas de la Revolución Francesa en la prensa criolla del siglo XIX* (La Habana, 1987), de Lourdes Con, fue obra de consulta y guía inapreciable para el desarrollo de esta parte de la bibliografía.

A continuación se describen estudios y reseñas aparecidos en la prensa cubana desde 1866 hasta 1987. En esta extensa subsección los cubanos Martín Morúa Delgado, Emilio Roig de Leuchsenring, Enrique Gay Galbó y Elías Entralgo; el insigne puertorriqueño Eugenio María de Hostos; y los historiadores franceses Funck-Brentano, L. A. Thiers, Jacques Castelnau, y otros autores, estudian e interpretan la Revolución Francesa y su ideología, en general, así como aspectos específicos de interés, y otros, relacionados con las conmemoraciones de este hecho histórico en nuestro país.

La última y tercera parte de esta compilación relaciona la presencia de la Revolución Francesa en la obra literaria y periodística de Alejo Carpentier. Nuestro narrador mayor ha sido el único novelista latinoamericano que no solo dedicó artículos de interés a la toma de la Bastilla y a la creación del hombre nuevo; a las profecías de Torres Villarreal; a la comedia de Jean Anouilh y a su protagonista transfigurado en Maximiliano Robespierre; al escándalo que provocó en París la posibilidad de nombrar una calle con este nombre; y a la transformación del arte que desencadenó el 14 de Julio de 1789; sino que escribió *El Siglo de las Luces*, única novela mayor de la literatura latinoamericana que se ambienta directamente con el proceso revolucionario francés, y alude a la independencia de los países latinoamericanos. Porque la Revolución Francesa con su fuerza y sus ideas alentó en América los primeros movimientos independentistas e incubó los acontecimientos revolucionarios fu-

turos. Por ello dos siglos después esta Revolución confirma que "Las ideas no caen en el vacío"*.

De manera que este nuevo repertorio que organiza la Bibliografía Cubana de la Revolución Francesa pretende no sólo ser guía para estudiosos e investigadores, sino ser también punto de partida para nuevos estudios y nuevas investigaciones que enriquezcan la Bibliografía Cubana y Francesa de esta precursora Revolución.

1. OBRAS DE INTERÉS HISTÓRICO Y CRÍTICO

1.1. DE AUTORES CUBANOS

1892

- 1 HEREDIA, NICOLÁS. La Revolución Inglesa comparada con la Francesa. — En su *Puntos de vista: artículos y conferencias*. — La Habana: Impr. de A. Alvarez y comp, 1892. — p. [207] -233.

1915

- 2 BLANCHET Y BITTON, EMILIO. *La Revolución Francesa*. — Matanzas: s.n., 1915. — 16p.
Datos tomados de TRELLES, CARLOS MANUEL. *Biblioteca Histórica Cubana*. Matanzas, 1922. t.1, p. 37.

1920

- 3 BOZA MASVIDAL, AURELIO A. *Alborada de la libertad*. — La Habana: Impr. El Siglo xx, 1920. — 28p.
Analiza antecedentes de la Revolución Francesa.

1929

- 4 CARBONELL Y ANDRICAÍN, NESTOR. *Mirabeau: el tribuno inmortal de Francia*: conferencia pronunciada en la Universidad de La Habana. — La Habana: Montalvo y Cárdenas, 1929. — 10p.

1940

- 5 CARBONELL Y RIVERO, MIGUEL ANGEL. En el aniversario de La Bastilla. — En su *En la tribuna*. — 2. ed. — La Habana: Editorial Guaimaro, 1940. p. [177]-182.

* Frase tomada de textos místicos Judaicos de la cual parte El Siglo de las Luces, de Alejo Carpentier

1942

- 6 *Homenaje de Cuba a la Francia inmortal: 14 de julio 1789-1942.* — La Habana: Radioperiódico Futuro, [1942]. — 64p.: il.

Datos tomados de PERAZA, FERMÍN. *Bibliografía Cubana 1958.* La Habana, 1959. p. 160.

Contiene: Mensaje / Ch. de Gaulle. Comité Organizador. Alocución / R. García Menocal. Palabras / C. de la Torriente. Palabras / P. Grousset. Palabras / J. Mañach. Palabras / R. Joice. Palabras / C. Castanedo. Palabras / R. Zaydín. Reseña del acto. Mensajes. Palabras / J.J. Otero. Palabras / P. Rollin. Palabras / L. Amado Blanco. Acto cívico. Discurso / A. Recalt. Honor a los marinos franceses / C. Castanedo.

1943

- 7 ORTIZ FERNÁNDEZ, FERNANDO. *La hija cubana del Iluminismo.* La Habana: Molina y Compañía, 1943. — 72p.: il. — (Recopilación para la historia de la Sociedad Económica Habanera; 5)

Reflejo de la ideología revolucionaria francesa en la cultura cubana.

1944

- 8 CUBA. MINISTERIO DE ESTADO. *El 155º aniversario de la Toma de la Bastilla:* discursos pronunciados en el Anfiteatro Nacional, el 14 de julio de 1944. — La Habana: Publicaciones del Ministerio de Estado, 1944. — 66p.

Contiene: Discurso / C. Castanedo. Discurso / C. de la Torriente. Discurso / G. Belt. Discurso / H.A. Hobson. Discurso / J. Mañach. Discurso / P. Grousset.

1948

- 9 PONTE DOMÍNGUEZ, FRANCISCO J. El estallido de la Bastilla. En su *La huella francesa en la historia política de Cuba...* — La Habana: Impr: El Siglo XX, 1948. p. 40-44.

1949

- 10 FERRARA, ORESTES. *Cicerón y Maribeu: la moral de los grandes oradores.* — Madrid: La Nave, [1949]. — 331p.

1951

- 11 MASO VÁZQUEZ, CALIXTO. *La Revolución Francesa desde la Toma de la Bastilla hasta la Batalla de Valmy: estudio basado en la película "La Marsellesa"*. — La Habana: s.n., 1951. — 206 p.

1958

- 12 HABANA. MUSEO JULIO LOBO. SECCIÓN BIBLIOTECA. *Bibliografía sobre Revolución Francesa — Consulado e Imperio / introd. Julio Lobo; prefacio Josy Muller.* — La Habana: Impr. Ucar, García, S.A., 1958. — 161p.

1961

- 13 CASTRO RUZ, FIDEL. [Sobre la Revolución Francesa] *Obra Revolucionaria (La Habana) (19) : 15-17; 22 mayo, 1961 En su Comparecencia en el ciclo de la Universidad Popular "Revolución y Educación"*.

1963

- 14 MARTÍ JOSÉ. *Obras Completas.* — La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963- 1973. — 28 t.

Véase en el Índice Onomástico referencias a este hecho histórico / por: Bastilla, La; Danton, George Jacques; Gironda La; Lafayette, Marie Joseph Motier, marqués de; Luis XVI, Rey de Francia; Marat, Jean Paul; Marsellesa, La (himno Nacional de Francia); Revolución Francesa; Robespierre, Maximilien Francois.

1973

- 15 GARCÍA GALLO, GASPAR JORGE. *La Revolución Francesa; La Revolución de 1848.* — [La Habana]: Dirección Política MININT, [1973]. — 56p. — (Miércoles Marxistas)

1984

- 16 RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. *Conferencia relacionada con la formación comunista de juristas y estudiantes de derecho.* — [La Habana: s.n., 1984]. — p. 19.

La Revolución Francesa "fue un acto de clase".

1986

- 17 *Selección de lecturas: historia moderna / comp. Iraida Camejo Casanova y María Alvarez Olavarri.* — La Habana: Editora Política, 1985. — 866 p.

Contenido de interés: Francia antes de la Revolución / A. Manfred. El Siglo de las luces. Preparación ideológica de la Revolución / A. Manfred. El comienzo de la Revolución. El dominio de la gran burguesía / A. Manfred. La dictadura jacobina / A. Manfred. Recrudescimiento de la lucha en el seno del bloque jacobino / A. Manfred. Conclusión / E. Tarlé. La preparación ideológica de la Revolución Francesa / I. Camejo. Cronología de la Revolución Francesa / I. Camejo. La Revolución Francesa de 1789 / G. J. García Galló.

1987

- 18 CON CAMPOS, LOURDES MARINA DE. *La repercusión de las ideas de la Revolución Francesa en la prensa criolla del siglo XIX, períodos 1811-1815 / 1820-1823*: resumen de tesis. — Ciudad de la Habana: s.n., 1987. — 25 p.
- 1.2. TEXTOS Y OTROS DOCUMENTOS DESTINADOS A LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

1915

- 19 RODRÍGUEZ DE ARMAS, RODOLFO. *Curso de Historia Universal*. — La Habana La Moderna Poesía, 1915. — 3 t.: il.
- Contenido de interés:* t. 3.: Capítulo 90: La Revolución Francesa de 1789. Declaración de los derechos del hombre. Capítulo 91 : La Convención Nacional. Capítulo 92 : El Directorio y el Consulado.

1930

- 20 JÚRTIZ Y DEL VALLE, TOMÁS DE. *Lecciones de Historia Contemporánea para la Segunda Enseñanza y Escuelas Normales*. — La Habana : Impr. El Siglo XX, 1930. — 175 p.
- Contenido de interés:* I. Estado de Francia al ocupar el trono Luis XVI. II. La Revolución Francesa hasta el 9 Termidor. III. El Directorio, el Consulado y el Imperio.

1944

- 21 MARBÁN ESCOBAR, EDILBERTO. *Curso de historia moderna y contemporánea : de acuerdo con el nuevo programa para el bachillerato elemental*. — 7a. ed. — La Habana : Casa Montero, 1944. — 274 p. : il.

Contenido de interés: Capítulos XXIV-XXVI

1950

- 22 SANTANA, AMELIA H. *Historia Contemporánea : de acuerdo con el nuevo programa oficial de los Institutos.* — 3. ed. — La Habana : Editorial Minerva, 1950 — 291 p. : il.
- Francesa. II. La Revolución Francesa (Hasta la Asamblea Constituyente). III. La Revolución Francesa (La Asamblea Legislativa y la Convención). IV. El Directorio.

1957

- 23 MARBÁN ESCOBAR, EDILBERTO. *Curso de Historia Contemporánea.* — [La Habana : Impresora Modelo S.A., 1957]. — 207 p. : il.

Contenido de interés: I. La Revolución Francesa hasta la disolución de la Constituyente. II. La Legislativa y la Convención. III. El Directorio.

1962

- 24 EFIMOV, N. La Revolución Francesa burguesa del siglo XVIII (1789-1794). — En su *Historia de los tiempos modernos.* — La Habana : [Ministerio de Industrias, Empresa Consolidada de Artes Gráficas], 1962. — p. 31-88 : il.

1964

- 25 CUBA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. La Revolución Francesa. — En su *Historia Moderna.* — La Habana : [Talleres Tipográficos Antonio Valido], 1964. — p. 27-34.

- 26 MIRANDA, MARÍA CRISTINA. La Revolución Burguesa en Francia (1789-1794) y el imperio burgués de Napoleón Bonaparte : 6 clases. — En su *Historia moderna II.* — [La Habana : Ministerio de Educación, 1964]. — p. 37-70.

Guía para el maestro revisada y aprobada por varios profesores de enseñanza secundaria. Revisado y aprobado por el Colectivo Nacional de Ciencias Sociales.

1965

- 27 MANFRED, A. *La gran Revolución Francesa.* — La Habana : Editora Universitaria, 1965. — 294 p.

Este historiador soviético analiza este hecho histórico a la luz del materialismo histórico.

1967

- 28 *Historia Moderna* / A. V. Efimov, I. C. Galkin, L. I. Zubok, F. I. Notovich, V. M. Jvostov. — [La Habana] : Pueblo y Educación, [1967]. 351 p. : il.

Contenido de interés: La Revolución Burguesa en Francia en el siglo XVIII. (1789-1794). Europa desde 1794 hasta 1815.

1972

- 29 HOBBSBEWN, ERIC J. *Las revoluciones burguesas* / seleccionado por Escuela de Historia : Facultad de Humanidades : Universidad de La Habana. — La Habana : Pueblo y Educación, 1972. — 248 p. : il.

Esta obra alcanzó en 1986 su sexta reimposición en nuestro país.

1974

- 30 HABANA. UNIVERSIDAD DE LA HABANA. FACULTAD DE HUMANIDADES. ESCUELA DE HISTORIA. *La Revolución Burguesa en Francia*. — 2. ed. — En su *Historia moderna y contemporánea*. — [La Habana] : Editorial Pueblo y Educación, [1974]. — p. 16-23.

Curso introductorio elaborado por un equipo de alumnos-profesores de la Escuela de Historia con la finalidad de ofrecer en forma sucinta y no erudita una visión panorámica del progreso y desarrollo de la humanidad a la luz del materialismo histórico. (Impartido a los trabajadores que ingresan en la Universidad).

1980

- 31 *Historia moderna I : selección de lecturas* / comp. María Martha Hernández. — [Ciudad de la Habana] : Editorial Pueblo y Educación, [1980]. — t. I.

Obra que responde al programa de esta asignatura en los Cursos Dirigidos de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

Contenido de interés: El siglo XVIII / R. Mousnier y E. Labrousse. La Revolución Francesa / A. Saboul.

Napoleón / E. Tarlé. Los Tiempos Modernos, de Luis XIV a 1789 / G. Zeller.

1981

- 32 ZEUSKE, MAX. *Historia universal de los tiempos modernos*. — [Ciudad de la Habana] : Editorial de Libros para la Educación, [1981]. — 296 p.

Primera edición: 1978.

Contenido de interés: Capítulo 5-16.

1982

- 33 CUBA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. *Historia : programa*. — [Ciudad de la Habana] : Editorial Pueblo y Educación, [1982]. — 103 p.

Nivel obrero calificado.

Contenido de interés: Programa analítico: segunda parte.

1983

- 34 ZEUSKE, MAX. *Historia moderna*. — En *Historia Moderna* 1. — [La Habana] : Editorial Pueblo y Educación, 1983?. — p. 262-351.

Contenido de interés: Capítulo V-VIII.

1986

- 35 AMARO CANO, LEONOR. *La Revolución Burguesa Francesa*. — En su *Historia moderna : orientaciones metodológicas*. — La Habana : Universidad de la Habana, Facultad de Filosofía e Historia, 1986. — t. 1, p. 36-50.

- 36 *Lecturas sobre la Revolución Francesa*. — Ciudad de la Habana : Universidad de la Habana : Facultad de Filosofía e Historia, 1986. — 129 p.

Contiene: La crisis del *asignado* como manifestación de los problemas económicos de la Revolución Francesa / M. Calderín y A. Trujillo. Revolución Francesa y Guerra de Independencia en España (1808-1814). Notas acerca de las transformaciones burguesas planteadas en las cortes de Cádiz y la Constitución de 1812 / M. D. Vela Prince. Algunas consideraciones históricas acerca de la Revolución Francesa en Italia / E. Rivas. La con-

quista napoleónica en Egipto. Caracterización de su política / R. Sánchez Porro.

1987

- 37 SABOUL, ALBERT. La historiografía clásica de la Revolución Francesa. En torno a controversias recientes. — En AMARO CANO, LEONOR, comp. *Lecturas sobre temas de Historia Moderna*: primera parte. — Ciudad de La Habana: Universidad de La Habana: Facultad de Filosofía y Letras, 1987. p. 247-285.

1.3. DE AUTORES EXTRANJEROS EDITADOS EN CUBA

1794

- 38 MARIA ANTONIETA, reina de Francia. *Respuesta de la Reina de Francia a la Convención Nacional al significarle el decreto... el 23 de marzo de 1793, por el cual se la instaba que eligiese el Tribunal que la debía juzgar.* — Havana Impr. de la Capitanía General, 1794. — 8p.

Se imprimió antes en Cádiz.

Datos tomados de TRELLEZ, CARLOS M. *Biblioteca Histórica Cubana*. Matanzas, 1922. t.1, p. 37.

1939

- 39 DUNCKER, H. *De la Revolución Francesa a la Comuna de París* / H. Duncker, A. Goldschmidt, K.H. Wittfogel. — La Habana: Editorial Páginas, 1939. — (Colección Universal; 2)

1962

- 40 MATHIEZ, ALBERT. *La Revolución Francesa.* — /La Habana/: Impr. Nacional de Cuba, [1962]. — 3t. — (Biblioteca del Pueblo)

1966

- 41 MOUSNIER, ROLAND. La sociedad del siglo XVIII ante la Revolución / por Rolando Mousnier y Ernest Labrousse con la colaboración de Marc Bouloiseau. — En su *El Siglo XVIII: revolución intelectual, técnica y política (1715-1815)*. — La Habana, Edición Revolucionaria, 1966. — p. 385-550.

Otra edición: La Habana: Edición Revolucionaria, 1968. — p. 385-550. — (Historia General de las Civilizaciones; 5)

Contiene: Libro primero: *La Revolución Francesa y las consolidaciones napoleónicas*. Libro segundo: *El mundo ante la Revolución Francesa y la conquista napoleónica*.

2. OBRAS EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS CUBANAS

2.1. REPERCUSIÓN IDEOLÓGICA EN LA PRENSA DEL SIGLO XIX.*

1800

- 42 *El Regañón de la Habana*; dir. Buenaventura Pascual Ferrer. — sept. 30, 1800-febr. 24, 1810. — La Habana. — 19 cm. semanal.

Según apunta Joaquín Llaverías en su *Contribución a la historia de la prensa periódica*, este periódico se publicó hasta el 13 de abril de 1802. Manifestó ciertas ideas de reformas.

1811

- 43 *Censor Universal*. — abr. 7. 1811-1814 — La Habana. — 21 cm. Periodicidad varia : semanal, bisemanal.

En lo político esta publicación se pronunció por la igualdad de representantes en las Cortes, por las elecciones, contra las guerras independentistas en Latinoamérica y contra el proyecto de Someruelos en relación a la Junta de 1808. En lo ideológico se manifestó a favor de la libertad de imprenta moderada.

- 44 *Correo de las damas*; dir. Simón Bergaño y Villegas y Joaquín José García. — mar.-nov. — La Habana. — 19 cm.

Bisemanal.

Esta obra respondió a los intereses de los hacendados azucareros criollos y se pronunció por la igualdad jurídica y contra la población negra y mulata libres. Desde el punto de vista ideológico se manifestó por la libertad de imprenta moderada.

* Véase: Con Campos, Lourdes Marina de *Op. cit* (18)

- 45 *El Hablador*; colaboradores D. Manuel Zequeira y Nicolás Ruiz. — en. 24-nov 22, 1811. — La Habana. — 21 cm.

Irregular.

Publicación de avanzada ideológica por haberse manifestado contra la Iglesia, contra los diezmos, por la libertad de imprenta moderada y por la Ilustración. Desde el punto de vista político respondió a los intereses de los hacendados y asumió posiciones discriminatorias muy radicales, sin embargo se pronunció por la igualdad de representación en Cortes, por la separación de poderes y por la rendición de cuentas del Ayuntamiento. En lo económico se mostró a favor de la abolición del estanco del tabaco y de la libertad de comercio.

- 46 *El Patriota Americano*: obra periódica por tres amigos amantes del hombre, de la patria y la verdad; dir. Simón Bergaño y Antonio López. — en. 1811-dic. 1812. — La Habana. — 2 v : 14 cm.

Desde el punto de vista económico este periódico se mostró partidario de la abolición del estanco del tabaco y de la libertad del comercio. También se manifestó contra el sistema de gravámenes sobre el ganado. En lo político respondió a los intereses de los hacendados criollos aunque defendió a los terratenientes y a los campesinos contra las medidas fiscales y los monopolios. Se pronunció además, por la urgencia de establecer una Diputación Provincial en Cuba, por las elecciones, por la separación de poderes, por la rendición de cuentas del Ayuntamiento, por la ley Habeas Corpus, por un juez de residencia en la Isla, y contra las guerras independentistas en Latinoamérica. En lo ideológico su posición fue terminantemente contra la Iglesia y contra la Inquisición, por la libertad de imprenta moderna, y por la Ilustración.

- 47 *Tertulia de las damas*; dir. Geremias de Guereca /sic/. — abr. o mayo, 1811-febr. 11, 1812. — La Habana.— 21 cm.

Semanal.

De tendencia clerical liberal esta publicación se manifestó a favor del liberalismo ilustrado y por la igualdad de representación en Cortes. Abogó por el desarrollo de la Ilustración en Cuba.

- 48 *La Cena*; editor Antonio José Valdés. — jul. 1812-1814. — La Habana. — 26-28 cm.

Diario.

En lo económico esta publicación se manifestó por la abolición del estanco del tabaco, por la libertad de comercio, en defensa de los vegueros y contra el sistema de gravámenes establecido sobre el ganado; en lo político se pronunció por el Partido Piñerista y contra las guerras independentistas en Latinoamérica.

- 49 *El Centinela en La Habana*. — oct. 8, 1812-febr. 26, 1814. — La Habana. — 20 cm.

Bisemanal.

Este órgano defendió los intereses más inmediatos de los hacendados criollos. Su posición política se manifestó por el liberalismo ilustrado, por la Diputación Provincial, por la separación de poderes, por la rendición de cuentas del Ayuntamiento, contra los Cabildos de la región oriental del país interesados en obtener cierta autonomía, contra el gobierno popular y contra las guerras independentistas en Latinoamérica. En lo ideológico se pronunció contra los diezmos y por la libertad moderada de imprenta; y en lo económico a favor de la abolición del estanco del tabaco, por la libertad de comercio, por el desarrollo del mercado interno y contra los gravámenes que pesaban sobre el ganado.

- 50 *Diario Cívico*; redactor Simón Bergaño y Villegas. — sept. 1, 1812-1814. — La Habana. — 29-31 cm.

Diario.

Este diario fue más avanzado en cuestiones económicas que en cuestiones políticas e ideológicas. En lo económico se manifestó por la abolición del estanco del tabaco, por la libertad del comercio, en defensa de los vegueros y por la distribución de tierras en pequeñas parcelas. En lo político fue partidario del liberalismo ilustrado y se pronunció por los hacendados, por la igualdad de representación en Cortes, por la Junta de 1808, por las elecciones y por la separación de poderes. En lo ideológico

su postura fue contra la iglesia y contra la elección de clérigos para Diputados a Cortes.

1813

- 51 *El Esquife*; dir. Simón Bergaño y Villegas. — sept. 1, 1813-jun. 30, 1814. — La Habana. — 22 cm.

Irregular.

Esta publicación contra la Iglesia, contra los diezmos y por la Ilustración se pronunció en el orden económico a favor de la abolición del estanco del tabaco, por la libertad de comercio y en defensa de los vegueros.

- 52 *El Filósofo Verdadero*; dir. Laureano Almeida o Lorenzo de Alló. — mar. 15. 1813-ag. 22, 1814. — La Habana. — 21 cm.

Semanal.

De tendencia liberal absolutista expresó ideas por el liberalismo ilustrado, defendió los intereses de la Iglesia y estuvo siempre en contra de la libertad de imprenta.

- 53 *El Argos*: periódico político científico y literario; dir. José Fernández Madrid y José A. Miralla. — jun. 5, 1820-mar. 5, 1821. — La Habana. — 20 cm.

Irregular.

De tendencia criolla independentista y patrocinado por comerciantes hispanoamericanos residentes en Cuba, este periódico se pronunció a favor de la libertad de comercio, del desarrollo de la agricultura, de la distribución de las tierras y contra los impuestos.

En estas páginas aparece por primera vez un análisis objetivo de la Revolución Francesa.

En cuestiones políticas El Argos se manifestó, por el liberalismo ilustrado, por la igualdad de representación en las Cortes, por las elecciones para representantes del gobierno municipal, por la separación de poderes, y por la aplicación restringida de la Constitución.

En lo ideológico sostuvo criterios contra la Iglesia y contra los diezmos, y a favor de la libertad de imprenta moderada y de la Ilustración. Además expresó sutilmente

apoyo a la independencia de América Latina, no así a la de Cuba.

- 54 *El Esquife Arranchador*.— jun. 1, 1820-./ — La Habana. — 30 cm.

Bisemanal.

Del sector hispánico liberal y a favor del Partido Piñerista y de sus patrocinadores (Conocidos en Cuba por ultra-liberales o Jacobinos) este órgano se expresó a favor de la libertad de comercio, de la agricultura, de la Constitución de 1812 y de una libertad de imprenta sin limitaciones. Mostró sin embargo, su desacuerdo con el establecimiento de las diputaciones provinciales y con la independencia de Cuba y de América Latina.

- 55 *Galera Constitucional*. — sept. 12 [oct. 29 ?], 1820. — La Habana. — 31 cm.

Bisemanal.

En lo ideológico este órgano se manifestó por la libertad de imprenta moderada y por la Ilustración. Defendió la aplicación de la Constitución de 1812 en forma restringida y criticó la Revolución Francesa.

- 56 *El Indicador Constitucional*. — jun. 1, 1820-./ — La Habana. — 30 cm.

Diario.

De tendencia criolla liberal abogó por el establecimiento de las milicias nacionales en Cuba pero no fue partidario de la independencia. En el terreno político atacó a los hacendados criollos y se mostró partidario de la igualdad de representantes en las Cortes, de la Diputación Provincial, de las elecciones para representantes del gobierno municipal, de la separación de poderes, y de la aplicación restringida de la Constitución.

En el terreno ideológico apoyó la libertad de imprenta moderada, y contrario a la Iglesia y a los diezmos criticó duramente a los Jesuitas y a sus sutiles medios de penetración.

Abogó por la expulsión del país de estos clérigos.

- 57 *El Tío Bartolo*; ed. José Sotero Aguiar. — 1820-nov. 28, 1821. — La Habana. — 31 cm.

Varía.

Del sector hispánico liberal *El Tío Bartolo* atacó a los hacendados y se mostró partidario de la Constitución de 1812, de la libertad de comercio y de la distribución de tierras. Al lado del Partido Piñerista se reveló contra los privilegios de la oligarquía ganadera y contra los impuestos. En cuanto a su posición ideológica se manifestó a favor de la Ilustración, de la libertad de imprenta sin limitaciones, y contra la Iglesia.

1821

- 58 *El Amigo del Pueblo*; redactor Diego Tanco. — abr. 2, 1821-en. 6, 1822. — La Habana. — 23 cm.

Irregular.

Contrario a la Iglesia y a favor de la Ilustración este órgano, defensor de los hacendados criollos, propuso que el gobierno rindiera cuentas periódicas de su gestión. También apoyó la igualdad jurídica, y se pronunció contra los negros y mulatos libres, contra la independencia de Cuba, y por la aplicación restringida de la Constitución. En cuestiones económicas fue partidario de la libertad de comercio y del desarrollo de la agricultura.

1822

- 59 *El Americano Libre.*; dir. Evaristo Zenea. — nov. 15, 1822-febr. 28, 1823. — La Habana. — 21 cm.

Trimestral.

Esta publicación de tendencia criolla liberal resaltó el papel de los Girondinos en la Revolución Francesa, y se pronunció en defensa de los hacendados, por la igualdad de representantes en las Cortes, por la Diputación Provincial, por la aplicación restringida de la Constitución y contra los negros y mulatos libres. También atribuyó a España la responsabilidad de haber desatado el movimiento independentista latinoamericano, expresó su rechazo a la hipotética independencia de Cuba, y se manifestó por la libertad de comercio y por el desarrollo de la agricultura como base económica del país. Su

posición ideológica estuvo marcada por su rechazo a la Iglesia, y por su apoyo a la Ilustración y a la libertad de imprenta moderada.

1823

- 60 *El Revisor Político y Literario*; redactores Félix Varela, Antonio M. Valdés, José Antonio Saco, Domingo del Monte, José María Heredia, Francisco de Arango y Parreño y otros. — mar.- ag. 30, 1823. — La Habana. — 20 cm.

Irregular.

Organo más político que literario respondió a la tendencia criolla liberal, apoyo a la Ilustración y la libertad de imprenta moderada, y se opuso a los dogmas de la Iglesia. Criticó la Revolución Francesa, en particular, en su etapa Jacobina, y se mostró partidario de las elecciones para el gobierno municipal, la rendición de cuentas periódicas, la separación de poderes y la aplicación restringida de la Constitución. Por otra parte arremetió contra los negros y mulatos libres y contra la independencia de Cuba. Además justificó las sociedades secretas mientras no hubiese un régimen constitucional asentado en principios liberales.

1824

- 61 *La Concordia Cubana*; dir. Francisco Xavier Troncoso. — ag. 10, 1823- en. 31. 1824. — La Habana. — 29 cm.

Bisemanal.

De tendencia criolla absoluta *La Concordia*... mostró su desacuerdo con la independencia latinoamericana y en especial con la Cubana. Abogó por el liberalismo ilustrado, por reformas políticas y administrativas, por la libertad de comercio y por el desarrollo de la agricultura.

2.2. ESTUDIOS Y RESEÑAS

1866

- 62 QUINET, EDGARD. Una profecía histórica. *Revista del Pueblo (La Habana)* (8): 59-60; 30 en; 1866.

1897

- 63 MORÚA DELGADO, MARTÍN. La caída de los girondinos. *Cuba y América (La Habana)* 1(12):4-5; 15 sept., 1897.

1902

- 64 [14 de Julio de 1789] *Cuba y América* (La Habana) 6(26): 175; 20 jul., 1902. il.

1904

- 65 HOSTOS, EUGENIO MARIA DE. Barrenderos e Iluminadores. *Cuba Literaria* (La Habana) 1(2):15-16; 14 jun. 1904.
Evolución (La Habana) 4(79):153-154; 25 mayo, 1917.

1909

- 66 MOREJÓN RUIZ, EVA MARÍA. Los precursores de la Revolución Francesa. *Universidad de La Habana. Facultad de Letras. Revista* (La Habana) (1):106-131; en., 1909.
Tesis para optar al grado de Dr. en Pedagogía.

1926

- 67 ROIG DE LEUCHSENDRING, EMILIO. Profesión de fe. *Venezuela Libre* (La Habana) 1 jun., 1926.

Conquistas políticas y sociales de las revoluciones francesa y rusa. Pronósticos futuros.

Datos tomados de la colección que de este autor posee la Oficina del Historiador de la Ciudad.

1927

- 68 BLANCK, WILLY DE. Leyendo a Jacques Bainville. *Social* (La Habana) 12(7):19, 78-79, 87; jul., 1927.

- 69 GAY-CALBÓ, ENRIQUE. Causas de la Revolución Francesa. *Orto* (Manzanillo) 16(9):6-8; 15 mayo, 1927.

1931

- 70 BARRAQUÉ, LEONOR. Charlotte Corday. *Social* (La Habana) 16(8)68, 76; ag., 1931.

1933

- 71 ENTRAIGO VALLINA, ELÍAS. Decadencia de la monarquía absoluta y aparición de la idea democrática. *Cuadernos de la Universidad del Aire* (La Habana) (12):[381]-388; 1 abr., 1933.

Antecedentes.

- 72 ————. La Revolución Norteamericana. *Cuadernos de la Universidad del Aire* (La Habana) (13):[389]-396; 8 abr., 1933.

Vitalidad histórica de este movimiento y su influencia en la Revolución Francesa.

1936

- 73 BLANCK, WILLY DE. La "Amazona de la libertad". *Social* (La Habana) 20(7):11-12; jul., 1936.
Un pasaje de la Revolución Francesa.

1939

- 74 ALVAREZ PEDROSO, ANTONIO. Fisiología de la Revolución Francesa. *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) (44): 40-48; 1939.
- 75 PRATS, ALARDO. El 150º aniversario de la Revolución Francesa. *Carteles* (La Habana) 34(29)36; 16 jul., 1939. il.

1941

- 76 ZWEIG, STEFAN. La Marsellesa. *Bohemia* (La Habana) 33 (5):19-22, 55, 58; 2 febr., 1941. il.

1942

- 77 Los clásicos del marxismo y la Revolución Francesa, 1789. *Dialéctica* (La Habana) 1(2):178-189; jul.-ag., 1942.
Fragmentos de discursos de Karl Marx, Lenin, Engels, etcétera.

1945

- 78 QUINTANA, JORGE. Catorce de Julio. *Bohemia* (La Habana) 37(28)27, 42; 15 jul., 1945. il.

1946

- 79 GROUSSET, PHILIPPE. El 14 de Julio de 1946. *Carteles* (La Habana) 27(10):28; 14 jul., 1946.
Artículo del Ministro de Francia en La Habana.

1949

- 80 CÓRDOVA, FEDERICO DE. Mirabeau. *Bohemia* (La Habana) 41(13):4-5, 128-131; 27 mar., 1949.
- 81 VILLA, GERARDO DE LA. La Revolución en medallas. *Carteles* (La Habana) 30(29):18-19; 17 jul., 1949. il.

Reportaje sobre numismática (La Revolución Francesa en medallas).

1950

- 82 FUNCK-BRENTANO, F. La vida en La Bastilla. *Bohemia* (La Habana) 42(29):10-12; 16 jul., 1950.
- 83 ROBERT, HENRI. Proceso y ejecución de Carlota Corday. *Bohemia* (La Habana) 42(34):4-6, 121-123; 20 agosto, 1950. il.
- 84 SANSON, CARLOS ENRIQUE. Los últimos instantes de las grandes víctimas de la Revolución Francesa. *Bohemia* (La Habana) 42(12):4-8, 155-157; 19 mar., 1950. (13): 20-23, 132-135; 26 mar., 1950. il.

Capítulos de las memorias de Carlos Enrique Sanson, verdugo de esta Revolución.

1951

- 85 BUENO, SALVADOR. Exposición de arte francés. *Carteles* (La Habana) 32(28):15 jul., 1951. il.

Organizada por la Sociedad Lyceum. Abierta al público hasta el 14 de Julio, aniversario de la Toma de la Bastilla. Se exhibieron algunas obras de arte relacionadas con este hecho histórico.

- 86 MARSAL, MANUEL. La vida íntima de Rouget de L'Isle. *Bohemia* (La Habana) 43(28):4-6, 155-156; 15 jul., 1951 il.

1952

- 87 LAMAR, JERÓNIMO. Antecedentes y consecuencias del 14 de Julio. *Bohemia* (La Habana) 44(28):4-8, 143; 13 jul., 1952. il.

Esquema histórico de la Revolución Francesa.

- 88 THIERS, L. A. Un atentado frustrado contra Napoleón. [La máquina infernal] *Bohemia* (La Habana) 44(29):6-10, 129-130; 20 jul., 1952.

1953

- 89 RUIZ, GERVASIO G. La Toma de la Bastilla y el vizconde de Latude. *Carteles* (La Habana) 34(28):38-40; 12 jul., 1953. il.

1954

90 BUENO, SALVADOR. La Revolución Francesa en Nuestra América. *Carteles* (La Habana) 35(29):20-21; 18 julio, 1954. il.

91 SALAZAR CHAPELA, ESTEBAN. La profesión de verdugo. *Bohemia* (La Habana) 46(29):3, 139-140; 18 jul., 1954. il.

Sobre el célebre Sanson quien ejecutó a la mayoría de los condenados.

92 YOUNG, H. H. El II centenario de Luis XVI. *Bohemia* (La Habana) 46(17):4-8, 147-148; 25 abr., 1954. il.

1955

93 CASTELNAU, JACQUES. Lo que fue exactamente la Toma de la Bastilla. *Bohemia* (La Habana) 47(29):10-11, 138; 17 jul., 1955. il.

Carteles (La Habana) 36(29):62-64, 76; 17 jul., 1955.

1956

94 FIGUEROA, BERTA. ¿Por qué es la Bastilla el símbolo de la Revolución Francesa? *Bohemia* (La Habana) 48(29):36-37, 86; 15 jul., 1956. il.

1957

95 MICHELET, JULES. El asalto a la Bastilla. Versión y notas de F. de la Milla. *Carteles* (La Habana) 38(28):4-5, 89; 7 jul., 1957. il.

1959

96 LABRACHERIE, PIERRE. Las mujeres en la Revolución Francesa. *Bohemia* (La Habana) 51(17):24-25, 135-137; 26 abr., 1959. il.

97 PROHÍAS BELLO, ANTONIO. La Revolución Francesa. *Carteles* (La Habana) 40(29):58-59; 19 jul., 1959. il.

Colección de nueve caricaturas: La Revolución Francesa. Influencia. Cortesía. Réplica. Profano. Igualdad. Dignidad. Distinción. La última gracia.

1961

98 IGLESIAS, JULIÁN. Una inexorable voluntad al servicio de la justicia absoluta. *Bohemia* (La Habana) 53(20):22-[25], 97, 103; 14 mayo, 1961. il.

- 99 SANIES, PIERRE. El 14 de Julio de 1880. *Bohemia* (La Habana) 53(28):112-113; 9 jul., 1961. il.

Primera celebración oficial de la Revolución Francesa.

1962

- 100 BRAVET, ROGELIO LUIS. Lo que Cuba lee. *Bohemia* (La Habana) 54(28):74-75; 4 mayo, 1962. il.

Comenta La Revolución Francesa de Albert Mathiez, editada por la Imprenta Nacional de Cuba.

- 101 BRITTEAUX, LUC. La Revolución Francesa sabía defenderse también contra sus "gusanos". *Bohemia* (La Habana) 54(36):98-101; 7 sept., 1962. il.

Sobre la Ley de Personas Sospechosas, dictada el 17 de septiembre de 1793.

- 102 STEWART, J. H. La Revolución Francesa también tuvo sus CDR. *Bohemia* (La Habana) 54(24):7-[9], 107; 15 jun., 1962. il.

Comités de Vigilancia creados para hacer frente a la crisis interna y exterior.

1967

- 103 14 de Julio: Es una Revolución... *Bohemia* (La Habana) 59(28):80-81; 14 jul., 1967. il.

¿Cómo se inició esa jornada de la que se originó la Revolución Francesa?

Incluye facsímil de la histórica "Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano".

- 104 [TORRIENTE, LOLÓ DE LA.] Pistola en mano, incitó Desmou-lins la Toma de la Bastilla. *Bohemia* (La Habana) 59(28):103-104; 14 jul., 1967. il. (Esta es la Historia).

- 105 YOUNG, H. H. El II Centenario de Saint-Just: 1767-25 de agosto-1967. *Bohemia* (La Habana) 59(34):104-105; 25 ag., 1967. il.

1969

- 106 La Toma de la Bastilla. El 14 de Julio de 1789 fue una aurora. *Bohemia* (La Habana) 61(28):52; 11 jul., 1969. il.

1973

- 107 IZNAGA, ALCIDES. Robespierre. *Bohemia* (La Habana) 65 (44):107; 2 nov., 1973. il. (La efemérides de la semana).

1974

- 108 FABAL, GUSTAVO. Jorge Jacobo Danton. *Bohemia* (La Habana) 66(14):93; 5 abr., 1974. il.

1982

- 109 GODÍNEZ SOSA, EMILIO. La burguesía al poder: nace una nueva era. *Propaganda* (La Habana) 10(40):47-51; 1982. il. *A la cabeza del Título: Historia de la propaganda.*

Contiene: La Rebelión del Tercer Estado. Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. La información a la base. Clubes y propaganda. La Revolución se profundiza. Revolución del 10 de agosto.

- 110 ————. Girondinos y Jacobinos: profundización y crisis de la Revolución. *Propaganda* (La Habana) 10(41):47-51; 1982. il.

A la cabeza del título: Historia de la propaganda.

Contiene: Asamblea del mundo entero. Hacia el exterior. La dictadura jacobina. La educación: vehículo de propaganda. Las fiestas decadarias. La ley de sospechosos.

1986

- 111 RIVAS VÁZQUEZ, ESTELA. El movimiento popular dentro de la Revolución Francesa. *Trabajadores* (La Habana) 19 jul., 1986:4. il.

1987

- 112 RODRÍGUEZ, ARSENIO. La Toma de la Bastilla. *Granma* (La Habana) 14 jul., 1987:4.

3. OBRAS DE LA LITERATURA CUBANA (La Revolución Francesa en la obra de Alejo Carpentier)

1951

- 113 CARPENTIER, ALEJO. Meditación del 14 de Julio. *El Nacional* (Caracas) 17 jul. 1951. (Letra y Solfa).

La Toma de la Bastilla y la creación del hombre nuevo.

1954

- 114 ————. Las profecías de Torres Villarroel. *El Nacional* (Caracas) 8 sept. 1954. (Letra y Solfa).

Adivino español que vaticinó la muerte de Luis XVI, rey de Francia.

1956

- 115 ————. Robespierre en las tablas. *El Nacional* (Caracas) 21 nov., 1956. (Letra y Solfa).

Joan Anouilh y su última comedia dramática: Pobre Bitós (el protagonista transfigurado en Robespierre).

1958

- 116 ————. Maximiliano Robespierre. *El Nacional* (Caracas) 28 jun., 1958. (Letra y Solfa).

A propósito del escándalo que provocó en París la posibilidad de poner este nombre a una calle.

1962

- 117 ————. El Siglo de las Luces. — México : Compañía General de Ediciones, [c. 1962]. — 300 p. — (Colección Ideas, Letras y Vida).

Obra publicada más de veinte veces en español y traducida a más de 16 idiomas.

1967

- 118 ————. Significado del 14 de Julio. *Granma* (La Habana) 14 jul., 1967:5. il.

1982

- 119 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. Bibliografía de *El Siglo de las Luces*. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 73(1-2):235-255; en.-ag., 1982. *Imán* (La Habana) 1(1):[261]-280; 1983.

La bibliografía complementaria de este trabajo resulta parte de la bibliografía que sobre la Revolución Francesa estudió Carpentier antes de escribir *El Siglo...*

S.A.

- 120 CARPENTIER, ALEJO. Ayer, 14 de Julio. *El Nacional* (Caracas) (Letra y Solfa).

Transformación del arte con motivo del 14 de Julio de 1789.- Colección Alejo Carpentier (Biblioteca Nacional José Martí).

4. ÍNDICE ONOMÁSTICO

Almeida, Laurano o Lorenzo de Alló; 52
Alvarez Olavarri, María; 17
Alvarez Pedroso, Antonio; 74
Alló, Lorenzo de véase Almeida, Laureano
Amado Blanco, Luis; 6
Amaro Cano, Leonor; 35, 37
Arango y Parreño, Francisco de; 60
Anouilh, Jean; 115

1915

Bainville, Jacques; 68
Barraqué, Leonor; 70
Belt, G.; 8
Bergaño y Villegas, Simón; 44, 46, 50-51
Blanck, Willy de; 68, 73
Blanchet y Bitton, Emilio; 2
Bonaparte, Napoleón; 26, 31
Bouloiseau, Marc; 41
Boza Masvidal, Aurelio A.; 3
Braden, S.; 8
Bravet, Rogelio Luis; 100
Britteaux, Luc; 101
Bueno, Salvador; 85, 90
Calderón, Maritza; 36
Camejo Casanova, Iraida; 17
Carbonell y Andricaín, Néstor; 4
Carbonell y Rivero, Miguel Angel; 5
Cárdenas, Rafael de; 8
Carpentier, Alejo; 113-120
Castanedo, Conchita; 6, 8
Castelnau, Jacques; 93
Castro Ruz, Fidel; 13
Cicerón, Marco Tulio; 10
Con Campos, Lourdes Marina de; 18
Corday, Charlotte; 70, 83
Córdoba, Federico de; 80
Cuba. Ministerio de Educación; 25, 33. Ministerio de Estado; 8

Danton, George Jacques; 14, 108
 Desmoulins, Camille; 104
 Duncker, H.; 39
 Efimov, A. V.; 28
 Efimov, N.; 24
 Engels, Federico; 77
 Entralgo Vallina, Elías; 71-72
 Fabal, Gustavo; 108
 Fernández Madrid, José; 53
 Ferrara, Orestes; 10
 Ferrer, Buenaventura Pascual; 42
 Figueroa, Berta; 94
 Funck-Bretano, F.; 82
 Galkin, I. C.; 28
 García, Joaquín José; 44
 García-Carranza, Araceli; 119
 García Galló, Gaspar Jorge; 15, 17
 García Menocal, Raúl; 6
 Gaulle, Charles de; 6
 Gay Calbó, Enrique; 69
 Gironda, La; 14
 Godínez Sosa, Emilio; 109-110
 Goldschmidt, A.; 39
 Grousset, Philippe; 6, 8, 79
 Guereca, Geremías; 47
 Habana. Museo Julio Lobo; 12
 Universidad de la Habana. Facultad de Humanidades.
 Escuela de Historia; 30
 Heredia, José María; 60
 Heredia, Nicolás; 1
 Hernández, María Martha; 31
 Hobsbawm, Eric J.; 29
 Hobson, H. A.; 8
 Hostos, Eugenio María de ; 65
 Iglesias, Julián; 98
 Iznaga, Alcides; 107
 Joice, R.; 6
 Jústiz y del Valle, Tomás de; 20
 Jvostov, V. M.; 28
 Labracherie, Pierre; 96
 Labrousse, Ernest; 31, 41
 Lafayette, Marie Joseph Motier, marqués de; 14
 Lamar, Jerónimo; 87
 Latude, Jean Henri Masers, vizconde de; 89
 Lenin, Vladimir Ilich; 77

Lobo, Julio; 12
López, Antonio; 46
Luis XVI, Rey de Francia; 14, 20, 31, 92, 114
Llaverías, Joaquín; 42
Manfred, A.; 17, 27
Mañach Robato, Jorge; 6, 8
Marat, Jean Paul; 14
Marbán Escobar, Edilberto; 21, 23
María Antonieta, Reina de Francia; 38
Marsal, Manuel; 86
Marsellesa, La; 14
Martí, José; 14
Marx, Karl; 77
Masó Vázquez, Calixto; 11
Mathiez, Albert; 40
Michelet, Jules; 95
Milla, F. de la; 95
Mirabeau, Gabriel Honoré de Risquetti, conde de; 4, 10, 80
Miralla, José A.; 53
Miranda, María Cristina; 26
Monte, Domingo del; 60
Morejón Ruiz, Eva María; 66
Morúa Delgado, Martín; 63
Mousnier, Roland; 31, 41
Mullert, Josy; 12
Notovich, F. I.; 28
Ortiz Fernández, Fernando; 7
Otero, J. J.; 6
Peraza Sarauza, Fermín; 6
Ponte Domínguez, Francisco J.; 9
Prats, Alardo; 75
Prohías Bello, Antonio; 97
Quinet, Edgar; 62
Quintana, Jorge; 78
Recalt, A.; 6
Rivas Vázquez, Estela; 36, 111
Robert, Henri; 83
Robespierre, Maximilien Francois; 14, 115-116
Rodríguez, Arsenio; 112
Rodríguez, Carlos Rafael; 16
Rodríguez de Armas, Rodolfo; 19
Roig de Leuchsenring, Emilio; 67
Rollín, P.; 6
Ruiz, Gervasio G.; 89
Ruiz, Nicolás; 45

Saboul, Albert; 31, 37
Saco, José Antonio; 60
Saint-Just, Louis Antoine; 105
Salazar Chapela, Esteban; 91
Sánchez Porro, Reinaldo; 36
Sanies, Pierre; 99
Sanson, Carlos Enrique; 84, 91
Santana, Amelia H.; 22
Sommeruelos, Salvador de Muro y Salazar, marqués de; 43
Sotero Aguiar; José; 57
Stewart, J. H.; 102
Tanco, Diego; 58
Tarlé, E.; 17, 31
Thiers, L. A.; 88
Torres Villarreal, Diego de; 114
Torriente, Cosme de la; 6, 8
Torriente, Loló de la; 104
Trelles y Govín, Carlos Manuel; 2, 38
Troncoso, Francisco Xavier; 61
Trujillo, Aleida; 36
Valdés, Antonio José; 48
Valdés, Antonio M.; 60
Varela Morales, Félix; 60
Vela Prince, María Dolores; 36
Villa, Gerardo de la; 81
Wittfogel, K. H.; 39
Young, H. H.; 92, 105
Zaydín, Ramón; 6
Zeller, G.; 31
Zenea, Evaristo; 59
Zequeira, Manuel; 45
Zeuske, Max; 32, 34
Zubok, L. I.; 28
Zweig, Stefan; 76

Análisis crítico de la Biobibliografía del Padre Félix Varela y Morales¹

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

En los anales de la bibliografía universal son citados Galeno y Plinio como los primeros bibliógrafos o protobibliógrafos, y nada menos que en el siglo II Galeno compila la bibliografía de sus propios trabajos la cual tituló *De libris propriis liber* (17) capítulos en los que presenta unos 500 trabajos por materias. Además en la introducción cita las obras que se le atribuían falsamente, o sea, mucho antes de la invención de la imprenta ya tenemos noticias de una compilación bibliográfica relativa a una gran figura de la historia de la humanidad. De manera que los orígenes de la bibliografía universal se identifican en los orígenes de la bibliografía de grandes figuras de la ciencia, la historia y la cultura.

Por su parte la bibliografía cubana, en su primera etapa, denominada etapa colonial o del predominio de Antonio Bachiller y Morales, también cultiva este tipo de bibliografía personal. Y al igual que en los anales de la bibliografía universal, la primera bibliografía personal cubana describe la obra de un científico. En 1874, los *Anales de la Academia de Ciencias Médicas; Físicas y Naturales de la Habana*, relacionaría los trabajos del Dr. José Fernández de Castro en estricto orden cronológico. Sin embargo este tipo de bibliografía no fue cultivado en Cuba en el siglo XIX, aunque es preciso señalar que a Bachiller y Morales se debe la lista razonada de las obras del poeta José María Heredia, la cual fue incluida en la edición de las *Obras Poéticas*, del cantor del Niágara, publicadas en 1875. Este listado constituye la relación bibliográfica más rigurosa lograda en Cuba en el siglo XIX.

En el siglo XX, a José Augusto Escoto debemos la primera bibliografía de este tipo al publicar en la revista *Cuba y Amé-*

¹ Conferencia pronunciada en el postgrado que sobre el Padre Varela organizara la Universidad de La Habana, con motivo del bicentenario de tan insigne figura (nov. 11, 1988)

rica, en 1904, su *Ensayo de una biblioteca herediana* y su *Bibliografía placidiana*.

En estos primeros años del siglo xx, que corresponde a otra etapa de la bibliografía cubana, la del predominio de Carlos Manuel Trelles y Govín, nuestro bibliógrafo mayor también cultiva este tipo de bibliografía. Trelles publica en la revista *Cuba Contemporánea*, en 1927, su *Bibliografía de autores de la raza de color en Cuba* y en su *Biblioteca histórica cubana*, en la sección de Biografía, ofrece datos biográficos y bibliográficos de figuras cubanas.

Ya más avanzado el siglo, a Fermín Peraza, bibliógrafo que delimita una segunda etapa en la bibliografía cubana de la República, correspondiente al período 1937-1959, debemos su *Diccionario biográfico cubano* y su *Personalidades cubanas*, repertorios bibliográficos de consulta imprescindible aún en nuestros días.

Otras bibliografías de este tipo publicaría Peraza, entre otros, la de Antonio Maceo y la de José Martí.

La bibliografía en Cuba, en sus dos primeras etapas, o sea desde Bachiller y Morales hasta la muerte de Carlos Manuel Trelles y Govín, presentó características propias, ya que las compilaciones no obedecieron a planes previos y carecieron de rigor técnico, factores que innegablemente incidieron en un método bibliográfico cuyo escaso desarrollo estuvo sin embargo avalado y enriquecido por la erudición de los bibliógrafos, y por un movimiento editorial e intelectual que aprehendido en letra impresa hace historia de la forja y desarrollo de nuestra nacionalidad, así como de los más definidores perfiles de lo cubano en nuestra cultura.

Es a partir del segundo período republicano antes citado, (exactamente en 1937), cuando Fermín Peraza retoma la obra de Trelles, que el método bibliográfico logra perfiles más técnicos. La recuperación de la información alcanza un mayor desarrollo debido a una estructura bibliográfica más dinámica, la cual se va acercando al análisis que precisara y reclamara posteriormente el desarrollo cultural del país.

En 1959 al triunfo de la Revolución la Biblioteca Nacional asume por primera vez en su historia la responsabilidad de compilar la Bibliografía Nacional, y sin abandonar la tarea inmediata de organización que precisó el desmesurado crecimiento de sus fondos, acomete la compilación del movimiento editorial actual y retrospectivo, así como la compilación de bibliografías especializadas que han respondido y responden a las exigencias del desarrollo científico y cultural del país.

En esta etapa el método se desarrolla, se hace cada vez más analítico y sin desconocer reglas técnicas internacionales, sigue el paso a una rica realidad cultural que por ende ha ido precisando y reclamando una información cada vez más científica.

En estos años de desarrollo la bibliografía personal ocupa lugar destacado dentro de las bibliografías especializadas, y es a partir de 1965, cuando la Bibliografía Nacional incluye la sección de biobibliografías de figuras relevantes de la cultura cubana (fallecidas en el año), que florece como nunca antes este tipo de bibliografía en Cuba.

Bibliografías y Biobibliografías como las de José Martí, Fernando Ortiz, José María Heredia, Lenin in memoriam, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Emilio Roig de Leuchsenring, José Lezama Lima, Carlos Rafael Rodríguez, Ernesto Che Guevara, Onelio Jorge Cardoso, por mencionar algunas figuras, muestran y demuestran la investigación llevada a cabo por la Biblioteca Nacional en este campo.

Este tipo de bibliografías aunque formalmente puede no ser biobibliográfica, por su contenido siempre lo es, al describir la obra de figuras donde la vida es obra, porque realizar la una, sin la otra, al decir de Ludwig Renn, es cosa estéril. Por otra parte las bibliografías pasivas aportan implícitamente innumerables datos, tanto de la vida como de la obra de la figura bibliografiada, por ello, en gran medida, la bibliografía personal aporta de una manera u otra, datos biobibliográficos. Pero cuando el contenido y la forma se conjugan es cuando denominamos biobibliografía a los repertorios conformados por la historia o biografía de una figura, y el registro bibliográfico de sus obras. (La palabra biobibliografía no ha sido registrada aún por la Academia Española ya que no aparece siquiera en la más reciente edición de su Diccionario (1984) pero es una palabra bien formada, bien compuesta, muy usada en nuestro medio y avalada por un trabajo realmente útil).

En este tipo de repertorio la biografía precede generalmente a la bibliografía aunque puede ocurrir que esta parte del repertorio aparezca al final como noticia biográfica. Generalmente la parte biográfica sigue una trayectoria cronológica, aunque también puede ocurrir que se inicie con el final de una vida y el recorrido transite hacia el principio, lo cual nos recuerda el estilo de Carpentier en su *Viaje a la semilla*.

Ambos aspectos en este tipo de repertorio se complementan, y del equilibrio entre ambos puede surgir un repertorio de consulta imprescindible para el estudio de una personalidad relevante.

Tal es el caso de la *Biobibliografía del Padre Félix Varela Morales*² compilada por Josefina García Carranza, especialista del Departamento de Investigaciones Bibliográficas de la Biblioteca Nacional José Martí, con motivo del bicentenario del natalicio de "quién nos enseñó primero a pensar", según frase de José de la Luz y Caballero, y de quien hizo germinar la semilla concientizadora que culminó con el triunfo revolucionario de 1959.

Este repertorio no es, sin embargo, el primero, por tanto las investigaciones de la bibliografía nos indican que posiblemente la primera bibliografía del Padre Félix Varela Morales fue publicada por Domingo Figarola Caneda, en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, en su número correspondiente a julio-diciembre de 1911. Ya por esta época el célebre polígrafo español Menéndez Pelayo decía acertadamente, en su *Historia de la poesía hispano-americana*, publicada en este mismo año, en Madrid: "... la mayor parte de los libros de D. Félix Varela han entrado en la categoría de rarezas bibliográficas."

Por ello Figarola, no ajeno a esta sentencia, ni a la valía de la obra de Varela, decidió la publicación de esta primera compilación, con motivo del traslado de sus restos a esta querida y prestigiosa Universidad.

Figarola Caneda, bibliógrafo y bibliófilo de acerado patriotismo era a la sazón, director de la Biblioteca Nacional (cargo que ocupó desde la fundación de esta institución en 1901, hasta 1920). Su breve, pero no menos importante compilación relaciona, en orden cronológico, los seis títulos (con sus respectivas ediciones) de las obras que publicara Varela, en Cuba y en Estados Unidos, desde 1814, hasta 1848, y describe la traducción al inglés del *Manual de práctica parlamentaria para uso del Senado de los Estados Unidos*, de Tomás Jefferson que Varela anotara y publicara, en 1825, para uso de la América Hispana.

Figarola incluye al final de esta relación una proposición de ley que consideraba acto patriótico, sobre la publicación de una Edición Congresional de las obras de Varela. Esta ley aparece firmada por Roque E. Garrigó, Ezequiel García Enseñat, M. Corona, Carlos Armenteros, y Eduardo Guzmán.

La primera obra que describe Figarola es el tomo IV de *Instituciones de filosofía ecléctica para el uso de la juventud*. Los dos primeros tomos de esta obra aparecieron en latín y los dos últimos (III y IV) en castellano. Varela publicaría después esta obra en español bajo el conocido título de *Lec-*

² Obra en proceso de impresión

ciones de filosofía. Pero volviendo al tomo IV que describe Figarola, este resulta aún en nuestros días, una de las ediciones más valiosas y raras que integran la colección cubana de la Biblioteca Nacional José Martí. Este Tomo IV perteneció a la biblioteca del Dr. Vidal Morales. Se trata de un ejemplar de 1814, impreso en la Oficina de Don Esteban José Boloña, verdadera joya para los bibliófilos y de incalculable valor para la bibliografía cubana. Contiene nociones de aritmética, álgebra, geometría y física general.

Posteriormente, en julio de 1944, Fermín Peraza da a conocer en Cuba, en la revista *Luz y Verdad*, Órgano oficial de la Orden Caballero de la Luz, el valioso folleto que contiene el catálogo de la subasta de los libros que dejó a su muerte el presbítero Félix Varela. Listado de interés comercial por medio del cual esta valiosa colección fue sometida a la dispersión. Páginas de inapreciable valor histórico encontradas por Mons. Eduardo Martínez Dalmau en la Biblioteca Pública de New York y reproducidas posteriormente por Gustavo Amigó Jansen, en la revista *Lumen*, órgano de la Agrupación Universitaria, en febrero de 1945. Este documento que da a conocer las fuentes que leyó y estudió la más robusta mentalidad cubana de la primera mitad del siglo XIX, consta de 507 títulos y resulta una valiosa biblioteca teológica que incluye además algunas publicaciones cubanas como la *Revista Bimestre Cubana* que publicara José Antonio Saco en el período 1831-1834.

Cuatro años después, en febrero de 1948 Gustavo Amigó Jansen, S. J., publica en la revista *Lumen*, una amplia nota que titula "Bibliografía para el estudio de Varela," en la cual enumera y comenta las obras más sobresalientes del pensamiento vareliano, clasifica la totalidad de las mismas en filosóficas, políticas, morales y religiosas, y oratorias, y acude a ciertas obras auxiliares para complementar la información con documentos sobre esta insigne figura.

En 1953 con motivo de los centenarios del nacimiento de Martí y de la muerte de Varela nuevamente la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* en su No. 3 correspondiente a julio-septiembre publica una relación bibliográfica, esta vez mucho más amplia, de la obra de Varela existente en la Biblioteca Nacional. Relación o lista de 20 títulos que incluye al final catorce citas de la bibliografía activa y pasiva de Varela publicada en la revista *El Fígaro*.

Por último y otra vez publicada por la *Revista de la Biblioteca Nacional* en su número 1 de 1988, la bibliografía sobre Félix Varela, de Olivia Miranda Francisco, es obra de im-

prescindible consulta. La autora analiza y critica con rigor y minuciosidad el contenido de las obras más sobresalientes escritas sobre la vida y la obra del Padre Varela. Sin lugar a dudas este abordaje esclarecedor de Miranda Francisco "contribuirá a desentrañar en toda su profundidad el actual fenómeno de la teología de la liberación y la oposición que sus concepciones han desencadenado por parte de sectores de la alta jerarquía eclesial, de la Congregación para la doctrina de la fe (...) y por parte del imperialismo norteamericano". Olivia Miranda incluye además una bibliografía mínima de 95 documentos clasificada con inteligencia, y que resulta a su análisis un basamento conductor inestimable para el estudio de la vida y la obra de Varela.

Pero la obra de García Carranza no solo es obra indicadora de las bibliografías que le antecedieron, sino obra indicadora y crítica de una inmensa información dispersa hasta su tiempo en distintos tipos de documentos cubanos y extranjeros, y abarcadora de casi dos siglos.

El esquema biográfico cronológico que le precede, sucesión de fechas y de escuetos acontecimientos, es capaz por sí sola de despertar infinitas sugerencias y en muchos casos de desbordar los límites impuestos a la relación cronológica. García Carranza crea así con minuciosidad y rigor la puerta de entrada al ámbito bibliográfico de la obra de Varela. Este ámbito lo divide en forma tradicional: Bibliografía Activa y Pasiva sin perder de vista el análisis que requiere cada documento en el caso de la bibliografía primaria, y en el caso de la bibliografía secundaria redobla los esfuerzos al sistematizar la información.

Divide la bibliografía activa o primaria en dos partes:

- 1) Libros, folletos, publicaciones periódicas y otros documentos
- 2) Traducciones. Cada descripción bibliográfica da fe ampliamente de sus ediciones y en la mayoría de los casos aparecen enriquecidas con notas oportunas y citas de notables bibliógrafos e intelectuales. Esta primera parte presenta por primera vez la obra de Varela publicada o no, en estricto orden cronológico.

La autora no desperdicia la erudición de bibliógrafos anteriores, tales como Bachiller y Morales y Carlos Manuel Trelles al recuperar, para muchos títulos, sus descripciones y opiniones autorizadas.

El más antiguo documento escrito por Varela que consigna, resulta una solicitud de autorización a oposición para op-

tar por la Cátedra de Mayores de Latinidad y Retórica del Seminario de San Carlos y San Ambrosio, fechada el 2 de noviembre de 1810. Se trata de un legajo que posee el Archivo Nacional de Cuba porque García Carranza también consultó estos fondos así como los del Seminario de San Carlos. Incluye además descripciones bibliográficas de títulos que menciona Trelles y que no poseen las instituciones citadas, ni la BN. (Estos títulos aparecen señalados en su obra con asteriscos) En este caso la labor del bibliógrafo no se ha ceñido solamente a la descripción y a la clasificación sino al rescate de una información que no posee ninguna biblioteca del país.

En los asientos correspondientes a Instituciones de Filosofía ecléctica y a Secciones de filosofía, por citar algunos de los más ricos en datos, la búsqueda y el interés bibliográfico parecen agotados.

Enumerar datos tomados de algunas descripciones no solo me permiten comentarles brevemente los títulos que ofrecen especial interés para conocer y valorar el pensamiento vareliano sino también demostrarles la riqueza bibliográfica de las citas correspondientes a la bibliografía activa. De manera que de sus *Lecciones de filosofía*, texto seguido en sus clases por el sabio sacerdote y que constituye una obra excepcional en su tiempo, aparecen seis ediciones hasta 1841. En la Habana fue publicada la primera edición por la Imprenta de Palmer en los años 1818-1820, y otra reimpresión por la Imprenta Fraternal, en 1822. Después a partir de 1824 las 2a., 3a., 4a., y 5a ediciones corregidas y aumentadas fueron publicadas en New York. En 1940 fue reimpressa en la Habana la edición de 1824, y en 1962 la Editorial de la Universidad de La Habana, en su Biblioteca de autores cubanos publicó los tres tomos de estas *Lecciones...* con bibliografía y notas al pie de las páginas. Esta obra fue en su tiempo obligado texto para la enseñanza de la filosofía en castellano, en Cuba y en otros países de la América española. (Los dos primeros tomos contienen el tratado del hombre, lógica, metafísica y moral; y los dos últimos tratan del universo y los cuerpos que lo constituyen).

De la *Miscelánea filosófica*, título que responde enteramente a su nombre, aunque sus temas se limitan casi exclusivamente a la lógica, se describen la edición cubana de la Imprenta de Palmer, correspondiente a 1819, la edición española de 1821, la 3. ed. newyorkina de 1827, y la edición de 1944 publicada por la Editorial de la Universidad de La Habana, en su colección Biblioteca de autores cubanos. Esta última edición incluyó además otros estudios filosóficos que hasta esta fecha

solo habían sido publicados en inglés por *The Catholic Expositor and Literary Magazine*, en 1841. Se trata de *Ensayo sobre el origen de nuestras ideas* y *Carta de un italiano a un francés sobre las doctrinas de Lamennais*, traducidos ambos por Roberto Agramonte; y *Ensayo sobre las doctrinas de Kant*, traducido por Luis A. Baralt Zacharie.

De sus *Cartas a Elpidio sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo*, obra que según Menéndez y Pelayo le da derecho a Varela a figurar entre los principales apologistas españoles del primer tercio del siglo XIX, resultan descritas la edición de New York, de 1835, y la edición universitaria de 1944, también de la colección Biblioteca de autores que en este caso prologara Humberto Llera, y cuyo epílogo fue escrito por el Dr. Raimundo Lazo.

Asimismo, otra descripción bibliográfica crítica resulta la correspondiente a *El Habanero: papel político, científico y literario*, que Varela publicara en Filadelfia y New York en los años 1824-1826. Con un detallado *contiene* la bibliografía describe los seis números del tomo 1 y del no. 7 correspondiente al tomo 2. Este último fue dado a conocer en Cuba por el investigador Rafael Cepeda a través de las páginas de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Del mismo la Biblioteca Nacional posee fotocopia del original que forma parte de la colección cubana de la Biblioteca de la Universidad de Yale. Es curioso destacar que aparece adjunta a este último número una carta de Varela al S.D.P.I. de A. (iniciales aún no identificadas por ningún investigador) donde Varela responde impugnación y ataque por las ideas expuestas en este periódico y donde define su pensamiento americanista. De ella permitanme leerles esta imborrable cuartilla del pensamiento cubano y americano:

Cuando yo ocupaba la Cátedra de Filosofía del Colegio de San Carlos de la Habana pensaba como americano; cuando mi patria se sirvió hacerme el honroso encargo de representarla en Cortes, pensé como americano; en los momentos difíciles en que acaso estaban en lucha mis intereses particulares con los de mi patria, pensé como americano; cuando el desenlace político de los negocios de España me obligó a buscar un asilo en un país extranjero por no ser víctima en una patria, cuyos mandatos había procurado cumplir hasta el último momento, pensé como americano, y yo espero descender al sepulcro pensando como americano. Si este es el carácter que V. abomina, si esta es la depravación que

V. lamenta ah! hónreme V. abominándome y no me injurie compadeciéndome.

En este asiento bibliográfico se describen además las ediciones de *El Habanero* de 1945 y 1962, ambas publicadas por la Editorial de la Universidad de La Habana.

Por cierto que Enrique Gay Calbó afirmó en su introducción a la edición de 1945 (edición universitaria de la Biblioteca de autores cubanos) que no le había sido posible encontrar una colección completa de *El Habanero* y asevera que no la tenían las bibliotecas de Filipinas, New York, Washington, Vaticano, Madrid, París, Londres, La Habana, México y Caracas de lo que se infiere que Yale es al parecer la única biblioteca que tiene el original de este número 7 cuya fotocopia posee la Biblioteca Nacional. García Carranza selecciona además las opiniones de Emilio Roig de Leuchsenring y de Olivia Miranda Francisco para dar en este asiento bibliográfico como en otros el significado de la obra que describe.

Este método que usa con acierto lo reitera a través de la bibliografía activa de Varela.

De sus *Observaciones sobre la constitución política de la monarquía española*, última obra de Varela publicada en la Habana, se describen la edición de la Imprenta de Palmer, de 1821, y la edición de 1944, también publicada por la Editorial Universitaria, en su Colección Biblioteca de autores cubanos.

Son asimismo de gran importancia sus *elencos* o programas filosofía. El primero publicado en la Habana en 1812 bajo el título *Propositiones variae ad tyronum exercitationum* (Varias proposiciones para ejercitar a los bisoños o principiantes) el cual resulta su primer trabajo filosófico; de este mismo año es otro elenco sobre lógica y filosofía en general con proposiciones de metafísica, ontología, psicología, teología, física y moral, que comprende 226 proposiciones de un curso completo de filosofía. Este elenco titulado *Sub auspiciis Illmo...* fue descubierto por Bachiller y Morales, en New York, en 1873.

Para el curso 1813-1814 salió un elenco en castellano titulado *Resumen de las doctrinas metafísicas y morales enseñadas en el Colegio de San Carlos de la Habana*, así como un programa llamado *Doctrinas físicas que expondrán por conclusión del trienio veinte alumnos de la clase de filosofía*. Este último elenco trataba sobre geografía, astronomía, física, química y botánica. Por último *Doctrina de lógica, metafísica y moral* correspondientes al primer año del curso de filosofía del Se-

minario San Carlos, importante opúsculo concebido dentro del espíritu del siglo XVIII, lo publica Bachiller y Morales en sus *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública en la Isla de Cuba* repartido en cuatro partes que nuestro primer bibliógrafo denominó exámenes. Por este elenco, el único que ha llegado hasta nosotros, podemos suponer el contenido y forma de los anteriores.

Otras obras para estudiar y valorar el pensamiento vareliano son su *Discurso sobre la influencia de la ideología en la sociedad* (1817) y su *Lección preliminar*, de 30 de marzo de 1819, que es una declaración de principios para la vida.

Esta primera parte de la Bibliografía de Varela consta de 114 asientos bibliográficos activos más las traducciones a la obra de Davy Humphrey sobre química aplicada a la agricultura, y a la obra de Thomas Jefferson *Manual de práctica parlamentaria*. En resumen 116 títulos varelianos con anotaciones y datos críticos que hacen de esta Biobibliografía una de las más eruditas de las compiladas en los últimos años.

Con respecto a la Bibliografía Pasiva o bibliografía secundaria la autora clasifica las obras descritas y las organiza en forma sistemática. O sea las agrupa según el contenido de las mismas en siete secciones. En la primera, que titula Referencias de Interés, incluye otras bibliografías (entre ellas las referidas en esta intervención); obras de interés histórico o literario que dedican capítulos a Varela o que ofrecen numerosas referencias incidentales que ayudan a enmarcar la figura en su época; anécdotas; datos curiosos; y obras como el *Diario de sesiones de Cortes* en que la información sobre Varela aparece muy dispersa. De esta publicación la bibliógrafa rastreó los volúmenes correspondientes a los años 1858-1875, o sea, aquellos que aportan datos a las legislaturas y sesiones del período 1821-1823.

La búsqueda que requiere, en este caso, determinar las páginas de interés a esta bibliografía es harto difícil por lo que García Carranza vence obstáculos y desbroza el camino al investigador.

En la segunda parte, titulada Datos para su vida, describe obras biográficas en su totalidad y otras que por su intención abundan en distintos aspectos de la vida de Varela. Entre ellos la bibliógrafa describe los documentos inéditos que publicara Francisco González del Valle en la revista *Cuba Contemporánea*, en 1922; la biografía de José Ignacio Rodríguez, publicada en New York en 1878 y calificada por Menéndez Pelayo de obra excelente; la recopilación conformada por un ciclo

de conferencias que organizará la Oficina del Historiador de la Ciudad en 1944; y que publicara Emilio Roig de Leuchsenring en sus inolvidables e inapreciables e insustituibles *Cuadernos de Historia Habanera* (Roig lograría una segunda edición, en 1945, en su Colección Histórica Cubana y Americana) y la obra de Joseph James y Helen Mc Gadden, publicada en New York en 1969, cuya segunda edición publicada en Puerto Rico en 1984, la posee nuestra Biblioteca Nacional. Es esta última obra, hasta la fecha, insustituible para conocer de la vida y la obra de Varela en Estados Unidos.

En capítulo aparte, aunque dentro de Datos para su vida, la bibliógrafa describe cartas, certificaciones, comunicaciones, documentos sacramentales, oficios, su expediente de estudios universitarios cuya reconstrucción del texto latino se debe a la Dra. Vicentina Antuña, y otros títulos que pueden servir de base a futuros biógrafos.

En la tercera parte pasiva agrupa ceremonias, oraciones, noticias y otras obras sobre la muerte de Varela, así como los documentos inéditos coleccionados y comentados por Antonio L. Valverde Maruri, y que publicara la Imprenta El Siglo XX en 1924. En capítulo aparte, relaciona todas las obras que directa o indirectamente se refieren al proceso de los restos del Padre Varela: el esfuerzo gigante de cubanos de bien por hacer descansar estos restos en esta Universidad de La Habana, en 1911. Extenso capítulo que abordado en cientos de documentos hace historia del traslado de los restos de Varela, desde EE.UU. a Cuba, así como del proceso de investigación que fue necesario, para comprobar si eran suyos o no los huesos que se depositaron en una urna funeraria en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, acto solemne que sellara la palabra brillante y elocuente del Dr. Enrique José Varona. La obra *Los restos del Padre Varela en la Universidad de la Habana*, publicada en 1955 por la Imprenta de la Universidad y que tiene como autor corporativo al Consejo Universitario deja definitivamente aclarado el problema de la autenticidad de los restos del Padre Varela conservados en este bicentenario centro de cultura, tan fiel a la promoción del pensamiento vareliano.

La cuarta parte pasiva, Estudios y Conferencias, clasifica en cinco capítulos las obras que interpretan este pensamiento (Crítica e interpretación de este pensamiento. Ideas filosóficas y religiosas. Ejercicio profesoral e ideas pedagógicas. Pensamiento político y revolucionario y Comparación de Varela con otras figuras) García Carranza agrupa todas las obras que de una manera u otra interpretan el pensamiento vareliano.

La quinta parte pasiva, muy relacionada con la anterior incluye valoraciones independientes de sus títulos. Aquí los libros de Varela aparecen en orden cronológico calzados con sus respectivas bibliografías pasivas. Se completa esta quinta parte con reseñas de libros escritos por otros autores sobre Varela, y la relación de libros de textos para la enseñanza en Cuba, dedicados íntegramente a la figura de Varela.

En las sexta y última partes se describen documentos sobre homenajes y materiales no libros respectivamente. En Homenajes, obras que informan sobre el centenario de Varela, la Orden Félix Varela máxima distinción cultural que otorga el Gobierno Revolucionario de Cuba, y sobre el bicentenario de su natalicio. La descripción de grabados del siglo XIX y programas de actividades culturales dedicadas a tan alta figura de la historia cubana cierran esta bibliografía.

De la más reciente bibliografía, no descrita por JGC por haber sido publicadas con posterioridad, al cierre de su compilación, las conferencias de la Jornada Varela-Martí, organizada por el Centro de Estudios Martianos, en octubre de este año, y publicadas en edición mimeografiada, resultan trabajos de alto nivel científico cuyos títulos se explican de por sí: *El Padre Félix Varela como precursor del ideario martiano*, de Cintio Vitier; *Apuntes sobre Varela y Martí en la vida y obra de Carlos Rafael Rodríguez*, por Alberto J. Dorta Contreras; *Apuntes para un estudio comparativo entre las Cartas a Elpidio y La Edad de Oro*, de Emilia Gallego Alfonso; y *Varela y Martí: origen y culminación del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX*, de Olivia Miranda Francisco.

Por último la indización de títulos, onomástica y de publicaciones consultadas que resulta el aparato de búsqueda creado por JGC en su Biobibliografía, aparato acorde con las características de la información recuperada, el cual facilita el uso y manejo de este repertorio de más de 500 asientos que la Biblioteca Nacional José Martí pone en manos de especialistas, profesores e investigadores. Esta investigación que tuvo como punto de partida rescatar una información dispersa principalmente en los fondos de la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional y el Seminario de San Carlos y San Ambrosio ha sido reducida a dimensiones concretas y explícitas. De manera que ofrecemos este repertorio a ustedes en espera de nuevos estudios y nuevas valoraciones para las cuales esta bibliografía será, sin lugar a dudas, una digna obra de consulta que la BN pone también a disposición de los estudiosos de este postgrado.

Tres cubanos en la encrucijada de los siglos XIX y XX

LUIS ANGEL ARGÜELLES ESPINOSA

Estas notas tienen por objeto dar a conocer algunos aspectos significativos del pensamiento político de tres intelectuales cubanos que vivieron en la encrucijada de los siglos XIX y XX. Los tres fueron testigos de hechos históricos trascendentes de nuestra historia: las guerras independentistas (1868-1898), la intervención norteamericana (1898-1902) y la república (a partir de 1902). Nos ha parecido interesante ofrecer sus impresiones y actitudes particulares sobre estos acontecimientos, a partir de sus respectivas posiciones políticas. Esperamos que estos apuntes puedan ofrecer alguna información a nuestros lectores.

José Ignacio Rodríguez y Hernández (1831-1907)

En la trayectoria política de José Ignacio Rodríguez se distinguen dos etapas: reformismo (hasta alrededor de 1871) y anexionismo (1871-1907).

Como intelectual, ocupa una determinada posición en la estructura social de la colonia al estallar la guerra del 68. Es profesor de altos centros educativos y ejerce la profesión de abogado. Se mueve entre el círculo de los reformistas habaneros.

Aunque la mayor parte de sus amigos colaboran en planes conspirativos contra el gobierno español, él permanece junto al grupo de los reformistas que deciden no embarcarse en la aventura revolucionaria. No le concede posibilidades de éxito a un movimiento con escasos recursos y que muy pronto llega a tener tres cabezas. Pero, sobre todo, no confía en la capacidad de los cubanos para vivir independientes.

A pesar de su posición conservadora, y de sus estrechas relaciones de amistad con el Capitán General Dulce, es deportado a España debido a la intransigencia de los voluntarios. Esto acaecía entre fines de abril y principios de mayo de 1869. De España embarca rápidamente hacia Estados Unidos. Allí residirá en Nueva York, donde se halla una poderosa emigra-

ción cubana (fundamentalmente de las capas medias urbanas) comprometida con la insurrección.

En el Norte conoce al cubano Cristóbal Madan. Este es un anexionista de vieja cepa, pero que ha calado en la política norteamericana de la "fruta madura", por lo que, escarmentado de fracasos, se aparta del movimiento insurreccional del 68. Su amistad con Madan hace que no se incline al grupo anexionista que representa a la revolución en el exilio. Su anexionismo (ya evidente hacia 1871) contrasta con el de sus coterráneos. El suyo es un anexionismo más frío, más calculado. Si sus pariguales solo valoraban las posibilidades cubanas, en cambio, José Ignacio atendería únicamente a las posibilidades norteamericanas. Existe una carta de José Ignacio a la señora Serafina Junco de Zayas de 16 de noviembre de 1873, en que le expresa que Estados Unidos quiere dominar a Cuba, ya "sea por virtud del destino manifiesto, ya por la gravitación política, ya por otras razones, que aunque razones de bandolero, son razones publicadas sin embozo". Pero le advierte que eso será en su momento oportuno, cuando no conlleve perturbaciones con potencias europeas y cuando se supere el trabajo esclavo en la isla. Comenta, además, la ingenuidad de los cubanos que esperan forzar a Estados Unidos a lo que no esté dispuesto, a través de la prensa o de la opinión política. Y dice, entonces, algo muy significativo: "...no saben los revolucionarios cubanos que el primer efecto de la absoluta libertad es hacer inofensiva esta libertad".¹ Esta carta demuestra la comprensión del autor sobre la estrategia norteamericana para apoderarse de Cuba. Pero, además evidencia el vasallaje ideológico que caracteriza a los anexionistas de todas las épocas.

Por otra parte, su rechazo a los principios de la guerra del 68 —"los principios franceses", como les llamó en cierta ocasión— le sugiere la publicación de dos biografías: una sobre Luz y Caballero; otra, sobre Varela. El objetivo inmediato será el de presentar a los jóvenes insurrectos "modelos políticos" que les hicieran desistir de su lucha. El objetivo mediato no es otro que el de preparar el camino de la anexión. Una revolución trastocaría la perspectiva anexionista.

La biografía de José de la Luz y Caballero aparece en 1874 en New York, y se reedita allí cinco años más tarde. En el prólogo se expresa que la obra va dirigida a los jóvenes cubanos de hoy y de mañana. Señala, además, que "las opiniones políticas y los planes que se propongan llevar a cabo los que se

¹ Véase: Colección Manuscritos de Rafael Montoro. Tomo XXXV (Carta 1). Sala Cubana. Biblioteca Nacional José Martí.

encuentran a la cabeza de un gobierno, o de un movimiento revolucionario o simplemente político, no siempre se encuentran inspirados en principios, ni dominados por consideraciones superiores de moralidad y de justicia. . . .”² En el capítulo XVII se analizan las ideas políticas de Luz. Plantea que este eminente pensador quería el progreso, pero deseaba que “se consiguiese como en Inglaterra, sin sacudidas, sin violencias, sin ruina, sin trastorno, sin efusión de sangre”. Esta obra será tema de una polémica posterior entre el autor y Manuel Sanguily.³

La biografía de Varela, por su parte, sale a la luz en 1879, en New York. En la dedicatoria se expresa que la obra va dirigida a la juventud de la isla de Cuba, en ese momento, más que nunca responsable de los destinos de la patria. En el capítulo XXI se estudia el carácter político del ex-diputado a Cortes. Del Presbítero dirá que estuvo tan distanciado de la revolución como del servilismo, que aspiraba a ubicarse en un medio de prudencia, apoyándose en las doctrinas de Santo Tomás y San Juan Crisóstomo. Cuando tiene que referirse al Varela independentista de *El Habanero*, expresará que esta “fue una obra del desengaño, y no la expresión genuina y primitiva de sus aspiraciones”. En cambio, enfatiza y resalta al Varela de las *Cartas a Elpidio*.⁴ Son obvios, como señalamos más arriba, los intereses políticos que animan a ambas biografías.

Dada su posición política, no puede sorprendernos que la Paz del Zanjón le traiga un halo de esperanza. En carta a Serafina Junco de Zayas de 26 de mayo de 1878, se lee que “lejos de haber sido lo del Zanjón el abismo en que se hunde la libertad de Cuba y su independencia como país civilizado y feliz, puede ser muy bien, y será, un afortunado aconteci-

² Rodríguez, José Ignacio. *Vida de don José de la Luz y Caballero*. New York, 1879. Prólogo, p. V.

³ La polémica Sanguily-José Ignacio a causa de la biografía de Luz apareció originalmente en la *Revista Cubana* de noviembre de 1885 (reproducida en: Sanguily, Manuel. *Obras*. La Habana, 1925-41, t. 2, p. 255-297).

⁴ Sobre la ideología política de Varela, consúltese: Roig de Leuchsenring, Emilio: “Algunos caracteres del pensamiento político de Varela”. En *Escritos Políticos de Félix Varela*, La Habana, 1977 y Portuondo, José Antonio: “Significación literaria de Varela”, En: *Cuadernos de Historia Habanera*, núm. 26, año 1944, p. 7-29.

miento que nos permitió escapar de la destrucción y contiene el germen sano y fecundo de la "Cuba Libre".⁵

Para José Ignacio, dos son las causas fundamentales del fracaso de esta contienda: la aplicación insensata de la tea que destruye la propiedad y la política religiosa de los revolucionarios. Recuérdese que por el artículo 28 de la Constitución de Guáimaro se establecía la libertad de culto.

En el período de entreguerra (1878-1895) hace propaganda e interviene en proyectos anexionistas. Toma participación activa en la Primera Conferencia Panamericana de 1889, donde ocupa el cargo de Secretario de la Comisión de Derecho Internacional y funge como intérprete. Después de la muerte de su amigo José Manuel Mestre -ocurrida en 1886-, comienza la redacción de su biografía. Sin duda, esta figura se ajustaba mejor a sus ideales políticos, ya que Mestre era un anexionista a ultranza.

Desaprueba la Guerra de Independencia. Cree que es un retroceso en la evolución que se venía gestando en la sociedad cubana y que si la guerra del 68 pudo tener alguna explicación —pero no justificación—, ésta carece de toda lógica. No le ofrecen ningún crédito los líderes revolucionarios; "un loco" (José Martí), "un salvaje guerrillero extranjero" (Gómez) y "un hombre más o menos inculto de la raza africana" (Maceo). Además le asusta —como expresará más tarde— que este movimiento no haya partido de las altas clases acomodadas, sino de sectores populares, especialmente de la clase obrera.

Ya en los primeros meses de 1898 —ante la probable intervención norteamericana contra España—, estrecha filas con los autonomistas para lograr que Estados Unidos desista de esta eventualidad. Piensa que la anexión peligrará si los norteamericanos reconocen al Consejo de Gobierno de la República en Armas. En esta época mantiene correspondencia con José María Gálvez, Presidente del Consejo de Secretarios Autonomistas, acerca de la necesidad, a la mayor brevedad posible, de que se le confiera representatividad política al comisionado autonomista en Estados Unidos, Manuel Rafael Angulo. A fines de enero envía una carta a Montoro, en la cual le presenta a la señorita Z. B. Ward, de Ohio, de quien dice que "es la más famosa entre las personas de su sexo que escriben para los periódicos y que viajará a Cuba con el fin de escribir acerca de la revolución para un grupo de personas interesadas en que se diga la verdad". Le comunica que su visita no le hará

⁵ Colección Manuscritos de Ponce; núm. 1253. Sala Cubana. BNJM.

daño alguno a la causa de la autonomía y que la utilice para iniciar en los Estados Unidos "un movimiento político y económico favorable al noble pensamiento de Uds."⁶ Como se ve, pretende neutralizar a la opinión pública norteamericana favorable a la lucha de los cubanos.

En los primeros días de abril de 1898 redacta una carta a nombre de Manuel Rafael Angulo dirigida al presidente Mac Kinley en que se degrada a la Revolución Cubana. De los insurgentes cubanos señala que son enemigos de Estados Unidos, y amigos, en Francia, de Rochefort, así como de Pi y Margall en España. Y agrega:

En nombre del Todopoderoso, Señor Presidente, no se haga instrumento de la ciega impaciencia de otros... hasta caer en el pecado de abandonar nuestras esposas, nuestros hijos, nuestra propiedad, los destinos de nuestro país, en manos de Máximo Gómez, que no es cubano, o de alguno de sus secuaces...

Proceda Ud. como quiera, Señor Presidente. Actué como le dicte su conciencia, pero no piense jamás por un momento de gestar en Cuba una República. Durará un día, si es que ese día no se profana la civilización del Nuevo Mundo al hundirse Cuba en la barbarie.

Nótese cómo, ante la posibilidad de la independencia de la isla, los autonomistas cierran filas con los anexionistas. La Resolución Conjunta imposibilita la continuación de estas gestiones.

Una vez concluida la Guerra del 95, acude a París como Consejero Confidencial en asuntos de Legislación Española, de la llamada Comisión de Paz, aunque su título oficial sea el de traductor.

Durante la ocupación militar norteamericana hace distintas diligencias para conseguir la anexión de Cuba: correspondencia con los ex autonomistas, instrucciones al obispo de la Habana Sbaretti, colaboraciones en periódicos (especialmente en *El Nuevo País*) y, sobre todo, la publicación en 1900 de su libro *Estudio histórico sobre la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos*.

Este libro tiene un doble objetivo. Primero, convencer a los cubanos de la "necesidad histórica" del anexionismo. Segundo, persuadir a los políticos norteamericanos que no están por la anexión inmediata de Cuba y de Puerto Rico. Para el

⁶ Colección Manuscritos de R. Montoro, t. XXIII. Sala Cubana. BNJM.

convencimiento de los cubanos, el autor recurre a una serie de argumentos: 1) providencialismo, 2) dependencia económica de Cuba a Estados Unidos, 3) expansión natural y lógica de Estados Unidos, 4) fatalismo geográfico, 5) pensamiento político anexionista de personalidades cubanas y extranjeras, 6) la alta deuda cubana por los empréstitos de la guerra y 7) forma de superar la ocupación militar norteamericana. Por su parte, a los políticos norteamericanos les recuerda que los congresistas de 1859 habían proclamado en el Treinta y Cinco Congreso de la Unión que al incorporarse Cuba a esa nación lo sería sobre la base de la igualdad con los demás estados. El propio libro está dedicado "a la memoria de los mártires del pensamiento de la anexión de Cuba a los Estados Unidos de América".

Finalmente, como es partidario convencido de la anexión, considera que la Enmienda Platt es insuficiente, pero que ella debe preparar el camino para la anexión definitiva de la isla.⁷

Rafael Montoro y Valdés (1852-1933)

Si tuviéramos que definir las etapas de la trayectoria ideológica recorrida por Montoro, en cuanto a la independencia de Cuba, diremos que fueron tres: fugaz etapa revolucionaria (hacia 1868), etapa autonomista, o sea, antirrevolucionaria (1879-1898) y etapa conservadora, o sea, antinacional (1898-1933).

¿Cual fue su primera reacción ante la Revolución del 68? Gracias al borrador de una carta autobiográfica de Montoro dirigida a Sanguily en 1889 —dada a conocer por Chacón y Calvo—, podemos conocer aspectos relevantes de su vida. En dicho escrito señala Montoro que el Grito de Yara —frisaba los dieciseis años— lo sorprendió en Madrid, y que, como muchos jóvenes cubanos, simpatizó con la insurrección: "Aun recuerdo —escribe— que intentamos varios concertarnos para favorecer el movimiento pero aquel núcleo duró poco. Eramos muy niños y cada cual siguió el rumbo que sus estudios y circunstancias le marcaron después..."

En efecto, las circunstancias y los estudios a lo largo de su vida, le hicieron cambiar de opinión en cuanto a la indepen-

⁷ Véase la carta a Serafina Junco de Zayas del 24 de agosto de 1902. Colección Manuscritos de R. Montoro, t. XXXV (Carta núm. 69). Sala Cubana. BNJM.

dencia de su patria. En esta propia carta hace referencia a algunas de estas circunstancias. Habla sobre el destierro y ruina de su padre por conspirador, de los tristes sucesos acaecidos en La Habana, del imperio brutal de las turbas, del temor a la dominación norteamericana, etcétera... En cuanto a sus estudios, expresa que sus ideas políticas fundamentales se fueron conformando en el sentido de un liberalismo constitucional a la inglesa. "Mis oradores historiadores y publicistas predilectos —señala—, eran ya [hacia el final de la Guerra del 68] por lo general, los ingleses. En el Ateneo mantuve este ideal constantemente." Es decir, antes de concluir la contienda Montoro rechaza la vía independentista y se encamina por la senda evolucionista.

Si en política sigue al liberalismo inglés, en filosofía simpatiza con Hegel. El mismo se llamaría "hegeliano independiente".⁸ Martí, desde temprano, lo calificó de "idealista a lo Hegel".

En el trabajo titulado "La Revolución Francesa y sus historiadores", que redactara con objeto de explicar una de las cátedras del curso 1876-1877 en el prestigioso Ateneo de Madrid, se observa el influjo de la filosofía hegeliana en su pensamiento. En este estudio se examina la significación de la Revolución Francesa, así como se ofrecen definiciones de conceptos tales como "nación", "revolución", etcétera... Sobre dicha revolución apunta que "ciego se necesita estar para no ver que en 1789 o mejor en las años en que el furor revolucionario transformó a Francia, no se hundió el antiguo régimen en aquel país sino en toda Europa". Declara, además, que la Revolución Francesa aún no ha terminado su obra verdaderamente europea, verdaderamente universal. En otra parte se refiere a los pueblos petrificados en instituciones arcaicas y los denomina "pueblos imbeciles".

En una primera lectura, los anteriores planteamientos pudieran parecer un contrasentido en el recién converso de la evolución política. Pero bien analizado el trabajo se explica la paradoja. En el estudio, la concepción de revolución está correlacionada con el concepto de nación. Luego se justifica

⁸ Sobre la influencia de Hegel en Montoro, véase su artículo: "Kant. El neo-kantismo y los neo-kantianos españoles". En: *Revista de Cuba*. La Habana, 1878. Reproducidos en: Montoro, Rafael. *Obras*. La Habana, 1930, t. IV, p. 188-200. Otros autores como Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro (nieto), José María Chacón y Calvo, Medardo Vitier, Antonio Martínez Bello tienen estudios donde analizan dicha influencia.



la revolución en los pueblos que han logrado conformar una nacionalidad, o sea, fundamentalmente los pueblos europeos. Se infiere que los pueblos que no han podido constituir una nación no tengan derecho a transformaciones revolucionarias. Recordemos que para su maestro, Hegel, América era el continente del porvenir donde debía repetirse el viejo esquema europeo, pero para ello requería tiempo, ya que solo en tiempos futuros mostraría su importancia histórica.⁹

Para Montoro nunca existió la nacionalidad cubana. En su discurso del 1° de abril de 1882, en la Junta Magna del Partido Liberal de Cuba, señala que Cuba es un verdadero mosaico. "Tres razas —dicen— viven frente a frente, sin confundirse y, lo que es más, sin conocerse y en las irregulares condiciones que nacen de la explotación inconsiderada." Posteriormente, en el discurso pronunciado el 9 de noviembre de 1887, señala que es necesario atraer a todos los peninsulares desaparecidos que no están con el autonomismo porque no conocen bien sus ideas. "Necesitamos esto —apunta— porque en un pueblo dividido por castas no puede imperar la libertad".

Montoro ve tres conglomerados independientes (se refiere obviamente a los peninsulares, los criollos y los africanos) en lucha constante entre sí que invalida, de entrada, la existencia de una nacionalidad cubana. Es sin duda, la visión clasista, aristocrática —y por ello pesimista— de la problemática cubana en ese sentido. Desconoce el hecho revolucionario del 68 en la consolidación de la nacionalidad cubana. Para él, éste fue un fenómeno negativo en nuestro decursar histórico. Precisamente, veamos, a continuación, algunas referencias a la experiencia del 68 en su etapa autonomista.

En sentido general, Montoro explica la gesta como resultado de la torpe política española. Pero no la justifica:

La revolución [dice] fue sin duda un hecho inevitable puesto que ni aun fue dado al Conde de Pozos Dulces impedirla. Provocáronla exasperaciones, legítimas al cabo, puesto que tenían grandes agravios por origen y hacía largos años que inquietaban con razón el alma del pueblo. Pero considerando las cosas desde el punto de vista de la reflexión y de lo que debió haber sucedido, parécenos lo cierto que el Conde tenía razón, que si hu-

⁹ Véase: Hegel, J.G.F. *Filosofía de la Historia Universal*. Madrid, *Revista de Occidente* 21928. t. I, p. 185-186.

Para Montoro nunca existió la nacionalidad cubana. En

biese perseverado en el plan que trazo, Cuba habría llegado mucho antes al término de sus aspiraciones...¹⁰

Luego, para Montoro, a una política equivocada de la Corona española se respondió con otra igualmente cuestionable por parte de los insurgentes cubanos.

Otras veces se refiere a las consecuencias negativas de la revolución. Hacia 1890 expresa que "la célebre frase de Macaulay, según la cual el mayor inconveniente de las revoluciones era el trastorno social que dejan en pos, nunca sería quizá confirmada tan desastrosamente por los hechos como en nuestro país. Subvertidos los moldes tradicionales de la sociedad cubana, hiciera irrupción brusca e invencibles sobre todos los apetitos y todos los rencores". Y en otra parte, señala que "nuestra aristocracia y clases medias recibieron un golpe demolidor en esta guerra por lo que dejaron de constituir un factor decisivo en nuestros inciertos destinos."¹¹ En este fragmento se evidencia su conservadurismo. No quiere revolución ya que la experiencia del 68 fue altamente traumatizante para su clase.

En otras ocasiones, para justificar la existencia de su partido, apela a las reformas alcanzadas debido a "las gestiones autonomistas." Por ejemplo, reclama para su movimiento la abolición de la esclavitud.¹²

Permítasenos ahora una digresión sobre un problema que vale la pena plantear. En la carta autobiográfica de Montoro, ya mencionada, existe una proposición que nos llamó la atención. En la misma se señala que "las obras de Saco fueron y han seguido siendo después para mí, en lo fundamental, verdaderos oráculos de la política cubana." En efecto, es posible ver una cierta similitud con el pensamiento saquista sobre determinados aspectos. De España, ambos aman tanto su cultura como detestan su política. Por tal motivo, conciben lo hispánico como el único elemento conformador de nuestra cultura y, a su vez, abogan por una rectificación de su política colonial, deseando, en este sentido, una colonia que siguiera la experiencia inglesa.

¹⁰ Montoro, Rafael. *Obras*. La Habana, 1930, t. 2, v. 2, p. 120.

¹¹ *Ibidem*. t. 2, v. I, p. 366.

¹² Con respecto a la abolición de la esclavitud, léase su discurso pronunciado el 9 de enero de 1887, en Santiago de Cuba. *Ibidem*. t. 1, p. 197.

Pero si comparamos ambas figuras, en cuanto a su significación histórica, el bayamés desterrado se le va por encima. Digamos, al menos, que por dos cosas. Primero, porque perteneciendo fundamentalmente a la etapa anterior al 68, reconoce ya una nacionalidad cubana —claro está, racista y aristocrática, y por ello, solo parcialmente nuestra. Segundo, porque Saco, en su tiempo histórico, aunque después no fuese partidario de esos procedimientos, dijo claramente cómo se debía conquistar la libertad cuando la negaban los gobernantes tiránicos. Montoro, en cambio, medio siglo después, no admite la posibilidad de insurrección en la colonia ni siquiera en el plano teórico.

A partir de la década del ochenta —que es cuando juega su rol histórico— observamos una involución de su pensamiento político. Si en su período juvenil europeo encomió a la Revolución Francesa, ahora reniega de todo cambio brusco. En el discurso pronunciado en el quinto aniversario del Partido Autonomista, el 9 de agosto de 1883, señaló que “ni en la Naturaleza ni en la historia son posibles esas aspiraciones fantasmagóricas, esas transformaciones milagrosas con que sueñan algunos.” Expresó además que “la historia nos enseña que los triunfos positivos y seguros son los de los prudentes, y que las obras de la exaltación son efímeras y baldías.”¹³

Apuntamos lo anterior porque mientras que Montoro preconiza un permanente vasallaje metropolitano, Saco admite la posibilidad de una futura vida política independiente. En este sentido, Montoro, a diferencia de Saco, representa más fielmente después del 78, los intereses inmediatos de la clase terrateniente cubana. En ningún momento se encuentra solo e incomprendido como sucedió con el bayamés. Seríamos injustos si le negamos todo mérito histórico a Saco. A nuestro juicio, forma parte de los precursores de nuestra nacionalidad. Defendió nuestra personalidad en medio de un ambiente muy peligroso para la misma. Recordamos que Lenin señaló, en distintos trabajos, que los méritos históricos de los grandes hombres deben juzgarse, no por lo que hayan dejado de aportar sino según lo nuevo que han aportado en comparación con sus predecesores.

Volvamos a Montoro. Si bien es enemigo de la revolución, apela a ella como forma de coaccionar a la metrópoli. Esto es evidente cuando se leen sus discursos de la etapa de entre-

¹³ *Ibidem*, t. 1, p. 48 y 57.

guerra. En el discurso pronunciado en el teatro de Irijoa, el 27 de agosto de 1888, expresa que "las libertades no se piden, sino se recaban y de que para obtenerlas por sí mismo, lo que se necesita es voluntad, energía y firmeza."¹⁴ Y en el mitin autonomista del 22 de febrero de 1892 apunta que "ante la política de desprecio a la opinión, de retroceso social, de desorganización económica a que asistimos, nuestro deber es llevar la oposición hasta los últimos límites de la legalidad constitucional y la llevaremos, suceda lo que quiera, levantando el espíritu del país, despertando todas sus energías para que cunda por sus ámbitos la protesta como explosión del sentimiento general." Terminó este discurso, durante el cual fue interrumpido más de cincuenta veces por los aplausos, diciendo: "No olviden nuestros gobiernos la célebre parábola de Lord Brougham, que enseña a ceder a tiempo demostrando cuán peligroso es obstinarse en rechazar las justas aspiraciones de la opinión. El país espera y clama, todavía dispuesto a conformarse con reformas razonables. No asuma el gobierno la responsabilidad de que vaya más lejos."¹⁵

En efecto, el país fue más lejos, y llegó la protesta en su forma superior, la revolución. Pero, entonces, la alta dirigencia del Partido Autonomista, en vez de ser consecuente con sus planteamientos, se retrajo, y condenó la insurrección. Nos llamó la atención, en la lectura de los discursos políticos públicos de Montoro, que aquellos fragmentos donde se hacían amenazas al gobierno con la posible revolución, o había reticencias significativas, eran, generalmente recibidos con aplausos y ovaciones. Esto refleja el potencial revolucionario existente dentro de la masa que asistía a los mítines autonomistas.

Objetivamente, el aporte del autonomismo a la Revolución del 95 fue doble: primero, por las fundamentadas críticas a la política colonial española. Segundo, por la prueba de su ineficacia. O sea, se evidenció que por la vía constitucional era imposible alcanzar los cambios que reclamaba el país.

El 24 de febrero de 1895 estalla la guerra necesaria organizada por José Martí. Para el autonomismo fue una herida mortal. Concluye, como se ha dicho eufemísticamente, su "período heroico". De "enciclopedistas de la revolución" pasan a constituir su quinta columna. En casi todas las poblaciones merman sensiblemente sus afiliados. La pirámide pierde la base de sustentación. En muchos pueblos, sobre todo de la región

¹⁴ *Ibidem*, t. 1, p. 337.

¹⁵ *Ibidem*, t. 1, p. 403-405.

oriental, el partido se queda acéfalo. En la propia Junta Central Autonomista hay discusiones que giran en torno a su disolución, la abstención, o el apoyo a la administración española. Prevalece esta última opción de la supuesta "unidad nacional." Se patentiza, en este momento crucial, la clase social que alienta a ese partido.

El Partido Liberal Autonomista saca a la luz, el día 4 de abril de 1895, un manifiesto firmado por todos los miembros de la Junta Central (a la que pertenece Montoro) donde se condena a la revolución. En su parte última, se expresa que "el partido liberal de 1868 había cedido el paso a la guerra ante otras realidades, pero que el partido de 1878, más agraciado, pudo ver cumplidas las promesas, y que no cesará en su lucha contra aquellos que pretenden arruinar la tierra y traer a esta isla la miseria, la anarquía y la barbarie." He aquí los verdaderos motivos para objetar la insurrección. Por supuesto, el Partido Liberal se toma el derecho de la representatividad del país, y por ello, extiende los temores propios de su clase a toda la nación.

Más tarde, ante el avance victorioso de las fuerzas insurgentes mambisas, la Corona española aprueba el Real Decreto de 27 de noviembre de 1897. Por el mismo se establece en Cuba el gobierno autonómico que comienza sus funciones a partir de enero del próximo año. Montoro ocupará la Secretaría de Hacienda en la Junta que preside José María Gálvez.

Una vez derrotada España, se produce el 31 de agosto de 1898 un acuerdo de representantes autonomistas ante el fin de las hostilidades. Entre otros puntos, se acuerda que los autonomistas defenderán dentro del nuevo orden político la independencia absoluta de la isla de Cuba. Será la última hoja de parra en su vida política. En realidad, los ex autonomistas apoyaron distintas variantes del intervencionismo norteamericano después del 98.

Creemos oportuno hacer unas consideraciones generales acerca del movimiento autonomista. El Partido Liberal es consecuencia de la Paz del Zanjón. Oficialmente, *de jure*, su aparición se debe a las reformas españolas. Extraoficialmente, *de facto*, es una derivación de la insurrección del 68. Su doctrina intenta ser una transacción entre las dos corrientes políticas fundamentales que se enfrentaron en la guerra. Si el independentismo quería la libertad sin la soberanía española, y el integrismo abogaba por la soberanía española sin la libertad, el autonomismo proclamó la libertad bajo la soberanía de España. El propio Montoro presentaba el autonomismo como

la síntesis ideológica superior que niega y supera la ideología precedente.¹⁶

Aunque carecemos de estudios profundos sobre el autonomismo, es evidente que el Partido Liberal respondía a los intereses de la clase terrateniente cubana. Esta era una clase arruinada económicamente; pero, sobre todo, temerosa de una nueva edición de los hechos del 68. No quiere participar como clase en una nueva contienda. En tal sentido, ya ha agotado sus posibilidades revolucionarias, y por lo mismo, sus posibilidades históricas. Desde luego, no será por razones subjetivas de dicha clase sino por condicionamientos objetivos que la han llevado a formar parte —para su supervivencia— de un bloque corporativo oligárquico antinacional cubano-español-norteamericano del cual constituyen sus beneficiarios menores. Así, debido tanto a un proceso de subdesarrollo histórico como al surgimiento del imperialismo norteamericano en nuestro proceso de liberación nacional, esta clase, como tal, no podrá ser fuerza motriz de la revolución anticolonial ni, por ende, después de 1902, constituir un gobierno independiente, soberano y antimperialista.

La debilidad de esta clase se refleja en su actitud proclive a transacciones y componendas. Recuérdese que representantes provenientes de sectores terratenientes entran en contacto con Estados Unidos cuando ven la guerra virtualmente perdida para España. Se manifiesta también en su vacilante posición política dentro de la estructura política de la colonia. Así, para los integristas, los autonomistas le hacían el juego a los revolucionarios. Para estos últimos, ocurría exactamente lo contrario. Esta actitud nos recuerda la descripción de Marx sobre la timorata burguesía alemana en la revolución del 48, la cual gruñía contra los de arriba (nobleza) y temblaba ante los de abajo (proletarios), era revolucionaria frente a los conservadores, y conservadora frente a los revolucionarios.¹⁷

Muchos revolucionarios utilizaron el autonomismo para expresar su oposición al régimen español. Algunos creyeron que este también era el sentir de sus líderes prominentes. Por ello, después del 24 de febrero del 95, critican a los dirigentes de la Junta Magna que no hicieron morir al partido y le hacían tenaz resistencia a la revolución. En este sentido, son interesantes las cinco cartas enviadas por Eduardos Yero Bu-

¹⁶ Véase: *Ibidem.* t. 2, V. II, p. 14.

¹⁷ Cf. "La Burguesía y la Contrarrevolución". En: Marx, Carlos y Federico Engels. *Obras Escogidas*, La Habana, 1963, p. 56-60.

duén (antiguo dirigente autonomista oriental) a Rafael Montoro, en octubre de 1895, en las cuales le señala su farisaica actitud.¹⁸

Retornemos precisamente a Montoro. No justifica la intervención norteamericana.¹⁹ No obstante, le reconoce a ella el papel demiúrgico de nuestra liberación, no a la lucha de los cubanos.²⁰

Proclamada la república, apoya la Enmienda Platt ya que plantea que dicha ley no constituye limitación alguna de la soberanía ni de la independencia, sino que, por el contrario, son confirmaciones de las mismas.²¹

A partir de 1902 influido por las concepciones del fatalismo geográfico, y dada nuestra dependencia creciente a Estados Unidos, plantea la necesidad de un mayor acercamiento entre

¹⁸ Eduardo Yero Buduén fue, antes del 24 de febrero de 1895, director propietario del diario autonomista *El Triunfo* de Santiago de Cuba, diputado provincial autonomista por Baracoa, vocal de la Comisión Permanente y secretario del Comité Provincial Autonomista. Al Estallar la revolución se incorpora a ella. Las cartas mencionadas en el texto vieron la luz originalmente en *Patria* del 5 al 19 de octubre de 1895. Posteriormente, el autor las corrigió y las publicó en un folleto titulado *La Voz de Caín* (Véase: Yero, Eduardo. *La Voz de Caín*. New York, 1896. 33 p.)

¹⁹ A este respecto, consúltese su prólogo al libro *La Intervención* de Antonio L. Valverde (La Habana, 1902). Esta obra fue premiada por el Colegio de Abogados de La Habana en el certamen de 1900 a 1901 en Cuba. El trabajo es un estudio biográfico sobre la intervención norteamericana (ver p. 186-187). El último capítulo se refiere a la ocupación militar (en sentido general) y se describen significativamente los deberes del ocupante según las normas del derecho internacional, y sobre todo, se enfatiza que "el respeto a la propiedad privada debe ser un deber sagrado del Estado invasor..." En el prólogo, Montoro expresa que "la circunspecta pero concluyente demostración del joven publicista no solo acredita su saber y su saber y su crítica, sino la independencia de su criterio y la entrega viril de su devoción a la ciencia..."

²⁰ Véase el texto *Principios de Moral e Instrucción Cívica* (La Habana, 1902), por Rafael Montoro. En el mismo subyace la idea de que la República no es consecuencia de la revolución del 95 sino de la intervención norteamericana del 98.

²¹ Sobre Montoro y su pensamiento sobre la Enmienda Platt, ver *Principios de Moral...* (apéndice V), y sus prólogos a *Artículos y discursos* de Wilfredo Fernández (Montoro, *Obras*, t. 2, v. 2, s.a.) y a *La Enmienda Platt* de Luis Machado y Ortega (Ibíd., t. 3, s.a.)

Norte América y los pueblos hispanoamericanos. En el artículo "Una opinión europea sobre la América y el americanismo" —publicado en *El País*, el 8 de febrero de 1930— acaricia la idea de fundar en nuestro país una "Escuela de América [o sea, de Norteamérica tal como lo proponía para su país el escritor francés Pierre Lyautey, a quien glosa en este artículo] para de esta forma adquirir", por un atento y asiduo estudio, algo de las cualidades y de los métodos y procedimientos por cuya virtud han llegado a ser realmente lo que son nuestros vecinos del Norte". Para él, existe mucho de malentendido sobre Estados Unidos que es preciso rectificar.²²

En diversos artículos enjuicia negativamente la experiencia bolchevique. Expresa que ella es la antítesis de la democracia, y que esta la practican "a tiros y a latigazos". Para él, no resiste una comparación entre "la Rusia soviética y la verdadera democracia, es decir, entre Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Suiza, etcétera"²³

De sobrevivir al hecho revolucionario del 59, no sería difícil imaginar su probable actitud. Representó a una frustrada clase social que en el siglo XIX fue antirrevolucionaria y, en las primeras seis décadas del XX, antinacional.²⁴

²² Véase: Montoro, *Obras*, t. 3, p. 553.

²³ Léanse, por ejemplo, sus artículos "Nacionalismo bolchevique" (*Excelsior-El País*, septiembre 20, 1929; 2) y "¿Es la Rusia soviética una democracia?" (*Excelsior-El País*, Febrero 20, 1933: 2)

²⁴ Consideramos importante hacer dos aclaraciones. La primera para subrayar que aunque Montoro no fue nunca un terrateniente o un burgués sino un intelectual —el mismo se definía como "escritor público", sí representó ideológicamente a los sectores terratenientes y burgueses criollos de la isla; ya que la intelectualidad (íntegra los sectores medios urbanos) no tiene, de por sí, una ideología independiente. La segunda, es una salvedad necesaria para no pecar de injusto. El hecho de que un individuo represente una clase social retrógrada, conservadora o vacilante no autoriza a calificar mecánicamente su representación de deshonesta o de que la misma deba tener fines lucrativos. Considerarlo así, sería simplificar, lamentablemente, los términos del problema. Con respecto a Montoro, entendemos que fue un aristócrata honrado, ya que no aprovechó sus cargos políticos, tanto en la colonia como en la república, para su medro personal. Vivió y murió con modestia, sin boato. Esta probidad de Montoro influyó en Juan Gualberto Gómez para avalarlo hacia 1913, en la designación para una alta responsabilidad política. (Véase al respecto: Gómez, J. G. *Dos cartas a José Nicolás Jané* La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1913, y además la *Bibliografía de Rafael Montoro y Valdés*, compilada por José Bernal, La Habana, 1952, p. 19-28).

Manuel Sanguily y Garritte (1843-1925)

Sanguily ocupa un lugar destacado en nuestra historia. En su quehacer revolucionario utilizó tanto "el arma de la crítica como la crítica de las armas". Su obra intelectual es extensa (e intensa). Su figura ha sido objeto de estudio por varios biógrafos. Existen innumerables artículos relativos a distintos aspectos de su vida y o de su pensamiento.²⁵

Su procedencia es humilde, a diferencia de José Ignacio y de Montoro. Políticamente hablando fue independentista en la colonia y nacionalista en la república. Siempre defendió lo que estimó justo y antepuso los bienes colectivos a la riqueza personal. Precisamente este amor a la justicia —la verdad, se ha dicho siempre es revolucionaria— es lo que le hace combatir primero al despotismo colonial español y después, al intervencionismo norteamericano.

Tan pronto como puede se embarca en una goleta —no ha terminado sus estudios— y se une al ejército mambí en el 68. Ya por esos momentos sabe que España no puede ser la patria de los cubanos. "Aquí —dirá pocos años más tarde— existen dos pueblos que representan, así como dos hemisferios del planeta, dos mundos en la conciencia y dos civilizaciones en la historia... ¿A qué ocultarlo? Nosotros los cubanos somos americanos, como los españoles son europeos..."²⁶ Para él, la patria es sobre todo, el amor entrañable a la tierra y a sus habitantes, es la congruencia entre el hombre y el medio ambiente. Además, estima que la isla de Cuba es una patria independiente con una personalidad distinta a la española.

²⁵ En la edición del 1925-1941, a cargo de su hijo Manuel Sanguily y Arizti, se recoge gran parte de su producción intelectual. Esta edición, bajo el título *Obras de Manuel Sanguily*, comprende ocho en once volúmenes. Con anterioridad, se publicaron dos tomos donde se recogen algunos de sus trabajos (Véase *Discursos y conferencias*, 2 t., 1918-1919). Pero debe señalarse que aún quedan artículos suyos diseminados entre distintas publicaciones periódicas. Además, no se ha publicado su valiosa correspondencia activa. Autores como Federico Córdova, Octavio R. Costa y Emilio Roig, entre otros, han estudiado con cierta extensión su personalidad. Además, en todas las historias de la literatura cubana (Henriquez Ureña, Bueno, etcétera...) se reseña su vida y obra literaria.

²⁶ Sanguily, Manuel. *Discursos y conferencias*. La Habana, 1918. p. 86. Aquí Sanguily establece una diferencia entre nacionalidad y patria. La primera, dice, es algo formal, legal, que se gana o se pierde en un momento, por un congreso o en una batalla; mientras la patria es algo inmutable y perpetuo. En este sentido, la patria se aproxima a la cubanía.

Desde muy pronto, repudia la institución esclavista y sus consecuencias sociales. Dentro de la insurrección defendió al negro en todo momento. En Guáimaro, al proclamarse la República en Armas, improvisa un discurso donde le dedica frases de calor y simpatía a la numerosa tropa negra que se encontraba allí en aquellos momentos. Por tanto, se identifica con el doble objetivo de la gesta revolucionaria: la emancipación del colono y la liberación del esclavo. "Esta es —escribe en *La Estrella Solitaria*— nuestra doble, nuestra hermosa misión."²⁷

Por su participación en esta guerra se le confiere el grado de Coronel. Combate bajo las órdenes de su hermano Julio, de Agramonte, de Gómez y otros próceres. Asimismo, participa en la redacción de la prensa insurrecta: *La Estrella Solitaria*, *El Cubano Libre* y *el Boletín de la Guerra*.

¿Qué repercusión tuvo la Revolución del 68 en su pensamiento? Sobre la misma, encontramos muchas referencias en la etapa del "reposo turbulento".

Un hecho que Sanguily trató de explicar, y que analizaremos fue el Pacto del Zanjón. La exposición de las causas del fracaso de la Guerra del 68 interesó, por distintos motivos, a nuestros revolucionarios intelectuales. Así, Gómez (1878), Roa (1878), Collazo (1893) y Figueredo (1902) publican trabajos donde ofrecen su versión sobre el final de la guerra. Además, hubo otros que proyectaron trabajos sobre tal aspecto, pero que no pudieron realizarlo. Entre estos últimos, se encuentra Sanguily. Reune materiales, hace proyectos, concibe esquemas, pero, finalmente, abandona la empresa.²⁸ Aunque no pudo escribir el libro concebido, en varios artículos se hallan observa-

²⁷ Sanguily, Manuel. *Obras*. La Habana, 1925-41, t. VIII, L. I, p. 97.

²⁸ En rigor, Sanguily pretendía historiar la trayectoria completa de la Guerra de los Diez Años que para él, dicho sea de paso, no terminaba en el 78 sino en el 79. En carta a Cirilo Villaverde (17 de septiembre de 1889) le señala que el título de este libro será: *La Revolución de Cuba (1868-1879) Estudio Histórico*. El mismo estará dividido en cuatro capítulos: I) La Insurrección. II) La República III) La Anarquía y IV) La Sumisión. "Por supuesto —dice Villaverde— yo tengo en mira la historia interna y no la exterior de la revolución: su origen, su desenvolvimiento, organización y su composición y caída. Es un trabajo nuevo y sumamente difícil" (Carta citada por: Córdova, Federico. *Manuel Sanguily*. La Habana, 1942, p. 243-244.

ciones sobre el Pacto. Hemos seleccionado cuatro artículos que nos parece tienen una estrecha vinculación entre sí. Estos son: "Un insurrecto cubano en la Corte", aparecido en la *Revista Cubana*, de noviembre de 1888 y los tres publicados en su revista *Hojas Literarias* "La Revolución Cubana juzgada por un insurrecto" (30 de abril de 1893), "Juicios históricos del General Máximo Gómez (30 de septiembre de 1893), y "El General Máximo Gómez y la historia de la revolución" (31 de diciembre de 1893).

En el artículo de la *Revista Cubana* se expresa ya abiertamente que el Pacto de Zanjón fue una rendición. Que si bien las concesiones capituladas aparecieron en la forma de un convenio fue con el objeto de tranquilizar al vencido y atraer de paso a los que continuaban en la lucha. Considera que el Pacto fue producto de "circunstancias accidentales, tanto internas como externas, que concurrieron para producir la descomposición del estrechado bando insurgente y, como su resultado natural, el término de la lucha". Para Sanguily, como más adelante se verá, no existía una situación militar —o sea una circunstancia no accidental— que explicara el Pacto.

Conocía con más profundidad el desarrollo interno de la revolución; sin embargo, no era ajeno a los asuntos del exterior. Así, poco tiempo antes de este artículo, había escrito que los reformistas cubanos del 68 asaltaron la dirección en el exterior del movimiento separatista, pero que fue "con tanta vacilación e ineptitud como desastroso resultado".²⁹

El artículo "La Revolución Cubana juzgada por un insurrecto" es la crítica historiográfica a la obra de Collazo "Desde Yara hasta el Zanjón". Apunta que esta obra, por su contenido, puede colocarse, sin violencia, a continuación de los trabajos de Gómez y Roa sobre tal materia. Sanguily rebate algunos planteamientos de Collazo referidos a la organización de la pasada revolución. Este último, en su libro, hablaba de la necesidad de una dictadura militar y de los males o entorpecimientos de la Cámara en dicha gesta. Planteaba además, que los diputados nada podían hacer fuera de lo que hicieron, pues ya que el mal no consistía en las individualidades sino que radicaba en la institución. Para Sanguily esto es inadmisibles, ya que la Cámara no es nada sin los que la componen.

²⁹ Véase su artículo aparecido en *El Radical* de marzo de 1887. En: Sanguily, M. *Obras*. t. VIII, L. I, p. 149. "Sobre la influencia perniciosa de la representación exterior de la revolución en la Cámara." Cf. Aguilera Rojas, Eladio. *Francisco Vicente Aguilera y la revolución de Cuba de 1868*. Habana, 1909.

No es posible absolver a los diputados, dice, para atacar a la Cámara que no es más que una abstracción, un concepto, que no tiene vida. Para él, por el contrario, la Cámara es inojetable, no así sus representantes.

Por otra parte, señala que la Cámara evitó en la medida de lo posible la dictadura corruptora o incompetente (por ejemplo, señala la de Céspedes y la de Quesada), pero que no sirvió de estorbo nunca ni produjo daño a la revolución. Desde luego, los planteamientos anteriores son bastante discutibles. Nuestro criterio al respecto es que la Cámara con su excesivo celo de la democracia —“la democracia campestre y levantisca” a que se refirió Martí—, republicanismo y antidictadura propició, paradójicamente, la antidemocracia, la antirrepública y la dictadura. En Guáimaro se le entregó el poder real a la Cámara (el poder formal lo tenía el Ejecutivo), que podía destituir al Presidente de la República en Armas. Ocurrió, entonces, que caudillos y jefes militares, la utilizaron de instrumento para sus fines particulares. La Cámara legaliza las insubordinaciones al mando. Luego, huyendo de un extremo (la dictadura personal), cae en el extremo opuesto Y, en aquellos momentos, la anarquía era mucho más grave y perjudicial pues hacía falta la centralización del poder en la vanguardia revolucionaria. La polémica historiográfica sobre el carácter que debía tener la guerra (es decir, si el elemento civil o el militar ha de tener la máxima autoridad en el seno de la revolución) es vieja. Empezó con la propia guerra en el 68 y se mantiene en la actualidad.³⁰ Es lógico que en el siglo pasado estos problemas tuvieran repercusión bibliográfica después del Zanjón (para tratar de explicar la derrota reciente) o previo al desencadenamiento de la Guerra del 95 (para obtener experiencia de errores anteriores). La propia Paz del Zanjón aun reclama una mayor investigación que determine concienzudamente los distintos factores que concurrieron en la misma.

En su artículo “Juicios históricos del General Máximo Gómez”, Sanguily enjuicia la figura del Generalísimo en relación a los acontecimientos que llevaron al Zanjón. Comienza por

³⁰ Existe una extensa bibliografía donde se reflejan los distintos criterios existentes sobre la organización de la guerra en el 68. Véase, por ejemplo, la antología titulada *Sobre la guerra de los 10 años. 1868-1878*, compilada por María Cristina Llerena (La Habana, 1971, 425 p.). La misma recoge 38 trabajos, en que la mayor parte de ellos hacen referencia a estos problemas.

establecer una comparación entre la situación militar de Camagüey en 1871 con la de los años 1877-1878. Entiende que en esta última fecha la situación era más favorable. Se cuenta con un jefe militar que había alcanzado un prestigio militar que nunca obtuvo Agramonte. Además, existía la gran tradición de resistencia del año 1871 que era el orgullo de sus veteranos. Como Las Villas y Oriente estaban en actividad militar, señala Sanguily, el mal estaba en el Centro. Para él el dilema propuesto por Gómez en Loma de Sevilla —concertar un armisticio que permita congregarse a los insurrectos para ajustar la paz o renovar con grandes ventajas la guerra— llevaba objetivamente al desastre. “Uno de los términos del dilema —escribe— era impracticable. El otro llevaba implícita la capitulación”.³¹ Señala en este artículo que la actitud de Gómez en este momento no se corresponde con su heroica trayectoria. Piensa que con un grito suyo hubiera cambiado el panorama militar. Refiere, además, el temor reinante en el campo español. A tal efecto, comenta las palabras de Martínez Campos a Ramón Roa, en que el jefe español expresó su desconfianza y disgusto, no fuera a ser que alguien diera un grito de ¡Viva Cuba Libre! y entonces hubiera guerra por otros diez años.

Sanguily en el exterior, alejado del campo de batalla, consideró a Gómez, el principal causante del Zanjón. Parece ser que esta concepción estuvo bastante generalizada en la emigración. El propio Gómez en su *Diario de Campaña* reflejó el resentimiento y hostilidad de que fue objeto en Jamaica por los emigrados cubanos allí residentes cuando abandonó la isla de Cuba. Pero no es correcta esta visión. Gómez, como otros muchos, vio con desolación que la Cámara se inclinaba por la paz a toda costa. Ella detentaba la representación oficial de la República en Armas. Es claro que pudo crecerse en este momento, pero su condición de extranjero lo llevó a marginarse de problemas cruciales en nuestra historia. Consideró que no había perspectiva de victoria ante la pérdida de la iniciativa de los cubanos, resquebrajada la disciplina militar (recuérdense las sediciones, los regionalismos y las numerosas presentaciones en el Camagüey) y la fuerte ofensiva —primero de paz y después militar— desatada por Martínez Campos. A nuestro parecer, las condiciones objetivas (militares) en el Camagüey de los años 1877-1878 podrían ser similares a las

³¹ Sanguily, Manuel. *Obras...* t. VI, v. II, p. 56.

de 1871, pero no así las condiciones subjetivas. Por otra parte, cuando más se prolonga una guerra, más necesita de la unidad para sus sostenimiento, y esta se fue perdiendo en el transcurso de la contienda. La falta de unidad dio al traste con la revolución. No en vano Martí, con su genial intuición, señalaba que en la revolución del 68 nadie nos arrebató la espada, sino que la habíamos dejado caer.³²

En el trabajo "El General Máximo Gómez y la historia de la Revolución",³³ vuelve Sanguily sobre el Zanjón. Señala que para Gómez, Collazo y Roa la Revolución del 68 desaparece como escamoteada por una intriga de varios miembros de la Cámara después de sufrir los desórdenes de Vicente García. Sanguily tiene otro enfoque del problema. Para él, si bien la Cámara no pudo impedir la dictadura local, el caudillaje, no hubiera impedido tampoco una Dictadura Suprema, un Salvador de la Revolución. Pero refiere que entre los insurrectos no había, desgraciadamente, ningún genio. Considera que las proposiciones de paz concertadas por el Centro constituyen un hecho condenable. Estima que si el Camagüey hubiera salido del conflicto, en diciembre de 1887, siquiera quebrantado, extenuado, entonces todos los insurrectos, convencidos de que no era dable alcanzar el triunfo, se hubieran puesto de acuerdo para que cesara la guerra en condiciones más favorables para los revolucionarios. En efecto, debe considerarse la actitud de la Cámara de liberalismo político, en el sentido de haber dado pasos tan delicados sin la consulta de todos los jefes militares. Así lo entendió Maceo y por eso criticó fuertemente a los comisionados enviados por los firmantes del Zanjón que trataron vanamente de convencerlo para que aceptara el convenio.

Pero, además del Pacto, Sanguily prestaría gran atención a resaltar la significación histórica de aquella gesta. Especialmente, se refirió a las consecuencias socio-políticas de esa lucha. Así, un tema concreto fue el negro y la Revolución del 68.

En el artículo "Los Negros y su emancipación", de marzo de 1893, señala que cuando el pueblo blanco se cansó, quedaron todavía en el campo insurrecto, animados de su valiente espíritu, centenares de negros, más hechos a las privaciones, más resistentes por lo mismo, a las fatigas de la guerra. En

³² Martí, José. *Obras Completas*. La Habana, edición 1963, t. 4, p. 248. (Discurso pronunciado el 10 de octubre de 1890).

³³ Sanguily, *op. cit.*, t.VIII, L. I, p. 334-344.

otro interesante trabajo titulado "Negros y blancos"³⁴ publicado en enero de 1894 y motivado por la disposición española de que los negros podían entrar en determinados lugares públicos, escribe que la guerra del 68 había proclamado sin reservas la igualdad de todos los hombres. "Y el negro esclavo —dice— o marchamado de oprobio por el régimen español, fue ciudadano, fue soldado, oficial, fue general; pero también fue labrador, fue asistente, fue convoyero". Para Sanguily, al igual que para Martí, la cubanía no es patrimonio exclusivo de los cubanos blancos. En este propio artículo apunta que "...el africano, el infeliz africano ha ido desapareciendo de vejez, de enfermedad y de miseria. El negro descendiente suyo es un cubano: cubano por el nacimiento, cubano por el dialecto o por la lengua, cubano, en fin, por las aspiraciones..." Recordemos que para él, la Patria era, sobre todo, el amor a la tierra y a sus hijos. Sabía que los criollos descendientes de africanos amaban tan intensamente este suelo como los criollos de ascendencia española, por lo que, legítimamente, los primeros se les podía considerar como cubanos.

Pero bien sabe Sanguily que aquella revolución no solo cohesionó razas, sino también clases. En su estudio "Los oradores de Cuba", de 1886, expresó:

...La isla de Cuba, era antes de 1868 el residuo de un mundo viejo conservado como por milagro en medio de la novísima América. La Revolución la transformó convirtiéndola en una retorta, agitada por elementos diversos en suspensión que ahora precipita al fondo los sedimentos, la capa social del porvenir. El monje, el religioso, el esclavo, la casta, el latifundio, la gran propiedad aristocrática, todas esas cosas viejas y otras más, van borrándose o desapareciendo, merced a la pasada tempestad. El cubano, hombre de imaginación y de pasiones, es ya también hombre de reflexión...³⁵

Compárese esta visión de Sanguily sobre la guerra del 68 con los enfoques aristocráticos de José Ignacio y de Montoro reseñados con anterioridad. Estos últimos añoran "las cosas viejas" que para Sanguily, felizmente, ya van desapareciendo.

Con una perspectiva histórica de más de un siglo, podemos ver con claridad que aquella gesta constituyó el bautismo glorioso de nuestra nación. Que ante la contradicción insoluble

³⁴ Ibídem. t. VIII, L. II, p. 125-147.

³⁵ Ibídem. t. III, p. 206.

entre la colonia y la metrópoli no quedaba otra alternativa que apelar a la violencia revolucionaria que — como recuerda Engels en su *Anti-Duhring*— tiene un papel de comadrona de toda sociedad antigua que lleva en sus entrañas otra nueva. Solo la vía de la insurrección armada podía derribar las fosilizadas estructuras coloniales.

Sanguily, en distintos trabajos, señaló que las libertades otorgadas a la Isla después del 78 eran una derivación de la Revolución del 68, y no gracias a la buena voluntad de la administración española, ni a la gestión autonomista. Fijó en la mente de su público, lectores y oyentes, la idea de que la década gloriosa fue un oasis de libertad en medio de una época caracterizada por la torpe política española. Sin duda, Martí en la emigración y Sanguily dentro, fueron los apologistas más excelsos de aquella revolución, siempre resaltando su alta significación patriótica en nuestra historia.

Cuando se leen los trabajos de Sanguily en la etapa de 1879 a 1895, nos percatamos de que ya el periodista, ya el orador, aprovecha eficientemente la limitada libertad de prensa y de palabra existentes en Cuba en aquellos momentos para su gestión independentista. En este sentido, “quemá” la vía legalista, desde su posición de francotirador, sin comprometerse con ninguno de los partidos coloniales oficiales. En varias ocasiones es enjuiciado por sus artículos o discursos, pero siempre sale absuelto de los cargos que se le imputan. Debe señalarse que la legislación española implantada en Cuba llegó a permitir que uno se declarase partidario de la independencia como *status* político. Lo que era ilegal, y por tanto, punible, es que se hiciera una excitación a la insurrección. Hay que decir que los intelectuales revolucionarios forzaron al máximo esta situación. Eran común que los fiscales españoles acusaran a aquellos de querer provocar una rebelión por sus manifestaciones; mientras que la defensa cubana se apoyaba en el propio código español que admitía la posibilidad de expresar libremente sus criterios sobre el futuro político de la isla. Además de Sanguily, Juan Gualberto Gómez se vio encausado en pleito memorable por su artículo “¿Por qué somos separatistas?”³⁶ Ambos contribuyen a la creación de pre-

³⁶ Con respecto a Sanguily, puede leerse el artículo “El auto de sobreseimiento”, publicado en *Hojas Literarias*, el 30 de noviembre de 1893. En: Sanguily, *op. cit.*, t. VIII, L. II, p. 79-91. Con relación a Juan Gualberto, véase la sentencia del tribunal supremo español de fecha 25 de noviembre de 1891 en: Gómez, J. G. *Por Cuba Libre*. La Habana, 1974, p. 313-317.

misas ideológicas para la nueva contienda que se aproxima.

El 24 de febrero de 1895 estalla la guerra necesaria. Ese mismo día cae preso su hermano Julio. Emprende desde entonces arduas gestiones para obtener su excarcelación. A tal fin, se dirige en este año a Estados Unidos. En la emigración está atento al curso de la guerra. Pronuncia vibrantes discursos revolucionarios en ocasión de efemérides patrióticas (10 de Octubre, 19 de Mayo, 27 de Noviembre, etcétera...³⁷ Además, critica duramente las corrientes autonomistas y anexionistas desde el exterior.

En la revista *Cuba y América* publica en abril de 1897 un interesante trabajo titulado "Sobre la anexión".³⁸ En el mismo combate la creencia de que los norteamericanos desean el bienestar y la independencia de Cuba. Expresa, recurriendo a la historia, que el gran obstáculo para la independencia de Cuba durante la guerra pasada fue precisamente esa gran nación fría y calculadora. "La tradición diplomática y la historia de este país demuestran —agrega— que quieren a Cuba para sí y mientras llegue la hora de que suavemente caiga en su regazo la fruta madura, aparece como tristísima verdad que no quieren la independencia los que la dificultan cuando levantando un dedo la asegurarían en un *fiat* que fuese moral, y para la civilización y para el derecho y para el porvenir nueva aurora".

Terminada la Guerra de independencia vuelve a Cuba y es electo delegado a la Asamblea de Santa Cruz, por el Tercer Cuerpo del Ejército Libertador.

Su participación en la comisión que viaja a Washington para los asuntos relativos al licenciamiento del Ejército Libertador le brinda la oportunidad para profundizar en el conocimiento de la política norteamericana. Así, años más tarde, en 1923, al referirse a este período —en carta dirigida al doctor Luis Machado en ocasión de su libro sobre la Enmienda Platt y publicada en *El Fígaro*— expresa: "De muy atrás los americanos no nos consideran, ni aun durante la guerra con España nos consideraron como aliados suyos. Recuerdo que el senador Morgan, en el Hotel Raleigh de Washington, manifestaba sin titubear a los comisionados cubanos de la Asamblea de Santa Cruz del Sur que la guerra que se había declarado contra España no era exclusivamente contra ella,

³⁷ La mayor parte de estos discursos aparecen en: Sanguily, Manuel. *Discursos y conferencias* (La Habana, 2 t., 1918-1919).

³⁸ Sanguily, Manuel, *op. cit.*, t. VIII, L. II, p. 385-386.

sino también 'contra la Isla de Cuba', anunciándonos que sostendría esa opinión en el Senado de los Estados Unidos."

Con el advenimiento de la República —frustrada la soberanía nacional por el intervencionismo norteamericano—, desde muy pronto manifiesta su posición nacionalista.

En cuanto a la Enmienda Platt, creyó necesario aceptarla, finalmente, como una condición previa a nuestra independencia impuesta por el "aliado" poderoso. En este sentido, pensó que era el menor de los males. Es decir, fue una admisión circunstancial, no la convicción profunda de su pensamiento. Así, tanto en su voto particular como en el Senado, reafirmó su posición adversa a la Enmienda, y su razón al aprobarla. Pero si bien se sometió a la Enmienda, con su gran autoridad política, intelectual y moral se opondría firmemente a la aplicación de sus grilletes. De manera que trató de utilizar el artículo I de la Enmienda (el cual señala que Cuba no celebrará con ningún poder extranjero ningún tratado que menoscabe su independencia) para contener los propios apetitos imperialistas en nuestro suelo.

Una breve enumeración de sus campañas antiinjerencistas más resonantes parece avalar lo antes dicho: proyecto de ley prohibiendo la venta de tierras a los extranjeros (marzo 1903), contra el tratado de Reciprocidad Comercial entre Cuba y Estados Unidos (marzo 1903), su patriótica carta-respuesta a los estudiantes de la Escuela Normal de Kansas en defensa de nuestra soberanía (marzo 1907), contra los intentos intervencionistas norteamericanos en la etapa que ocupó la Secretaría de Estado, especialmente con motivo de la revuelta de los veteranos y la protesta armada de los Independientes de Color...

Veamos, ahora, algunas imágenes de Sanguily sobre la vida republicana. Se refirió a ella en múltiples ocasiones. Para él, esta república distaba mucho de la reclamada por El Maestro, aquella donde la ley primera fuese el culto pleno a la dignidad del hombre.

Al cumplirse el primer aniversario de su proclamación, la revista *El Fígaro* solicitó a los congresistas que contestaran a la pregunta: "¿Puede estar satisfecho el país de su primer año de República?" con objeto de publicar las respuestas. Sanguily, en artículo posterior, refirió que escribió su respuesta, pero que se arrepintió de remitírsela. "No me decido —escribe— al fin a pensar nada, en medio de tanta obscuridad y

aprensiones: ¿para qué?"³⁹ Nótese ya, desde temprano, la contrariedad sobre la vida republicana.

En París, se entera de la muerte de Gómez. En carta transida de dolor, fechada el 11 de julio de 1905 y dirigida a su amigo José Manuel Carbonell, expresa que a su tremenda aflicción por la muerte imprevista de su hijo Mario se une ahora la desgracia del fallecimiento del "viejo y glorioso caudillo". Entonces le confiesa sus preocupaciones por la República. "Somos muy pocos —escribe— y estamos desunidos, a pocos pasos de otra raza numerosa y audaz. Los que rodearon el ataúd de Gómez no eran todos revolucionarios ni patriotas seguramente". Le dice que muchos de los que aparentan desolación por su desaparición, cuando estaba vivo hicieron votos porque sobreviniera esa catástrofe. Y valorando la figura del Generalísimo, agrega: "...el viejo caudillo era una encarnación, su presencia significaba el ideal vivo y luminoso. Desaparecido él, queda sin presentación y sin autoridad, sin esa fuerza capaz de imponer su respeto a los indiferentes y a los enemigos. La independencia es hoy una huérfana o una viuda, y sus pobres hijos quedan a la merced de tutores sospechosos".⁴⁰

Mas tarde, en 1918, en el prólogo a su libro *Discursos y Conferencias*, refleja la honda preocupación por los destinos del país. Escribe que su pueblo cubano anda a ciegas, sin rumbos y sin fe, que es víctima y juguete de los aventureros empedernidos. Pero, para Sanguily el mal no radicaba en el pueblo, sino en su dirección política. Su crítica se dirige hacia las alturas. Recuérdense que en la Constituyente de 1901 había pronunciado: "En el sufragio universal —que he tenido razón de defender aquí— lo terrible no es el pueblo; lo terrible es la clase que dirige al pueblo. Siempre he creído que donde hay gangrena, vicios y miserias, es en la clase directora; nunca en la clase popular..."⁴¹

Por último, en 1924, pocos meses antes de su muerte, publica en *El Figaro* —con motivo de cumplirse otro aniversario de la república— un cuadro desconsolador de nuestra vida constitucional, donde se refleja su angustia por los males pre-

³⁹ *El Figaro*, 31 de mayo, 1903, núm. 22, p. 276.

⁴⁰ Carta perteneciente al archivo del doctor José M. Carbonell. Citado por: Córdova, Federico. *Manuel Sanguily*. La Habana, 1942. p. 203-204.

⁴¹ Citado por Roig de Leuchsenring, Emilio. *Defensa de Cuba. Vida y obra de Manuel Sanguily*. La Habana, 1948, p. 68.

sentés. Así, expone que “casi toda la tierra cubana ha ido pasando a manos extrañas, al punto que nuestro pueblo, en su inmensa mayoría gente pobre, va asemejándose rápidamente a los colonos de la vieja Roma”. Le duele, asimismo, que la industria y el comercio no estén en manos de cubanos “a quienes —dice— apenas si les quedan como signos de su periclitante soberanía, la bandera nacional y los empleos públicos...” critica a las directivas que invocan la Constitución que desprecian, la ley que violan, y la patria que escandalizan y deshonoran. Al final del artículo hace un llamado para regenerar el país, para su adecentamiento. Es un aldabonazo para despertar la conciencia cubana. Y concluye expresando que esta tarea “es propia de un pueblo —que yo ví una vez como el Ajax griego— combatir aislado y solo, en medio de la América independiente, contra los mismos Dioses enemigos!”⁴²

Observémosle acudiendo a nuestra tradición combativa —ya antes lo había hecho durante la tregua fecunda— como medio de acicatear en el pueblo cubano el rescate de su decoro nacional.

Sanguily, tanto en la colonia como en la república, permaneció como lo calificó Martí, “siempre de cara al enemigo y al debate”. Fue un ideólogo revolucionario, primero independentista, después nacionalista, constantemente presto a la defensa de los derechos soberanos de su patria.

⁴² Véase el artículo “Con motivo del 20 de mayo. Cavilaciones”. En: *El Figaro*, junio 1 y 8 de 1924, núm. 6 y 7, p. 125-126.

MIGUEL RODRIGUEZ.

4 LINEAS DE BOURGEOIS.—NUM. 55.

La que sigue es mas cla

4 LINEAS DE BOURGEOIS.—NUM. 56.

MIGUEL CERVANTES.

4 LINEAS DE BOURGEOIS.—NUM. 57.

Amurates, Almanzor, A.

4 LINEAS BOURGEOIS.—NUM. 58.

CALATAYUD.

2 LINEAS DE ATANASIA.—NUM. 59.

MONTES Y MARES.

2 LINEAS DE ATANASIA. NUM. 60.

¿LAUREANO?

2 LINEAS DE ATANASIA. NUM. 61.

La cultura del poeta: La filosofía en el Diario de José Lezama Lima

LOURDES RENSOLI LALIGA

Un destacado filósofo de nuestro siglo, cuya filiación platónica, filtrada por el tamiz del cristianismo, en un sentido muy amplio de este, asumió como base de su obra más célebre quizá, los *Études Galiléennes*, la unidad dinámica de filosofía, ciencia y religión. Esto podía, a su juicio, explicar las grandes transformaciones en la cultura de las épocas, mucho mejor que la presuposición de su contradicción o antítesis recíproca. No es nuestro propósito en este caso señalar, de acuerdo con los principios de la filosofía marxista-leninista, los puntos inexactos de esa tesis, ni proponer una posible solución al agudo problema que plantea. Hemos intentado, en otras páginas¹ llenar tal cometido siquiera parcialmente, nos interesa más bien destacar el fundamento metodológico que le permite sustentar dicha unidad: la unidad del pensamiento humano, enraizada en la unidad del ser, cadena de unidades cuyo origen preciso en la historia se sitúa en Platón, filosofía como indagación en lo sensible, como guía en la transición hacia lo inteligible, como preámbulo al misterio y preparación para la muerte, planos que corresponderían, en esta interpretación al científico, al filosófico y al teológico, si se designaran con nuestros conceptos actuales.

¹ Nos referimos a:

Rensoli, L. *Quimera y realidad de la razón: el racionalismo del siglo XVII*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1987, sobre todo en el epígrafe: "Las ciencias del siglo XVII y el 'espíritu de la época'."

———. *Historia de las ciencias e historia de la filosofía*. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, 1986, en especial en el acápite: "Historia de la filosofía e historia de las ciencias: nexos y distinciones."

Nos interesa, porque esta concepción que en un filósofo e historiador de la ciencia arroja una visión eminentemente teórica acerca del hombre, el saber y la historia, resulta muy semejante a la que, en un poeta como José Lezama Lima preside una obra poética, novelística y ensayística, en la cual lo literario *in strictu sensu* y lo filosófico —también la filosofía es literatura, en sentido amplio—, se condicionan entre sí de forma indisoluble. Al menos, es esa nuestra opinión, hasta el grado de considerar posible la inclusión de José Lezama Lima en esa categoría de poetas que como Valmiki y Tagore en la India, Dante y T. S. Eliot en Europa, Martí en nuestro país, pueden ser definidos como *poetas filósofos*, o si se prefiere, poetas que poseen una concepción filosófica del mundo propia, y la expresan en su poesía, y quizás en otros géneros abarcados por su obra. Por supuesto, esto no excluye en modo alguno las diferencias muy grandes que existen entre cada uno de los nombrados y otros factibles también de citarse.

La investigación marxista-leninista ha asumido, desde hace algunos años, con redoblada fuerza, la búsqueda de la presencia de *ideas* filosóficas en "formas no convencionales" (es decir, diferentes del ensayo, el trabajo, la monografía), entre las cuales sobresale la literatura, que, por valerse también de la palabra y dirigirse en alto grado a muchos de los temas tradicionales de la filosofía (por ejemplo, el hombre, sus relaciones con el mundo y con los demás hombres, el saber, el sentido de la vida, ectétera) resulta uno de los vehículos más claros y apropiados para esta expresión de ideas filosóficas. Quizás dudemos de la validez del giro "formas no convencionales" para designar la poesía, la narración, la introspección en prosa o verso como portadora de filosofía, si recordamos que durante muchos siglos éstas fueron *las formas* propias de la filosofía: Parménides, Platón, Boecio, Aurelio Agustín de Hipona en las *Confesiones*, lo muestran de sobra.

En este terreno se inscribe nuestra indagación en torno a Lezama. Las bases metodológicas han sido expuestas en otra parte,² y retomar aquí sobre ellas exigiría más lugar que el disponible. Pretendemos en nuestro caso, tratar de argumentar que el platonismo constituye el hilo interior que coordina las numerosas reflexiones en torno a filósofos, escuelas y pro-

² ————— y FUENTES. L. *Lezama Lima: una cosmología poética*. Ed. Letras Cubanas (en proceso de Edición). En este caso, nos referimos al capítulo introductorio: "Lezama y su *Muerte de Narciso*: ¿un análisis filosófico?"

blemas, en el diario escrito por José Lezama Lima desde el 18 de octubre de 1939 hasta el 31 de julio de 1949, y recientemente publicado.³ Esto nos permitirá volver sobre otra tesis que hemos expuestos ya²: el poeta como mistagogo, según Lezama, aun por esa mistagogia pueda requerir de grados preparatorios referidos a otras formas del saber y de la actividad humana en general.

“¿Cuál debe ser la cultura del poeta? ¿Existe una cultura señalada con signo distinto, propia del poeta?”⁴ es la pregunta que formula Lezama y que, en apariencia responde a continuación, pero que en realidad responde a lo largo de todo el diario y cumple, desde la perspectiva en que él mismo se ubica a lo largo de toda su vida.

La respuesta inmediata es: hay dos tipos básicos de cultura para el poeta, de acuerdo con los dos grandes géneros de poetas que existen: la cultura vinculada a un hondo saber conceptual y la cultura vinculada a un también hondo saber intuitivo. Ambas para Lezama, conducen, en última instancia, a un mismo fin: la aprehensión de la unidad esencial del cosmos y su expresión poética. La primera se apoya sobre todo, en la razón dialéctica; la segunda, en la intuición dialéctica, aunque en cada una intervienen elementos conformantes de la otra, sin lo cual no podría hablarse de *saber*, ni de cultura, ni de poesía.

Por qué *saber*? Porque este supone para Lezama Lima, un grado superior del conocimiento. Se refiere a un tipo especial de unidad que permite pensar el cosmos como sistema en el cual el hombre y los procesos concernientes a uno y otro están insertados. Lo *hipertélico* es una de las determinaciones de este cosmos y del saber que le corresponde, y es lo que le permite la expansión, una de cuyas formas —la exterior, para Lezama es el desarrollo. Es la exterior, pues se vincula con el decursar temporal, del “saturnino” nacer y perecer, trama fenoménica —no falsa, sino aparente— del universo. El conocimiento, según los esóteras y filósofos principales griegos, asiáticos y de otras culturas de antigua tradición, no logra de por sí esta unidad, sino se refiere a zonas

³ “Diario de José Lezama Lima”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Mayo-agosto 1988, No. 2, p. 109-159 (con una nota introductoria de Carmen Suárez León). En lo sucesivo todas nuestras citas o alusiones al diario se referirán a esta edición y se registrarán como: *Diario*, p. correspondiente de la revista.

⁴ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 111.

parciales, o al conjunto del cosmos en su nivel fenoménico, por lo cual no implica un modo de vida indisolublemente unido a él, lo cual sí ocurre con la sabiduría. Este punto de vista ha sido mantenido en el pensamiento filosófico oriental a lo largo de los siglos, aunque con las naturales variaciones impuestas por la historia, las relaciones con otras culturas y las nuevas escuelas que han surgido. En el ámbito europeo, puede decirse que no se ha interrumpido, aunque junto a él, y a menudo en pugna con él, han existido y existen otros enfoques del problema, para los cuales saber y conocimiento son lo mismo, y no se les otorga un sentido cosmizante.

Este es, a nuestro juicio, el hilo conductor de las numerosas reflexiones sobre filósofos, escuelas, metafísica religiosa y etapas, contenidas en el diario de Lezama. Por supuesto, su obra ensayística es indispensable si se desea trazar un cuadro de su *Weltanschauung* filosófica, buena parte de la cual creemos que está expuesta en su obra poética y narrativa. Pero estas páginas, dedicadas al estudio del diario no pueden llenar ese cometido, lo cual no excluye la posibilidad de que algunas de las tesis aquí manejadas resulten válidas en ese empeño de carácter abarcador. De todo esto se desprende que "el poeta puede ser el aprendiz displicente, el artesano fiel e incansable de todas las cosas, pero en su poesía tiene que mostrarnos una tierra poseída, un cosmos gobernador de lo irreal-real."⁵ Aquí se muestra con toda claridad el alcance de lo *hipertélico*: lo irreal del cosmos es la infinita posibilidad, el *potens* no realizado y quizás no realizable porque las causas no concurrirán para su realización, pero que el poeta vislumbra o contempla y en todo caso siempre aprehende. A la trilogía Lucrecio-Dante-Goethe (por cierto, los casos analizados por G. Santayana como "poetas filósofos") no se oponen en esencia la trilogía Rimbaud-Verlaine-Lautréamont. Por diferentes vías arriban al "impresionismo sinfónico", el "transformar" alquímico. Pero esas vías pueden entrecruzarse por momentos. La diferencia radica en el sentido de cada una y medios empleados como primordiales: mistagogo por antonomasia era Hermes⁶ que, sin embargo, podía habitar en lo

⁵ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 112.

⁶ Véase sobre esto:

WIND, E. *Los misterios paganos del renacimiento*, Barral Editores, S. A. Barcelona, 1972, en especial el capítulo XIII y "Pan y Proteo" y el capítulo XIV: "El dios oculto".

profundo de las cavernas y a la vez ser el mensajero de lo divino en su más alta expresión; que rige por igual la inteligencia y la palabra, y el misterio casi inexpresable salvo por alusiones. E. Wind señala tres sentidos de los misterios como el renacimiento los entendió: ritual, figurativo y mágico.⁷ Nos interesan, porque se trata de la primera visión "moderna", creada por la sociedad europea, de los misterios, la cual ha servido de base a la cultura occidental en este plano hasta nuestros días. La fusión de los tres supone una cosmovisión filosófica integrada y es propia del primer tipo de cultura, correspondiente a los poetas que siguen la primera tríada. Y entre estos debe incluirse, según creemos, al propio Lezama. El segundo logrará la finalidad última de la poesía: conducir al hombre hacia el misterio, hacia la hierofanía a través de la emoción y el despertar de las pasiones y las impresiones. Pero no empleará —al menos como regularidad— los recursos del primero: el pensamiento filosófico, junto con otras formas, como vía de elevación o descenso al misterio, lo cual estructura un ritual organizado y una figuración que se corresponde con esta. Todo para llegar a la "tierra poseída".

Por estar ubicado en esta categoría de poetas filósofos, Lezama analiza en su diario un buen número de los elementos componentes de ese camino hacia el misterio. Por eso será el filósofo mistagogo el aquí examinado. La otra categoría, según pudo observarse, no fue valorada ni mucho menos como inferior por Lezama, del mismo modo que T. S. Eliot, como si se tratara de un mentís al despectivo juicio de S. Rodman sobre Ezra Pound que Lezama cita,⁸ empleó, al dedicar a su amigo *The Waste Land*, parte del hermoso verso con que Dante caracterizara al simpár Arnaud Daniel: "il miglior fabro".⁹

Los grandes filósofos y la persecución de la unidad.

De acuerdo con el idealismo objetivo propio de todo platonismo, sean cuales fueren su modalidad e implicaciones, el dinamismo de la unidad esencial del cosmos se debe a su espiritualidad, o más bien, al hecho de rebasar por igual ma-

⁷ WIND, E. *Op. cit.*, p. 16 y siguientes.

⁸ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 112.

⁹ DANTE, ALIGHIERI. *La Divina Comedia*. Purgatorio, canto XXVI. Editor S.R.L. Buenos Aires, s/f, trad. de B. mitre.

teria y espíritu, las determinaciones del ser captables por la razón. Aunque grados de espíritu sin grados correspondientes de materia son inconcebibles desde esta perspectiva, dicha unidad las "supera". Aquí se establece una paradoja: debe buscarse esa unidad metafísica. Pero esta siempre se escapa, lo cual no elimina la necesidad de la búsqueda: "así como Platón no pudo llegar en el Parménides a una definición de la unidad, podemos seguir pensando en la continuidad misteriosa (casi diríamos continuamente resuelta) de la poesía".¹⁰ Por eso, al referirse a los dos tipos de cultura poética, observó: "todas las palabras que llevo escritas acerca de esta cuestión, no me gustan, hay que buscar una unidad mágica, que desde luego eliminaría el tema propuesto".¹¹

¿Implica esto irracionalismo en Lezama? Aunque una respuesta completa, al menos en lo referente al diario, se intentará ofrecer en el siguiente acápite, el análisis que hace de los filósofos que por aquellos años ocuparon su atención obliga a plantearse la pregunta: ¿agnosticismo que da paso al irracionalismo? A ello parece conducir una reflexión como esta, a propósito de Descartes: "Dios mío, el entendimiento entrando en los cuerpos. El entendimiento supliendo a la poesía, la comprensión regida tan sólo por el pensamiento. Esa comprensión sería un limitado mundo gaseoso que envolvería al planeta, sin llegar nunca a la intuición amorosa que penetraría en su esencia, como el rayo de luz impulsado por su propio destino".¹²

Sin embargo, no nos parece tan simple la cuestión. Al diferenciar conocimiento y sabiduría, Lezama no pretende negar la eficacia del primero, sino evitar su confusión con la segunda. Que la segunda y su "incubación" cosmovisiva contribuye al progreso del primero, está implícito en sus anotaciones acerca de los descubrimientos de Newton y los estudios científico-naturales de Goethe, tanto como en las que se refiere a datos que solo pueden suministrar las ciencias y que por alguna razón le interesan: latidos del corazón del canario, marea y presión hidrostática, espacio y tiempo, etcétera. Pero esto no basta: el mundo puede ser conocido por la razón analítica o por el entendimiento, más no aprehendido. A esto se refería G. Vico cuando hablaba de la "sabidu-

¹⁰ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 123.

¹¹ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 112.

¹² LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 106.

ría poética de los antiguos".¹³ A esto se refiere Lezama cuando escribe: "A la problematicidad de todo cosmos conceptual corresponde la expresión *secreto de la poesía*".¹⁴ Comparable con el hiperbólico de la duda cartesiana.¹⁵ La clave la ofrece, según creemos en otra paradoja, esta vez planteada por Teresa de Ávila, pues obviamente de ella se trata cuando se refleja que "La brevedad del Éxtasis tiene que recoger y volcarse en el tiempo inmediato (...) El amor anegado en las esencias más altivas, pero también prendidas al clavo ardiente de lo inmediato ascendido a categoría".¹⁶

El *Eros*, fuerza cósmica que Platón situó como la fundamental que mueve al sabio o al "amante de la sabiduría", vincula lo fenoménico, dado al entendimiento, con las recónditas esencias, dadas a la intuición dialéctica, fortalecida en este caso, con el conocimiento, pero consciente de que está obligada a rebasarlo. De ahí su glosa de una tesis platónica reiterada en muchas obras, pero concentrada en su doble carácter filosófico y poético, en el *Fedro*, tal y como podrían haberlo hecho Orígenes o Aurelio Agustín de Hipona: "Para no separar la ciencia de la sabiduría, ni la sabiduría de la santidad, conviene tener muy presente ese *conocimiento de la cantidad* real de placer."¹⁷ Hay aquí una fuerte dosis de pitagorismo: la índole como cantidad. El placer reducido a lo sensorial es el efímero por excelencia. El "saber escoger los placeres" platónico se refiere también a hacerlos prolongados, a aumentar su "cantidad", porque abarcan en ese caso dimensiones no finitas especialmente, sino en intensidad, gravedad, sutileza y duración no limitada por la materia. Por eso el sabio no renuncia al placer y, en la interpretación cristiana del problema, Dios como amor —la imponderabilidad del Espíritu Santo *anima mundi* para muchos— está unido a la

¹³ Véase: Vico, G. Principios de una nueva ciencia sobre la naturaleza común de las naciones. 4 vol. Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1956. Libro Segundo: "De la sabiduría poética, I. Prolegómenos". Vol. 2.

¹⁴ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 114.

¹⁵ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 134.

¹⁶ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 116.

¹⁷ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 117. Un uso similar del término cantidad puede hallarse en la obra de San Agustín: *De la cantidad del alma*, sobre todo los capítulos III al XII. En: San Agustín. *Obras*, tomo III. B.A.C. Madrid, MCMLI.

dicha, a la alegría, por oposición al "llanto y crujir de dientes" bíblico, propio de la absoluta privación de Dios. El don de lágrimas medieval no implicaba, por lo mismo, tristeza, sino negación del placer sensorial. La alegría deviene forma de placer, tal y como Kant, en su crítica a la ética eudemonista, auguró para el sabio un tipo de felicidad independiente de fines y actos, enraizada en el deber u obediencia a la ley moral, de manera análoga, aunque no idéntica, a la felicidad que logra el *jivan-mukta* en el hinduismo al vivir según el *dharma*, o el sabio taoísta al seguir en su vida personal su peculiar forma de equilibrar el Yin y el Yang. Por eso "el hombre noble cultiva su jardín porque está en la naturaleza del jardín ser cultivado".¹⁸ El sabio lo es, es además feliz, porque ha aprendido las leyes de la *medida*. En una cultura cristiana el eros conduce, siguiendo la línea trazada por Platón, al grado más alto del ser, sumo bien y placer ajeno al hedonismo, que se identifican con Dios. En el caso de Lezama preferimos emplear el término "lo divino" a causa de la fusión de perspectivas religiosas y filosóficas muy diversas que subyace en su *Weltanschavung*. Ese eros pues, que conduce a lo divino, permite la ascensión dialéctica al ser en tanto ser por medio de una escala de "afinidades" o "atracciones" entre los niveles del pensar y del ser. Por eso reasume Lezama la identidad entre virtud y saber, el cual es amor unido al verbo. No hay saber donde el verbo no desempeñe un papel fundamental. No debe olvidarse tampoco que la noción de Dios se asocia en el cristianismo, como en otras religiones, con el Verbo, como el *Evangelio según San Juan* expresa desde los primeros versículos.

El poeta es mistagogo en este caso, porque antes que cualquier otro se hace sabio, o intenta hacerse sabio. No puede por eso dejar de ser un "amante de la sabiduría", en mágica combinación de eros y verbo. No puede ser, como Virgilio, conductor, guía hacia el misterio, si no "elige sus placeres", si no determina su exacta medida, lo cual se concentra en estas dos frases: "El sabor de las palabras, místico y mágico, aunado al conocimiento de la cantidad real de placer. Único misticismo, suprema magia".¹⁹

¹⁸ *I-Ching. El libro de las mutaciones*. Traducción al alemán de Richard Wilhelm. Traducción al español por D. J. Vogelmann. Ed. Hermes Sudamericana, S.A. Buenos Aires, 1976, Hexagrama no. 25, 2do. puesto.

¹⁹ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 118.

El misticismo supone aprehensión directa, unión, captación de la unidad: saber no conceptual, por lo que su hilo esencial requiere la expresión poética. La magia, despertar de fuerzas a partir de ese contacto, el cual permite incluso el empleo consciente de esas fuerzas hasta el grado de aparente violación de las leyes empíricas, aunque en realidad la mayor parte de los esóteras relevantes las consideran de distinto nivel y por tanto, no excluyentes.²⁰

Esta búsqueda del ser en tanto ser, subyacente en el hombre, debe emplear por fuerza la poesía si desea verter para otros las experiencias propias a modo de enseñanza. Lezama sin embargo, no imitó en su vida el camino de los místicos occidentales "ortodoxos". Su sensualidad, derramada a raudales en la visión del cosmos, no eligió el camino de la concentración o "noche oscura del alma" para vincularse con el eros conducente al ser. Quizás un obstáculo fuera en el caso de Lezama, su peculiarísima religiosidad no conciliable con dogmática alguna, y la falta de un camino específico para su caso que le pareciera realizable. Dejando a un lado de cierto modo si su vida constituyó, desde su punto de vista, un ejemplo cabal y consecuente del "ascenso" místico o vida filosófica, pues excede nuestras posibilidades actuales²¹ creemos poder afirmar que sí estuvo al menos animada por esta búsqueda, muy consciente y meditada.

¿Qué camino seguía Lezama entonces? Nos parece trazado, al menos como esquema, en su segundo gráfico de una concepción del mundo (p. 141) y que la separación entre "mundo griego" y "mundo católico", como puede observarse, está sujeta a las siguientes consideraciones: 1) no constituye antítesis, sino coexistencia en la transición; 2) no propicia unión plena, sino participación debido a su tipo de religiosidad; 3) la fusión es anulación de sí o muerte en vida, a la vez que,

²⁰ Véase sobre esto: JUNG, C. G. *Psicología y alquimia*. Santiago Reuda Editor, Buenos Aires, 1957.

Por nuestra parte, desarrollamos este tema en el ensayo: Rensoli, L. "El concepto de elemento en el *Liber Paramirum* de Paracelso". Revista Elementos, Universidad Autónoma de Puebla, nos. 1 y 2 de 1984.

²¹ Como hecho ya en la introducción a la obra señalada en (2), uno de los obstáculos fundamentales para una conclusión al respecto es la ausencia de una biografía de José Lezama Lima lo cual obliga a reconstruir su vida sobre todo a través de testimonios, cuyos datos no siempre es posible verificar.

por efímera, es vida transformada y prelude a la ruptura definitiva, como estado del espíritu, con la temporalidad saturnina. Por eso los extremos (nada-vacío/mundo fuera del tiempo) son, en última instancia, idénticos. Es importante apreciar que la diferencia entre los desarrollos lineal y esférico implican la distinción dialéctica entre lo infinito y lo indefinido. No hay que engañarse creyendo que la linealidad gráfica del primero lo supone como *agregatum* ilimitado de puntos. Se trata de lo insuficiente de la representación visual para categorías de índole especulativa. Lo prueba sus hitos (unidad/ acto y sustitución del ser-ídem del existir), los cuales suponen estados en la evolución del saber y por ende, del espíritu que lo adquiere. También lo prueban sus intersecciones con lo "indefinido", representado por círculos. Lo indefinido se refiere al aspecto imponderable por vía conceptual, propio de cada paso y de cada nivel en esa búsqueda. Aquí está también el terreno de la poesía, cuyo contenido es expresar lo inefable.

Surge de inmediato una pregunta. ¿Reproduce este segundo esquema el camino hacia Dios del quietismo, en especial el expresado por Miguel de Molinos. Además del análisis que de este hace Lezama, debemos recordar que Molinos juzgó la meditación como preámbulo para la contemplación, guiada por el amor²² Lezama, dispuesto según parece, a comentar la influencia oriental en Miguel de Molinos, señala el quietismo como degeneración de la quietud que llama teresiana, pero que podríamos hacer extensiva a la mayor parte de los místicos —filósofos o no— de la Europa cristiana. Que Lezama hace suya esta idea lo prueban las reflexiones que, en torno al mismo tema, hace en gran profusión a lo largo del año 40. En este año se concentra un gran número de observaciones sobre la mística europea, cristiana o anticristiana. Spinoza, uno de los casos para él más intrigante, se incluye en este grupo, lo cual por razones culturales a nivel epocal e histórico, es perfectamente admisible.

¿Se encaminan estas reflexiones a esclarecer una interrogante formulada el 25 de enero de ese año y encerrada en la expresión ya citada: *secreto de la poesía?* Más arriba pudimos concluir de ella y de las posturas teresianas la adaptación del *eros* como fuerza cósmica, conducente a la trascen-

²² Véase:

MENÉNDEZ Y PELAYO, M. *Historia de los heterodoxos españoles*. t. v. Emecé Editores, S. A. Buenos Aires, 1945, Libro v, cap. I, VII.

dencia y a la exacta medida del placer, o más bien, el conocimiento de esta. No creemos que este "secreto" fuera del todo impenetrable. Lezama no era un agnóstico y el poeta, como mistagogo, tiene entre sus funciones —que el saber filosófico les hará asumir como un deber— la de ayudar a penetrar los demás en dicho secreto. Creemos por ende lícito responder que sí. Quietud y quietismo se le antojan dos formas emparentadas pero no por igual admisibles. La quietud es un estado que, como el otro, se juzga don de Dios, pero lleva a la *unión*, la cual no puede producirse sino entre dos cosas diferentes. Para un quietista como Molinos se trata más bien de descubrir a Dios en sí mismo bajo las especies de la distinción. En el primer caso, estas se borran de modo efímero; en el segundo, se borran para siempre, pues se "reconoce" la consustancialidad del alma con Dios, tal y como el *jivalman* tiene por esencia al paramatman. Esto puede ilustrar mejor por qué, en el esquema de Lezama la esfera referente al "éxtasis posterior a lo homogéneo" contiene también "muerte" y si empleamos el lenguaje de la teoría de conjuntos, siendo A esta esfera, y B, la que, junto a ella contiene "paraíso", tendremos una zona A B, que consideramos posible concebir como zona de aprehensión del "secreto", de ese que la poesía porta y que es también, éxtasis. Como se ve, no se trata del nihilismo estático de Molinos, pues este implica sumirse en la nada, en la cual hay ausencia de determinaciones. El propio Lezama al aclarar el esquema, consigna que la zona D, en la cual A y B están enmarcadas, y que llamó muerte, significa ("éxtasis-paraíso) — éxtasis participante en lo homogéneo"²³ Lo homogéneo es Dios como sustancia simple, a la cual se arriba al converger el ser y el existir, esto es, los planes ontológico y óntico. Todo esto es la posibilidad que abre al hombre el "mundo católico": un tipo diferente de muerte, que puede comenzar en vida, pues no es ni el natural desgaste orgánico ni la llegada a un estado intermedio. Es un éxtasis que implica unión con la totalidad y del cual no se aclara por el momento si se puede salir cuando se trata de lo que Schopenhauer llamara "sueño largo", o sea, la muerte como separación del cuerpo. Una frase resulta reveladora, cuatro años después de la discusión que culminó en los esquemas, el segundo de los cuales analizamos: "La herejía ha sido definida como insistencia en la mitad de la verdad".²⁴ Es sutil

²³ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 142.

²⁴ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 144.

la distinción entre Molinos y los místicos "ortodoxos", a los cuales ha rondado siempre la sospecha de herejía. El panteísmo está terriblemente cerca de la tesis de la omnipresencia divina como de la que establece el alma humana hecha "a imagen y semejanza de Dios". A veces resulta imposible discernir entre los momentos de misticismo de Pascal y el reconocimiento de la miseria del hombre como preámbulo para la unión comentados en la *Guía espiritual* de Molinos. Cuando abarca, a lo largo de varios días, la relación entre mística y racionalismo — en un sentido muy amplio del término, sin límites epocales — no critica al segundo la pretensión de conocer, legítima por lo demás, sino la intromisión de esta en el terreno de la primera. Por eso, su crítica a la prueba ontológica se asemeja mucho a la kantiana: *reducir*, he ahí su error, lo cual parece emparentar a Lezama con Tertuliano: lo que le atrae de Pascal y Spinoza es lo que aproxima a ambos a la mística, como le ocurría con la duda hiperbólica cartesiana y su posible significación poética. Ambos filósofos experimentaron la aguda contradicción inherente de la metafísica racionalista a la hora de entender lo infinito como totalidad universal. Críticas similares han hecho al espinocismo también filósofos marxistas, pues su dialéctica queda frenada en los momentos en que entiende la razón finita a la sustancia — Dios — naturaleza²⁵ Y uno de los argumentos esgrimidos es el que emplea Lezama: "La razón siempre es histórica, operante".²⁶ La diferencia estriba en la eternidad e inmutabilidad de lo infinito para quien lo equipara con Dios, y su carácter cambiante en el desarrollo para la filosofía marxista. De ahí que en cada caso el historicismo sea diferente: en el primero es teleológico: no es así en el segundo.

Pascal reclamó un "espíritu de sutilidad" para penetrar en las cuestiones que la razón no alcanza a definir. A nuestro juicio, no constituía la antítesis del "espíritu geométrico", sino su complemento, brecha lógica en el esquema analítico-deductivo de racionalismo. Lezama apela, para definir de manera

²⁵ Véase, sobre esto, entre otras obras posibles:

SEIDEL, H. (redactor y compilador). *Marxismo und Spinozismus*. Karl Marx Universität. Leipzig, 1981, donde se exponen, en 11 artículos, estos puntos de vista sobre los diversos aspectos del espinocismo.

SOKOLOV, V. V. *Filosofía Spinozi i sovremennost*. Izdatelstvo. M.G.U., 1964.

²⁶ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 120.

más precisa el lado místico de Pascal, a la esfera que Kant denominó *práctica*, pero fusionada con la capacidad *teórica* en Pascal, de la manera siguiente: "un servir que es al mismo tiempo un conocimiento afanoso (...). El conocer como forma del servir, es la caridad entrando como una nueva categoría en todo filosofar".²⁷ De ahí la posibilidad de conciliación entre libertad de elección y lo que suele llamarse destino. Son muy semejantes las reflexiones de Lezama a las que A. Schopenhauer hizo al respecto. Sin descartar una influencia directa —pues Lezama tomó algo, según puede verse en sus escritos de pensamiento, de todos los filósofos que conoció— los vertebró en un hilo común: el platonismo. Esto se repite en momentos muy diversos del *Diario*.

Este destino realizado a través de las obras nos permite comprender, no solo por qué pondera Lezama positivamente lo efímero del éxtasis, sino por qué prefiere a Teresa de Ávila antes que a Miguel de Molinos. La heterodoxia no parece haber sido el más terrible de los males para Lezama. Creemos que se trata más bien de un interés por conciliar *vita activa* y *vita contemplativa*. La aquiescencia ante el quietismo supondría una desmesurada inclinación hacia la segunda. Y Lezama, como Teresa, aspiraba a fundar, a crear una atmósfera cultural favorable al desarrollo de su país. Y esto lo prueban las inquietudes políticas, recogidas en diversos testimonios suyos y de numerosos conocidos.²⁸ La conciliación entre fe y obras, entre destino y libertad, inclina a Lezama a favor del catolicismo, forma del cristianismo en la cual es cierto que había sido educado, pero que sin duda flexibilizó como sistema de creencias y principios cosmovisivos y éticos porque consideraba necesario sustentarla como más apropiada a una religiosidad aspirante a reunir lo divino, la unidad cósmica, lo humano y la filosofía natural, entre las cuales el esoterismo hacía posible un fácil tránsito. Jamás menospreció ni por un instante la sabiduría oriental, sobre todo sus múltiples formas de esoterismo, pero no las antepuso a su fe bautismal, sino sustentó una y otra como complementarias. Comparemos las observaciones siguientes:

"Un éxtasis prolongado suele ser malsano o extraño (...). Esa duración tan pequeña evita el orgullo del éxtasis de que

²⁷ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 122.

²⁸ Véase, entre otros: ESPINOSA, C. *Cercanía de Lezama Lima*. Ed. Letras Cubanas, La Habana. Véase también: GONZÁLEZ, R. *Lezama Lima, el ingenuo culpable*. Ed. Letras Cubanas, 1988.

hacen presunción místicos orientales. Vivir en éxtasis, más que a santidad, huele a burocracia de lo divino (...) ¿qué tiene que ver esta somnolencia con la verticalidad del católico?²⁹

En momentos distintos de 1945, cinco años después de las precedentes líneas? Lezama escribe:

"He rechazado siempre el maniqueísmo, combatir el mal, he buscado siempre actuar dentro de lo que Platón llama el amor."³⁰

"En el *Libro del Tao* se habla del uno indual; Nietzsche habla de que el poeta lírico se identifica con el uno primordial."³¹

¿Se contradice Lezama? Más bien nos parece que persigue una síntesis del saber filosófico humano al tratar culturas tan diferentes y que, en conformidad con su filiación religiosa, también persigue la unidad de las respectivas concepciones acerca de lo trascendente, la contradicción es un momento necesario en toda búsqueda, y su solución, si el proceso tiene un ulterior desarrollo como es el caso, genera nuevas contradicciones, alguna o algunas esenciales. Por eso parece conveniente diferenciar este tipo de contradicciones de las que restan consecuencia y sistematicidad a una teoría.

Es por esto que, para explicarnos la presencia de tan distintas tesis, y sus nexos con el tipo de cultura del poeta que perseguía Lezama, debemos retornar a la búsqueda de la unidad. En la primera cita, emplea una expresión no exacta para valorar ciertos estados, asociados con el yoga, la meditación búdica, y numerosas formas de *tapas*.³² Los términos "orgullo del éxtasis" y "somnia" no se adecuan a las características de la mística oriental, cuyas variantes principales coinciden en afirmar que el verdadero "liberado", el sabio por antonomasia, se libra del orgullo con el resto de los lazos de *maya*. Lezama ha aplicado las normas propias del cristianismo para enjuiciar otras religiones, de lo cual siempre resultará que

²⁹ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 116.

³⁰ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 151.

³¹ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 157.

³² Véase: ELIADE, M. *Yoga, inmortalidad y libertad*. Ed. La Pléyade, Buenos Aires, 1977. "Tapas y Goya", en: Cap. III, "Conocimiento metafísico y experiencia mística", en Cap. v.

las últimas queden en lugar inferior. Simplemente son dos modos independientes de concebir la santidad. Pero sería un grave error dejarse llevar por solo una anotación para extraer la conclusión de que Lezama rechaza o no entiende el pensamiento asiático. Si por una parte resulta evidente que en los cinco primeros años, el diario se inclina hacia la antigüedad clásica y la cultura occidental, con posterioridad aparecen indicios de reflexiones muy profundas —además— en torno al Oriente. La segunda cita, bajo el rechazo al maniqueísmo se advierte un espíritu muy similar al que anima la doctrina taoísta. En el mencionado *Libro de las mutaciones*, asociado a este, se anuncia una tesis idéntica en el oráculo número 43, la cual R. Wilhelm interpreta así: “la mejor manera de combatir el mal es un enérgico progreso en el sentido del bien”.³³ Aunque para el taoísta, el hombre jerarquiza su conducta según su grado de sabiduría, también el amor rige en última instancia los actos de este, tanto más cuanto logre ascender en la aprehensión de la afinidad interna o comunidad ontológica con el cosmos. Sin embargo, no es del todo ortodoxa la acotación de Lezama. El católico acepta la necesidad de actuar “dentro del Amor”, como también es su deber rechazar el maniqueísmo. Pero el rechazo a combatir el mal de forma directa no concuerda ya con el espíritu católico, pues ello implicaría abstenerse de obrar. Y predicar contra el mal, su personificación en el demonio y ello eliminaría la penitencia, el exorcismo, la excomunión, etcétera, de ser aplicado con pleno rigor. Un espíritu similar engendró la alucinante idea de la “Cruzada de los niños”, de tan terribles resultados.

¿Pone a prueba Lezama su catolicismo frente a la fuerza, socavadora, pero regeneradora, de la cosmovisión filosófica? Eso parece. Más que decididas críticas —como en sus ensayos, o en las ideas y conceptos filosóficos presentes en sus poemas, cuentos y novelas sí pueden hallarse, debido a su sistematización— figura una polémica que sostiene consigo mismo. El poeta Lezama debe encontrar primero el fundamento de la unidad, el substrato del misterio, para realizar su función de mistagogo. Quien aspire a serlo, ha de discernir por sí mismo ser y no ser, verdad y error, bien y mal.

Antes de abordar dichos pares de categorías, debemos examinar la tercera cita. Obsévese que el “uno indual” taoísta

³³ ————. *I/Ching o libro de las mutaciones*. Ed. citada, hexagrama 43 (comentario de R. Wilhelm al oráculo).

es el uno que, como tal, se desdobra.³⁴ El uno primordial nietzscheano sí lo hace. El primero solo se desdobra cuando se le considera en su sentido generador, en sus nexos con el cosmos. El aparecer juntos ambos, siendo de índole diversa, nos sugiere contraste y no identificación. El poeta, cuando alcanza las cimas del lirismo, el "ideal lanzado más allá de toda posibilidad práctica",³⁵ es un metafísico, para Lezama. **Para Nietzsche que intentó dar muerte al cristianismo y a su Dios, desde las perspectivas de la conciencia burguesa, el poeta en el límite del frenesí creador, es un Dios él mismo, o, si se prefiere eliminar tan problemático término, la unidad generadora del cosmos.** La pregunta que parece flotar sobre el asunto es: ¿hay una faceta de la unidad tan absolutamente trascendente que ni siquiera es dado vislumbrarla, sino en todo caso, suponerla, asumiendo todos los rasgos de la conciencia especulativa? Y en ese caso, ¿tiene el poeta a su alcance alguna vía de acercamiento, o se circunscribe a captar la unidad cósmica, como unidad pitagórica. Esto parece ser confirmado por las anotaciones hechas a continuación: "ensueño y embriaguez son las dos situaciones que engendran arte"³⁶ (sobre Nietzsche) y "El desarrollo dialéctico y el ser ¿por qué nace en nosotros el Ser?".³⁷

Pero, ¿qué significante un ser *que nace*? ¿No es el ser la condición primera de todo existir? No creemos que Lezama pretendiera un empleo impropio de los términos filosóficos, sino expresar los problemas filosóficos con el lenguaje más flexible del poeta. En varios momentos ha señalado Lezama nuestra condición efímera, y nuestra pertenencia al mundo de lo transitorio. La permanencia, la esencialidad solo se aprehende o posee en contacto con la unidad. No es el poeta el único que puede lograrla, pero es uno de aquellos a quienes está dada esta posibilidad. El hombre posee la posibilidad del ser, por medio de lo que años después llamará *potens*, pero no todos pueden alcanzarla y nadie puede conservarla. Vemos

³⁴ Véase: *Lao Tsé: Tao-te-King*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1957, Primera parte, oráculo I.

GRANET, M. *El pensamiento chino*. U.T.E.H.A., México, 1959 Libro II: "Las ideas directrices".

³⁵ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 134-135.

³⁶ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 157.

³⁷ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 157.

aquí la huella de su entrañable María Zambrano, quien, sobre el mismo tema, había escrito años antes:

“El hombre no puede navegar en la unidad y cuando lo logra la destruye para volver a buscarla de nuevo. Necesita la unidad como meta, como horizonte y no puede saborearla cuando al fin, ha caído a sus pies como un fruto maduro.

“La esperanza que en el mundo griego aparece, la esperanza de que el hombre tuviese al fin, ser, ser frente al ir y venir de la naturaleza, ser también dentro de su propio torbellino, había quedado en verdad, afianzada por el doble camino de la filosofía y de la religión cristiana”.³⁸

Pero la convicción de María Zambrano no soluciona la inquietud de Lezama: “¿por qué nace en nosotros el ser?” ¿Realiza la poesía una forma peculiar de redención en el hombre semejante a la predicada por el cristianismo? No podemos responder tajantemente: sí, si al diario nos limitamos, pero los comentarios sobre el cristianismo que allí aparecen, permiten al menos presentar esta suposición. Tantos los referidos a la “superioridad” de la mística española ortodoxamente cristiana, como las críticas a posiciones de Nietzsche que atacan puntos diversos del cristianismo.³⁹ ¿Será este “ser que nace”, el ser plotiniano-agustiniano, asociado con el bien? Si la materia, su opuesto, es mal, debe lucharse contra ella y no serían válidas las argumentaciones expuestas por Lezama en torno al fundamento sensorial de la percepción estética, y sus nexos con la sabiduría y el placer. Sobre esto, escribe: “La doctrina hedonista establece que ‘todo placer es estético’.

“Nosotros creemos que ese punto de vista es cierto, pero en el temperamento cultivado, en la élite verídica, no en la élite rastacuera”.⁴⁰

Es bueno señalar, por una parte, que Lezama se refiere a este nexo, y por otra, que a su vez discute el problema del mal bajo las especies de lo demoníaco. Es evidente la relación entre ambos problemas. Los sentidos, como Platón indicaba, son siempre punto de partida hacia la trascendencia, aunque nada más, por no contener la unidad en sí mismos. Abandonarse a ellos conduce a la animalidad; a un sensualismo degradante, pero no por fuerza a lo demoníaco. En su

³⁸ ZAMBRANO, M. *Filosofía y Poesía*. Publicaciones de la Universidad Michoacana, Morelia, 1939, p. 93.

³⁹ Véanse las refutaciones del *Diario*, p. 156.

⁴⁰ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 148.

forma más divulgada, lo demoníaco está asociado con lo sensual, sobre todo cuando proviene de la sexualidad. Pero también está ligado a ciertas formas de la espiritualidad. Según la tradición judeo-cristiana, la condenación de los ángeles que originó al demonio y sus seguidores, provino de una transgresión espiritual: la soberbia. El sincretismo cristiano-pagano producido durante los siglos de formación de las nacionalidades europeas, convirtió en demonios o símbolos de lo demoníaco a las antiguas divinidades.⁴¹ Esa es también, como es sabido, la causa de la interpretación popular de lo demoníaco en su aspecto sensual o causante de perturbaciones y daños físicos. La vida humana según esto puede degradarse —por subordinación exclusiva a los sentidos o corromperse— por ejercicio de la *negatividad*, esto es, del mal, lo cual suele incluir un aparente abandono a los sentidos. Y decimos *aparente*, pues ellos no constituyen el fin último, sino el medio. Por supuesto que múltiples y sutiles matices intermedios tornan más compleja esta relación.

Pero “el ser nace en nosotros”. Esto exige dilucidar su por qué, del mismo modo que la negatividad y sus consecuencias. Lezama parece referirse a esto al escribir: “La angustia de Pascal radica en la lucha entre la corrupción y la naturaleza primera”.⁴² Esta reflexión viene precedida, casi dos años antes, por comentarios en torno a la exaltación de la voluptuosidad por Nietzsche, cuyas críticas al cristianismo sopesa varias veces Lezama en el *diario*. Una de sus observaciones es: “A veces la voluptuosidad rompe su granada: el goce. Pero si cobra allí una existencia plena, capitula, momentos después, definida y en punta, muere cansándose”.⁴³ Se refiere aquí al carácter efímero del placer sensorial. Es clara la diferencia con respecto a la similar fugacidad del éxtasis: el primero se agota en sí mismo, “cansándose”; el segundo insufla nueva vida al espíritu. Lezama no condena en momento alguno el primero, pero sí los valora en sentido jerárquico. En 1941, una vez más Pascal, retomará el problema desde otro ángulo importante. En medio, en 1940, al comentar a Spinoza, replantea la incógnita del ser en evidente relación

⁴¹ Véase:

GLOGER, B. UND ZÖLLNER, W. *Teufelsglaube und Hexenwahn*. Koehler Amelang. Leipzig, 1983, Thictmar von Merseburg erzählt von Teufel”.

⁴² LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 130.

⁴³ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 113.

con la condición permanente de este: ¿por qué existe en nosotros el ser, es decir, porqué no somos animales, el afán pudiéramos decir de extender todo su cuerpo, principalmente los brazos para tocar aquello en que la sustancia extensa pero finita, está redimida por la esencia pensante y dichosamente infinita?"⁴⁴ Esto se corresponde por completo con la pregunta de años después: "¿por qué nace en nosotros el ser? El ser, que existe *nace* a la evidencia, y esto supone metamorfosis del espíritu, para el cual no es lo mismo conciencia que inconsciencia de algo. A la luz de esto podemos entender mejor por qué, en 1942, escribe:

Todo un ideal y una razón del *cumplimiento*, en filosofía cristiana, va a dar un clasicismo que aúna orgullo y desesperación, caída y dignidad. Orgullo, por su participación; la constante vigilancia para la salvación que nos mantiene perennemente desesperados. La libertad sin espada, la libertad como disfrute tal como aparece en los protestantes, es lo que engendra la filosofía de la ruptura en un Kirkegaard [sic], el salto anticlásico.⁴⁵

Equivale entonces el "clasicismo" en la actitud cristiana al *aura mediocritas*, lograda entre los extremos: interioridad y exterioridad; en ambas está presente lo divino. La "ruptura" de Kierkegaard es, sobre todo, la angustia irrebasable del hombre, muy cerca de la pascaliana, pero no idéntica, pues no conoce ni aun el consuelo, dado que ningún fin, una vez logrado, proporciona felicidad ni paz, y solo implica la lucha en pos de un nuevo objetivo. Por eso su condición interna es la desesperación. Esta inclinación hacia un extremo, que llega a ser desmesurada, marca la muerte de dicho clasicismo sellada al fin por Nietzsche. Lezama aspira al equilibrio, pero no deja de conocer que es siempre frágil, precario: "Ese seguro paso del mulo en el abismo, suele confundirse con la esterilidad".⁴⁶ El *cumplimiento* al cual se refiere Lezama, exige el cambio, el perfeccionamiento, la separación. La inmutabilidad, impide el cumplimiento, sabiduría faústica que volcó Lezama en la creación, no solo de su obra literaria, sino de empresas culturales. Por eso, nunca podría ser estéril la actitud ligada al cumplimiento, íntimamente vinculada también a la presen-

⁴⁴ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 119.

⁴⁵ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 127.

⁴⁶ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 127.

cia del ser en el hombre, y al nacimiento en este del propio ser. Es válida, a nuestro juicio, para calificar a Lezama, la tesis expuesta por A. Koyre en torno a la filosofía medieval como filosofía elaborada por creyentes: y al abordar "el problema central de la metafísica, el del Ser y el de la esencia del Ser, encuentra en su Dios creador el Dios-Bien de Platón, el Dios-pensamiento de Aristóteles, el Dios-Uno de Plotino".⁴⁷ Creador o emanante, no varía la situación, pues emanante era el Uno.

Por qué entonces "la verdadera ciencia está entre la superstición y el libertinaje"?.⁴⁸ Recordemos que *sabiduría* y *ciencia* son diferentes, aunque una misma persona puede poseer ambas. El 23 de septiembre de 1942, al comparar a Platón con Aristóteles, subraya en el primero los elementos de la cosmovisión filosófica que la convierten en sabiduría, mientras que en el segundo, la comparación en los mismos aspectos conduce a la conversión de la ciencia en filosofía. Por eso, si se les colocara en los planos que a cada uno corresponde, ninguno tendría ventaja sobre el otro, aunque, convertidos en sendas cabezas de líneas filosóficas, engendran también actitudes ante el mundo, incluyendo las concepciones poéticas. Si se concibe la ciencia como dirigida a lo finito, reductora de cualquier sistema o totalidad a conjunto de elementos finitos, se tendrá como resultado que lo finito se hiperboliza y se convierte en esencia, principio metafísico, o se fetichiza. Ver el mundo en términos físicos, matemáticos, etcétera, equivale a verlos a partir de facetas ligadas a lo finito. Tanto la superstición como el libertinaje absolutizan lo finito, ya se trate de conferir un poder a este, y de algún modo, volverlo entelequia, o de reproducir los placeres sensibles hasta el límite posible o más allá de este. El modelo del equilibrio entre sabiduría y ciencia parece ubicarlo Lezama en los albores de la filosofía griega. Tras resumir la teoría de la visión de Empédocles, escribe:

Así la física matemática actúa postúramente sobre las cosmologías y todo el mundo de los jonios, pero después, en su oportunidad de delicias, las cosmogonías vuelven a actuar sobre las ciencias, comunicándo-

⁴⁷ KÖYRÉ, A. *Estudios de historia del pensamiento científico*. Siglo XXI editores, S. A., México, 1980, p. 21.

⁴⁸ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 131.

les una tensión y una fuerza que prepara el nuevo movimiento saturniano, autofágico, de la física matemática.⁴⁹

A esto se refiere el poema de Mallarmé citado, y el énfasis que pone Lezama en la palabra *Hy'perbole!*

Todo esto nos permite comprender mejor los nexos entre *ser, sabiduría, ciencia, virtud, locura, negatividad y mal*, incluyendo lo *demoníaco*. La "cultura del poeta", al modo en que la entiende Lezama, es una disciplina del espíritu, o, en palabras también de H. Hesse, una forma de servir. Siendo un mistagogo, el poeta, como Virgilio a Dante, conduce al misterio del ser, en sus ángulos metafísico y esotérico. Las más incompletas o erradas solo conducen a la vacuidad, que se agota en sí misma, o al frágil puente mediador entre herejía, pecado, y entrega a lo demoníaco, en medio de los cuales flota la sexualidad, considerada en la Edad Media como el Gran Pecado, y asociada con el pecado original por tradiciones de evidente influencia pagana. No olvidemos el "creced y multiplicaos y henchid la tierra" del *Génesis*, y las reflexiones agustinianas acerca de la sexualidad antes y después del pecado original, contenidas por ejemplo, en *La ciudad de Dios*.

Lezama Lima dedica un año aproximadamente a volver de distintos modos sobre tres temas muy vinculados según los enfoques: la sexualidad, lo demoníaco y las impresiones sensoriales. Junto a citas sobre antiguas creencias en cuanto a la reproducción animal hallamos otras más modernas /"cópula como hambre protoplasmática"/.⁵⁰ Es importante, para reconstruir, al menos en parte, el hilo del pensamiento lezamiano al respecto, tomar en cuenta, por sobre las referencias particulares, algunos rasgos:

- 1) las anotaciones sobre temas sexuales tienen un carácter universal (con respecto a lo viviente) y no se ciñen a lo humano.
- 2) Se alternan con otras referentes a colores, olores, apariencias, esto es, rasgos perceptibles por los sentidos, también referidos a varios tipos de seres vivientes.
- 3) El mal como corrupción del bien, según la tesis agustiniana.

⁴⁹ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 131.

⁵⁰ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 145.

- 4) Referencias a nociones freudianas y psicoanalíticas en general (principio del placer en la conducta individual y en la cultura, el "Ich" y el "Selbst").
- 5) Los ritos satánicos medievales y las figuras ligadas con ellos. Se destaca la ubicuidad del demonio.
- 6) La pugna entre eros y tánatos, o sea, entre voluntad de vivir o élan vital y la lucha por su aniquilamiento como reclamara Schopenhauer.
- 7) A lo largo, se insertan referencias sobre la hipertelia, el rechazo al dualismo maniqueísta, y el "nacimiento del Ser".

El hexagrama número 43 del *I-Ging* indica que combatir el mal es posible sobre todo a partir del cultivo del bien, según hemos visto. ¿Qué cristiano "ortodoxo" es este que asegura *Ubique Daemon*⁵¹ y no *Ubique Deus*? Para comentar después "La poesía ve lo sucesivo como simultáneo".⁵²

La mística referente a lo demoníaco ha empleado los recursos y expresión poéticos tanto como la dirigida a lo divino. Basta recordar los conjuros sabáticos, la *Walpurgisnacht* de Goethe, la canción de Tanhäuser en el *Venusberg* en una etapa más reciente, aunque sus raíces están en el Medioevo. Si, como Agustín legó al cristianismo, el mal no es sustancia,⁵³ la única sustancia es el bien, o mejor, está ligada al bien. El mal provendría de su corrupción, del mismo modo en que "la herejía ha sido definida como insistencia en la mitad de la verdad⁵⁴ o que "para los griegos y los católicos no ser significa ser la nada".⁵⁵ Por ende, el mal es la potencialidad encerrada en todo lo corruptible. Cuanto deja de ser, pierde también el bien. La contradicción presente en el cambio, en el cual algo desaparece para que algo surja o se imponga, nos lleva a pensar de nuevo en "la teresiana oración de quietud"

⁵¹ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 149.

⁵² LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 149.

⁵³ Véase:

SAN AGUSTÍN. *Confesiones*. Libro VII. Ed. Iberia, S.A., Barcelona, 1964. *Oeuvres de Saint Augustin, 17: Six traités anti-manichéens*. París, Desclée de Brouwer, 1961.

⁵⁴ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 144.

⁵⁵ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 148.

y el quietismo como su hiperbolización. ¿Es el demonio una potencialidad del ser? Eso parece. ¿Es Dios, con su ubicuidad, equivalente a lo real en acto mientras que el mal lo es a la potencia? Eso parece expresar Lezama, consciente de la problematicidad del carácter único del ser, en una concepción donde Dios es sumo bien y ser supremo incorruptible, omnipresente, y donde ser creado, y bien se corresponden de igual forma, y además hay un demonio que preside el mal. Agustín pensó primero en la corporeidad de Dios para resolver el problema, pero el evidente panteísmo que traía como consecuencia con esto, lo hizo desistir, aunque a la larga, la solución que halló no eliminara por entero el panteísmo.

Lezama examina en esa etapa, tanto las impresiones sensoriales que experimenta un ser vivo, como las que produce en los demás: la sensoriedad, en suma, tan ligada a la sensualidad, al sexo y a ciertas formas del placer. El poeta consigna que la potencialidad del mal puede hacerse presencia por la percepción aguda, que el poeta posee, lo cual explicaría el *Ubique Daemon* y su presencia en las flores rojas. La ruptura de límites de la sensoriedad conduce al mal. Si se erige el desafuero en norma, a lo demoníaco. Por eso son necesarios los platónicos dones "sobriedad y sana inteligencia, y los goetheanos, "claridad y alegría serena".⁵⁶ Francisco de Asís reprendía a sus frailes por estar tristes. El don de lágrimas expresaba un especial tipo de alegría espiritual. Su opuesto, podía dar entrada al demonio.⁵⁷ E. Swendenborg resumía esto así:

El infierno se halla compuesto de sociedades como el cielo, y en igual número de sociedades que el cielo, porque toda sociedad en el cielo tiene su sociedad opuesta en el infierno, y esto a causa del equilibrio, pero las sociedades en el infierno se distinguen según los males y las correspondientes falsedades, mientras que las sociedades en el cielo se distinguen según los bienes y las correspondientes verdades. Que por cada bien existe un mal opuesto y por cada verdad una falsedad

⁵⁶ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 148.

⁵⁷ Véase:

SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Escritos completos y biografías primitivas*. 3ra. edición. B.A.C., Madrid, MCMLVI: "Espejo de perfección", cap. 8, XCV-XCVI.

Véase también en el mismo volumen, "Florecillas de San Francisco", parte I, cap VII.

opuesta, puede saberse por esto de que nada existe que no tenga relación a su contrario, y que por este contrario se conoce la calidad del mismo y su grado y que de ahí viene toda percepción y noción de los sentidos.⁵⁸

No resulta un obstáculo el protestantismo de Swendenborg para aprovechar sus visiones escatológicas en un trabajo como este, si recordamos que toda la demonología medieval estuvo apoyada en la negatividad como absoluto, de acuerdo con el principio *Daemon est deus inverous*.⁵⁹ Existe pues una correspondencia en el universo, de acuerdo con la cual todo principio existe en dos formas antitéticas y simétricas, las cuales se expresan por igual en el mundo natural. Lezama Lima examina el problema de la unidad absoluta con el fin de contraponer con este dualismo la noción del bien como ser y el mal como su corrupción. Las referencias al *Tao Te King* o a ideas coincidentes con el taoísmo son posteriores a estas. ¿Estaba ya tan claro para Lezama como lo estaría en sus últimas décadas de vida, que la antiquísima doctrina china le permitía hallar una solución a los problemas planteados mucho más libre de las contradicciones engendradas por el agustinianismo? Tenía además, la ventaja de permitirle continuar sustentando la trascendencia de toda esencia y la unicidad de lo divino, esto es, no le exigía renunciar a la línea platónica o más bien neoplatónica, sino que resulta posible una conciliación casi perfecta entre ambos. Al respecto creemos que no basta con la obra publicada de Lezama para ofrecer una respuesta terminante. Pero es indudable que el camino señalado por esta búsqueda culminará en una gran síntesis de cosmovisiones filosóficas donde las asiáticas ocuparán un lugar privilegiado, en unidad con el neoplatonismo, se entiende. Solo el cuidadoso análisis de notas y manuscritos inéditos ofrecerá un resultado definitivo. Una de las notas en las cuales se plasma más vivamente esta inquietud, colocada entre dos reflexiones sobre Nietzsche y su dualismo es: "La embriaguez oscura a la alemana. La embriaguez evidente del católico, la revelación".⁶⁰

⁵⁸ SWEDENBORG, E. *El cielo y sus maravillas y el infierno. De cosas vistas y oídas*. New York. The American Swedenborg Printing and Publishing Society, MDCCCXII, p. 379.

⁵⁹ Véase:
GLOGER, B. UND ZÖLLNER, W. *Teufelsglaube und Hexenwahn...*, "Was Hexen Vermögen und nicht Vermögen".

⁶⁰ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 156.

¿Significa “a la alemana” y la “oscuridad” dos complejos y a veces tortuosos caminos que traza la teología protestante —formas del cristianismo que allí predominan, según es sabido con su constante insistencia sobre la negatividad? ¿Aluden a la popular imagen sobre Alemania como perpetuo refugio de lo domoníaco (presente en las tradiciones de todas las culturas)? Las anotaciones realizadas a continuación, bajo la fecha “sept. 7/45”, parecen retomar el problema, al menos en algunos casos: la “sonrisa siniestra” de Leonardo y el resto de los datos que sobre él consigna, para casi enseguida —y antes de contraponer a dos grandes angustiados por la dualidad, Pascal y de nuevo Nietzsche— escribir: “Bromeamos con ciertas cosas, porque para los griegos y los católicos no ser significa ser la nada”,⁶¹ o sea, que el dualismo es sólo aparente.

Muchas veces habrá que volver sobre una pregunta para comprender por entero la concepción filosófica del mundo de José Lezama Lima: “¿por qué nace en nosotros el ser?” No ponemos en entredicho las respuestas que en este mismo ensayo hemos dado a esa pregunta. Creemos, no obstante, que aún son posibles otras respuestas que la acumulación de investigaciones especializadas irá arrojando. Sin embargo, es hora de volver —tras páginas en las cuales se ha insistido en problemas específicos de esa concepción filosófica que la moldean decisivamente— al tema que nos preocupa desde el inicio: ¿cuál debe ser la “cultura del poeta”, cuando está insertado en la línea a la cual pertenece el propio Lezama, esto es, una línea que se nutre no sólo de la vida y la imaginación, sino de un vasto saber, sobre todo filosófico e histórico?

Al citar, al inicio de este trabajo, la posición de A. Koyré frente a la relación filosofía-ciencia-religión, comparamos su caso con el de Lezama. En las páginas de este diario se expresa con claridad, según se ha intentado mostrar, se sustenta también dicho punto de vista. La correlación se enriquece, eso sí, con un cuarto miembro: la visión ocultista del mundo —la cual fluctúa entre la conciencia religiosa y la mitológica de un modo cuyas peculiaridades aguardan por más profundas investigaciones de estudiosos marxistas-leninistas— que en el caso de Lezama, se expresa en la variante órfica desde un inicio, aunque se fundan con ella, en el transcurso de los años, otras variantes. En 1945 lo caracterizaba así:

⁶¹ LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 157.

El cristiano buscaba la inocencia y el griego el canto. Así, en el estado de inocencia los animales lamen la mano del hombre por esa misma inocencia; pero en la cultura es el don órfico, la virtud del canto, el que motiva el acercamiento de los animales.⁶²

La búsqueda de la inocencia equivale a recobrar el estado de gracia. El "canto" significa el consciente ejercicio de la magia. En ese canto, como "virtud", se funden arte, filosofía, esoterismo y ciencia, esta última en la forma de la teoría matemática de las proporciones, que guió las concepciones y modos musicales, al igual que se vinculó estrechamente al pitagorismo. El cristiano cree hallar todo eso junto en la búsqueda de la inocencia, donde Cristo vive en él y obra las transformaciones mágicas que no le es lícito realizar, en general dentro de los marcos de la ortodoxia —recordemos el episodio de Saulo de Tarso con el mago Barjesús narrado en *Los Hechos de los Apóstoles*. Uno y otro apunta a la búsqueda del *Verbum dimissum*, la prístina palabra unida a la prístina condición, que restituye al hombre su condición primera, común con el resto de la naturaleza, por lo cual los animales lamen la mano, la cual permite el *descenso ad inferos* órfico. La cultura, según constata Lezama, tenga o no una raíz religiosa, sea o no cristiana —así debe entenderse, pues no se hacen salvedades— se expresa y actúa mediante el "don órfico, la virtud del canto". No hay que interpretar estas palabras tan literalmente que pensemos en ellas como dichas desde una perspectiva estrecha, circunscrita a lo que llamamos "herencia cultural euro-occidental". Si se entiende como "don órfico" y "virtud del canto", la poesía, que es palabra, ritmo, musicalidad, sabiduría, vivencia, magia y misterio, tendremos un resultado: "la Poesía, considerada como una serie de gestos mágicos realizados por el poeta sin conocer claramente su significación, pero con la firme creencia de que esos ritos son los elementos de una hechicería soberana".⁶³ Esta valoración de A. Beguin acerca de la mitificación de la poesía por los románticos, es válida en muchos casos que escapan al romanticismo como movimiento cultural, como él mismo mostró. La creemos aplicable al caso de Lezama. El poeta es un mistagogo cuya función consiste en expresar ese "don órfico" mediante la "virtud del canto", y como tal, conducir al resto de los hombres hacia las claves más profundas de la realidad. La "cultura del poeta"

⁶² LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Diario*, p. 158.

⁶³ BEGUIN, A. *El alma romántica y el sueño*. F.C.E., México, 1954, p. 483.

puede, según sustentaba Lezama, asumir dos variantes. Pero la suya propia requiere la profunda, continua, interminable investigación de esas claves que la intuición, la fantasía, la imaginación, plasmarán a través de la palabra, en pos de esa "palabra perdida" que creyó encontrar la que él llamara su "inolvidable amiga".⁶⁴ En esta dirección, en la cual pueden insertarse poetas creyentes o no en alguna religión o principio religioso, y de diferente filiación filosófica e ideológica, la filosofía ocupa un lugar decisivo, y es la armazón interna de la "cultura del poeta", aunque en el caso de Lezama y en otros sea necesario agregar otros factores esenciales.

Una acotación final: en los años a lo largo de los cuales escribió el diario, algunos de cuyos contenidos hemos analizado aquí, Lezama publicó tres importantes libros de poesía: *Enemigo rumor* (1941), *Aventuras sigilosas* (1945) y *La fijeza*. Investigar los nexos entre las concepciones vertidas en el diario —y en sus demás escritos de la etapa— y la producción poética enmarcada en ella, es una tarea que aguarda por nuestros investigadores, la cual ofrecerá sin duda una visión nueva y más profunda del que una vez fuera llamado con justicia, "mágico prodigioso".

Diciembre 3/ 1988 — Enero 28/ 1989.

⁶⁴ Véase la carta a María Zambrano del 2 de febrero de 1974, en la misma revista donde aparece el diario, p. 86-87.

J. PULIDO Y COMP. - AMARGURA 30. HABANA.

A B C D E F G H I J

5 LINEAS DE LECTURA. - NUM. 251.

MANZANILLO.

4 LINEAS DE LECTURA. - NUM. 252.

SANTIAGO DE CUBA.

4 LINEAS DE LECTURA. - NUM. 253.

San Diego de los Baños.

4 LINEAS DE LECTURA. - NUM. 254.

PUERTO PRINCIPE.

4 LINEAS DE ENTREDOS. - NUM. 255.

IMPRESION DE LOS CARACTERES
DE LA TIPOGRAFIA DE J. PULIDO Y COMP.

1 LINEA DE TEXTO. - NUM. 256.

Conciencia nacional ante la historia: *Guatimozín último emperador de México* de Gertrudis Gómez de Avellaneda

EVELYN PICÓN GARFIELD

Aunque Gertrudis Gómez de Avellaneda tal vez sea mejor reconocida por su poesía, su producción extensa incluye seis novelas, más de veinte obras dramáticas, unas diez leyendas, cartas, memorias y una autobiografía. Se consideran históricas cuatro de estas novelas— *Espatolino*¹ *Dolores*² *El artista Barquero*, o las cuatro cinco de junio³ y *Guatimozín, último emperador de México*.⁴ La cuarta es la única de tema americano, obra arraigada en las crónicas originales donde se documentan las aventuras originales de Cortés durante la conquista de México.

¹ Publicada en *El Laberinto* desde el 1º de enero hasta agosto de 1844, y en *Obras literarias de la Señora Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda* IV (Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1870). Se referirá a esta primera colección con título abreviado, *Obras literarias*.

² En el *Semanario pintoresco* de 1851: 3-60, y en *Obras literarias* IV, 1870.

³ Habana: Librería e Imprenta, "El Iris" de Magín Pujolá y Cía, 1861 y en *Obras literarias* IV, 1870.

⁴ Publicada en *El Herald* de Madrid a partir del 20 de febrero de 1846 y el mismo año en cuatro tomos por la Imprenta de D.A. Espinosa y Compañía, Madrid. Se reimprimió en Valparaíso, Chile, Imprenta del Mercurio, 1847; en México, Imprenta de J. R. Navarro, 1853 y 1887; y en *Obras de la Avellaneda* V (Habana: Imprenta de Aurelio Miranda, 1914). Para este estudio utilizamos esta última Edición Nacional del Centenario del nacimiento de la Avellaneda. Las referencias a esta edición aparecerán entre paréntesis dentro del texto. Se referirá a la novela con título abreviado, *Guatimozín*.

Además de ser la novela más larga de su labor narrativa y la única traducida al inglés⁵, *Guatimozín* es una de las tres novelas que la Avellaneda misma excluyó de los cinco tomos de las *Obras literarias de la Señora Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda*⁶ cuyo subtítulo— “Colección Completa” —desmiente otras exclusiones significativas como las de las novelas *Sab* (1841) y *Dos mugeres* (1842). La novela *Guatimozín* corrió mejor suerte que las otras, pues en las *Obras literarias*, la Avellaneda colocó en su lugar “Una anécdota de la vida de Cortés”, “tomada —según ella— de su novela *Guatimozín*” “lo único que la autora ha querido conservar de dicha obra, suprimida de la presente Colección a causa de no haberle permitido su falta de salud revisarla y corregirla, según juzgó necesario.”⁷ Durante los últimos años de su vida la Avellaneda revisó sus obras con vista a su colección final; y como señala Cotarelo y Mori⁸ en cuanto a su obra en general y Hernández-Miyares en cuanto a *Guatimozín* y “Una anécdota de la vida de Cortés”⁹ en particular, la Avellaneda de las primeras ediciones es otra escritora que la que escribió las versiones finales entre 1869 y 1871, puesto que alteró notablemente los textos originales.

En cuanto a estas exclusiones y revisiones que la autora introdujo, sostenemos que se transparentan en ellas la visión de y la relación con el contexto histórico-social de una escritora privilegiada y a la vez perjudicada por su doble marginalidad: la de ser la más famosa escritora decimonónica del mundo hispánico, y la de ser una cubana-española, es decir, una mujer excepcional cuyo talento literario y relación tanto

⁵ Cuauhtemoc, *The Last Aztec Emperor*. Trad. Helen Edith Blake (México: F. P. Hoeck, 1898). Edith L. Kelly en su “Bibliografía de la Avellaneda” [*Revista Bimestre Cubana* XXXV (primer semestre, 1935): 119], menciona que en el “Catalogue of Rare Books” de W. W. Blake (México, 1910) se indica que es la primera novela publicada en inglés en México.

⁶ Vols. I-V (Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1869-1872).

⁷ *Ibidem.*, V., p. 159-74.

⁸ Emilio Cotarelo y Mori: *La Avellaneda y sus obras* (Madrid: Tipografía de Archivos, 1930), p. 127.

⁹ Julio E. Hernández-Miyares, “Variaciones en un tema indianista de la Avellaneda: el epílogo de *Guatimozín* y una anécdota de la vida de Cortés” en *Homenaje a Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Eds. Gladys Zaldívar y Rosa Martínez Cabrera (Miami: Ediciones Universal, 1981), pp. 318-28.

con su nativa Cuba como con su adoptada España, la capacitaron para comentar de modo perspicaz y atrevido ciertos aspectos de las dos sociedades. En relación con las varias corrientes literarias de su época, incluso el cultivo de la novela romántica, la histórica y la indianista, la obra de la Avellaneda ostenta una originalidad y valentía en la caracterización de personajes y situaciones novelescas, y éstos constituyen un comentario crítico sobre el mundo hispánico.

Contexto literario

Antes de discutir las dimensiones del discurso socio-histórico en *Guatimozín*, es imprescindible ubicar esta obra en el contexto epocal de los géneros y sub-géneros arriba mencionados -novela romántica, histórica, indianista- empezando con los comentarios expresados por la Avellaneda en varios prólogos y cartas. Antes de que publicara su primera novela *Sab*, compartió sus aprehensiones sobre el género novelesco con García Tassara en una carta de 1840:

Ya ve usted cómo debo estar muy satisfecha con el éxito tan brillante de mis ensayos literarios. Dios quiera que al conocer la novela y el drama no decaiga el entusiasmo y que por querer ser dramática y novelista, no pierda el concepto que como poeta lírico he adquirido. Dicen que el que mucho abarca poco aprieta.¹⁰

En 1844 en otra carta a Tassara, describe *Guatimozín* como "una novela semipoema"¹¹ y en 1857 en "Carta prólogo" a la *Anatomía del corazón* de Teodoro Guerrero, se queja de las novelas modernas francesas— de Hugo y Balzac— donde se pintan en cuadros "antipoéticos" las miserias humanas y los vicios de la sociedad actual. Rechaza el culto a lo feo que predomina en la novela moderna y proclama su dedicación a "lo bello". "Poeta antes que todo, yo amo lo bello, y aunque sepa, por desgracia, que no siempre es lo verdadero, siento repugnancia invencible por esas *anatomías*, cuando sólo se hacen para presentar asquerosidades."¹²

¹⁰ "Cartas amatorias" en *Obras de la Avellaneda* VI, pp. 197-98.

¹¹ Mario Méndez Bejarano, *Tassara, Nueva biografía crítica* (Madrid: Imprenta de J. Pérez, 1928), p. 42.

¹² "Páginas críticas de la Avellaneda" en *Obras de la Avellaneda* VI, p. 65.

En estos comentarios se evidencian tanto las preferencias epocales como las controversias teóricas sobre la novela. En España, durante la primera mitad del siglo XIX, se sostenía una polémica sobre este género literario y su valer como diversión, vehículo moral o medio útil para reformar la sociedad. Antes de 1830, la novela fue más bien despreciada como género inferior destinado al entretenimiento de mujeres y jóvenes. Y precisamente durante aquella década de efervescencia romántica y del auge de la novela histórica —unas 110 novelas aparecieron entre 1830 y 1844— se intensificó aquel debate en el Ateneo de Madrid.¹³ Por eso la inseguridad que sentía la Avellaneda ante el género novelesco no sólo refleja el hecho personal de que en su obra anterior predominaba la poesía sino también la conciencia de que con *Guatimozín* incurría ella en un género (el de la novela histórica) que carecía de antecedentes y de modelos. En el prólogo a *Dos mugeres*, alude a “su segundo ensayo en tan difícil género.”¹⁴ compartiendo así los sentimientos de otros novelistas que aún se consideraban fundadores o restauradores de un género literario hace poco tiempo menospreciado.¹⁵ El ataque de la Avellaneda a la novela francesa también descubre una crítica negativa en general de la novela de bajo mundo, una crítica que se armaba tanto en Francia durante aquella época como en España. Sin embargo, la Avellaneda no iba tan lejos en sus juicios como Mesonero Romanos, por ejemplo, quien en 1839 se pronunció en contra de los “inmorales extravíos” y la intención revolucionaria de escritores franceses como Hugo, Dumas, Balzac y Soulié.¹⁶

No obstante, a la Avellaneda le atraía el género y en una carta a Neira de Mosquera, dos años antes de la publicación de *Guatimozín*, deja constancia del progreso creativo en la escritura de aquella novela y su deseo de perfeccionar “este cuadro histórico de un país tan interesante, y de una época tan fecunda en glorias Españolas.”¹⁷ *Guatimozín* formaría parte de una gran florecimiento de la novela histórica en España

¹³ Iris Zavala, *Ideología y política en la novela española del siglo XIX* (España: Anaya, 1971), pp. 43-44, 47-56.

¹⁴ *Obras de la Avellaneda* V, p. 7. Primera edición, Madrid: Gabinete literario, Tomos I-III, 1842; Tomo IV, 1843.

¹⁵ Juan Ignacio Ferreras, *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)*. (Madrid: Taurus, 1976), p. 140.

¹⁶ Zavala, pp. 57-60.

¹⁷ Cotarelo y Mori, p. 432.

e Hispanoamérica durante el siglo XIX, el iniciador de la cual todavía se discute entre los críticos de nuestro siglo. Alborg fija la fecha inicial del género en 1830 con *Los bandos de Castilla o El Caballero del Cisne* de Ramón López de Soler¹⁸; Peers con dos novelas escritas en inglés por el exiliado Telesforo Trueba y Cosío, *Gómez Arias* (1828) y *The Castilian* (1829);¹⁹ y Ferreras en 1823 con *Ramiro, Conde de Lucena* de Rafael Húmara y Salamanca.²⁰ Sin embargo, Ferreras como Anderson Imbert y Henríquez Ureña se refieren a *Jicoténcal* (1826) como la primera novela histórica en castellano sobre tema americano.²¹ Es interesante notar que en *Guatimozín* de la cubana Avellaneda, se reúnen algunas características de *Jicoténcal* —el historicismo, romanticismo e indianismo— de una novela, que según Luis Leal posiblemente sea de autor cubano también.²²

No abundan los temas americanos en la novela histórica española del siglo XIX, sino los medievales y los musulmanes. Las de tema americano en general no retratan de modo favorable a los conquistadores. Entre ellas figuran *El inquisidor de México* (1835) de Joaquín Pesado; *El criollo* (1836) de J. R. Pacheco; *El nigromántico mejicano* (1838) y *El sacerdote blanco o la familia de uno de los últimos caciques de Cuba* (1839) de Ignacio Pusalgas y Guerris²³; y *Pizarro y el siglo XVI* (1845) de Pedro Alonso de Avecilla²⁴. Sin embargo, entre estas novelas históricas se destacan *La conjuración de México o los hijos de Cortés* (1850) de Patricio de la Escosura, *Jico-*

¹⁸ Juan Luis Alborg, *Historia de la literatura española. El romanticismo IV* (Madrid: Gredos, 1980), p. 664.

¹⁹ E. Allison Peers. *A Short History of the Romantic Movement in Spain* (Liverpool: Institute of Hispanic Studies, 1949), p. 37.

²⁰ Juan Ignacio Ferreras, pp. 108 y 114.

²¹ Enrique Anderson-Imbert, "Notas sobre la novela histórica en el siglo XIX", *La novela iberoamericana* Ed. Arturo Torres-Ríoeco (New Mexico: University of New Mexico Press, 1952), pp. 1-24; Pedro Henríquez Ureña, "Reseña de J. Lloyd Read. *The Mexican Historical Novel, 1826-1910*" (N. Y.: Instituto de las Españas, 1939), en *Revista de Filología Hispánica IV* (1942): 188-89.

²² Luis Leal, "*Jicoténcal*, primera novela histórica en castellano", *Revista Iberoamericana XXV*, no. 49, enero-junio 1960: 9-31.

²³ John Lloyd Read. *The Mexican Historical Novel, 1826-1920*. (N.Y.: Instituto de Las Españas, 1939), pp. 72-74.

²⁴ Guillermo Zellers, *La novela histórica en España. 1828-1850* (N.Y.: Instituto de las Españas, 1938), pp. 57-68.

téncal, y *Guatimozín*, por la influencia del tema americano en un sub-género que florece hasta 1860: la novela histórica de aventuras escrita por entrega.²⁵

En Cuba, como en España, se desarrolló una polémica sobre la novela histórica. En la *Revista Bimestre Cubana* a principios de 1832, Domingo del Monte alabó el género y destacó tres cualidades necesarias para su cultivo: la de ser poeta que inventa situaciones y caracteres con el espíritu de la época y del pueblo; la del filósofo con un conocimiento profundo del corazón humano; y la del anticuario no tanto de la cronología y los hechos como de las costumbres del siglo.²⁶ De contraria opinión, José María Heredia despreció la novela histórica llamándola un "género malo en sí mismo, género eminentemente falso".²⁷

Guatimozín, concebida entre esta polémica, figura entre las primeras obras del siglo XIX que trata el tema de la conquista de México. Antes de su publicación en Matanzas en 1823, Heredia, crítico severo de la novela histórica, curiosamente esbozó unos actos de un drama histórico sobre el famoso trascalteca Xicotencal, enemigo de los aztecas²⁸; mientras en París, el colombiano Fernández Madrid, quien había residido en La Habana durante unos nueve años, publicó su tragedia *Guatimoc* (1827), reeditada en Londres (1828) y en Madrid (1835).²⁹

¿Conoció esta obra la Avellaneda quien vivía en España desde 1836, y en Madrid desde 1840? Según reveló a su amigo Nicomedes Pastor Díaz, quien a su turno lo menciona en 1850 al público, la Avellaneda a los doce años había escrito una tragedia, ahora perdida hasta la fecha, titulada *Hernán Cortés*.³⁰ En cambio, *Guatimozín* logró una difusión amplia, pues gozó de más ediciones que ninguna otra novela indianista en español.³¹

²⁵ Ferreras, p. 129.

²⁶ En Anderson Imbert, pp. 6-8.

²⁷ En Anderson Imbert, p. 8.

²⁸ Leal, p. 20.

²⁹ Concha Meléndez, *La novela indianista en Hispanoamérica (1832-1889)* (Madrid: Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando 1934), p. 70.

³⁰ Cotarelo y Mori, p. 12.

³¹ Concha Meléndez, p. 78.

Historia

Ha sido blanco de la crítica en *Guatimozín* la ardua tarea de evocar y pintar las costumbres y los sucesos de un período lejano, conservando a la vez lo novelesco. Según unos, los hechos y personajes históricos de *Guatimozín* son tan bien documentados que eclipsan la ficción³² Mientras que otros, como Cotarelo y Mori, critican el exceso de historia no verdadera³³ en *Guatimozín*. De modo contradictorio, este mismo crítico, se refiere a la tercera novela de la Avellaneda, *Espatolino*, y elogia a su autora por su conocimiento de lugares y costumbres extranjeros y el "respeto a la verdad, que como se ve en nada limita los vuelos de la imaginación..."³⁴ Añade a nuestro parecer contradictoriamente, que a diferencia del cuidado de la Avellaneda, casi ningún novelista español de aquella época se ocupaba de leer antiguas crónicas.

Es cuestionable el juicio negativo de Cotarelo y Mori sobre la falta de historicidad de *Guatimozín* y por lo tanto creemos que es de suma importancia aclarar cuáles son los episodios históricos y cuáles los ficticios. Esclarecer la línea divisoria entre historia y ficción revelará la maestría de la Avellaneda en intuir civilizaciones y en utilizar las crónicas para comentar no solo sobre el proceso histórico sino sobre la sociedad de su época.

La Avellaneda se sirve de varias crónicas para sentar las bases históricas de su novela: *Cartas de relación. De la conquista de Méjico*, de Hernán Cortés; *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo; *Historia antigua de México*, de Francisco Javier Clavijero; *Historia de la conquista de México*, de Antonio de Solís; y *The History of America*, de William Robertson. Su interés en las crónicas del Nuevo Mundo renace cuando unos veinticinco años después de la primera edición de *Guatimozín*, publica (en sus *Obras literarias* (1871), una "leyenda americana". "El cacique de Turmequé, documentada en *El carnero* de Juan Rodríguez Freile.

En *Guatimozín* la Avellaneda se sirve de las fuentes históricas con lujos de detalle y exactitud: batallas, hazañas herói-

³² Isabel Hernández de Norman, *La novela romántica en las Antillas* (N.Y.: Ateneo Puertorriqueño de N. Y., 1969), p. 155.

³³ Cortarelo y Mori, p. 128.

³⁴ Cortarelo y Mori, p. 108.

cas, masacres, plagas, citas de los testigos/personajes como Cortés y Díaz del Castillo; información sobre la flora, fauna, y geografía de México; descripciones de costumbres e instituciones indígenas —ritos religiosos, entierros, fiestas, gobierno, jerarquías de clases sociales; cultura indígena— lenguaje, poesía, teatro; relaciones entre españoles e indios —esclavitud, venta de indios por los conquistadores. Como si fuera cronista también, la Avellaneda corrige datos erróneos; compara comentarios entre los cronistas sobre el mismo hecho, suceso, o palabra indígena y opta por ciertos detalles en lugar de otros; anota discrepancias de fechas y comentarios contradictorios del mismo cronista; y critica a todos por la falta de información genealógica sobre Guatimozín. De esta manera, a través de la narración y las notas explicativas al pie de la página, la autora sostiene una especie de diálogo con los primeros cronistas de América, inmitándolos cuando los critica— como la había hecho Díaz del Castillo con Gómara, Solís con Las Casas o Clavijero con Robertson. De vez en cuando señala preferencias: por ejemplo, recuerda que Díaz del Castillo como “testigo ocular merece el crédito que alguna vez le rehusamos por no considerarse bastante imparcial” (p. 441), o utiliza una adjetivación elogiosa para describir al “célebre Robertson” y su “imparcial y filosófica *Historia de las Américas*” (p. 324). A veces parte de lo histórico y lo altera, explicándonoslo en una nota (p. 317). Pero la mayoría de la información histórica la presenta la narradora/historiadora Avellaneda, o de vez en cuando, algún personaje como es el caso del anciano ministro Guacolando cuando describe el sistema gubernamental de los aztecas.

Ficción

De igual importancia en una novela histórica es la vertiente ficticia como lo señala el argentino Vicente Fidel López, en una carta-prólogo a su propia novela histórica *La novia del hereje* (1854):

A mi modo de ver, una novela puede ser estrictamente histórica sin tener que cercenar o modificar en un ápice la verdad de los hechos conocidos. Así como de la vida de los hombres no queda más recuerdo que el de los hechos capitales con que se distinguieron, de la vida de los pueblos no quedan otros tampoco que los que dejan las grandes peripecias de su historia. Su vida ordinaria, y por decirlo así *familiar*, desaparece;

porque ella es como el rostro humano que se destruye con la muerte. Pero como la verdad es que al lado de la vida *histórica* ha existido la vida *familiar*, así como todo hombre que ha dejado recuerdos ha tenido un rostro, el novelista hábil puede reproducir con su imaginación la parte perdida creando libremente la *vida familiar* y sujetándose estrictamente a la vida *histórica* en las combinaciones que haga de una y otra para reproducir la verdad completa.³⁵

De acuerdo con estas ideas de Fidel López y las antes citadas de Del Monte sobre el papel tripartito del autor —poeta, filósofo de lo humano y anticuario— las escenas novelescas de *Guatimozín* además de dramatizar y adornar hechos históricos, intuyen el drama de la vida familiar, o sea, la historia olvidada por las crónicas de época.

En la novela hay varias escenas cuyo dinamismo novelesco, debido al don dramático de la autora, parece disminuir su origen verídico en la crónica de Bernal Díaz del Castillo. Por ejemplo, son históricamente comprobables las escenas siguientes: el atentado contra la vida de Cortés por parte de los indígenas Naothalán y Cintal para vengar la muerte de su padre Qualpopoca; el consejo que da el astrólogo Botello a Cortés durante la "noche triste"; el episodio en que un soldado recobra la insignia del ejército español, una batalla en que otro soldado ayuda al herido Cortés; y la traición de Villafañá contra Cortés, su descubrimiento y resolución. Incluso hay por lo menos dos instancias de tempestades, típicamente románticas, y sin embargo, solo una es ficticia, la que refleja en la naturaleza la crisis de la viruela que padecen Gualcazinla y Uchelit, esposa e hijo ficticios de Guatimozín. En cambio, la fiera tempestad desatada cuando caen presos Guatimozín, su familia y los últimos príncipes aztecas realmente ocurrió y fue documentada brevemente por Díaz del Castillo: "Llovió y relampagueó y tronó aquella tarde y hasta media noche mucho más agua que otras veces."³⁶

Tal vez de mayor interés que los sucesos históricos de hombría, guerra y valentía, verídicos aunque alterados por la invención dramática, son otras escenas novelescas en que la Avellaneda recrea la historia humana, escondida y perdida, en episodios urdidos por su imaginación y convicciones sociales.

³⁵ En Anderson Imbert, pp. 10-11.

³⁶ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Argentina: Espasa-Calpe, 1955), p. 422.

Con ellos realiza la contracara de la crónica varonil al evocar la ternura familiar, el amor y los celos entre parejas, la nobleza de amistades entre españoles e indígenas, y las flaquezas y angustias de personajes principales como Moctezuma, Guatimozín, y el conquistador mismo Cortés. Por ejemplo, la Avellaneda trata detenidamente el amor entre Velázquez de León y la joven Tecuixpa, hija de Moctezuma, una relación que despierta la ira del pretendiente de ella, el príncipe Cacumatzín. Este triángulo amoroso que despierta rivalidades y celos desemboca en un respeto mutuo entre los pretendientes, pues primero Velázquez de León salva al príncipe azteca de un grupo de soldados españoles. Y éste luego le paga el favor cuando en vano trata de liberarle del asedio de los indios, después lo devuelve herido a Tecuixpa, y finalmente lo entierra con nobleza. Al amor de ciertas parejas, hay que añadir el amor filial en escenas entre los Xicotencal, padre e hijo rebelde; la tierna amistad entre Moctezuma y Velázquez de León, cuando éste se despide de aquél; y la compasión compartida entre el emperador Moctezuma y el joven Guatimozín en momentos de consternación y tristeza cuando aquel llora su destino ante este.

Las reacciones a los estragos de la guerra, que ocurren la mayor parte en diálogos entre los indígenas o en la voz de la narradora, también reflejan otra faz poco visible de las crónicas de la conquista. En estas hay pocas alusiones amistosas: por ejemplo, ante la ruina del imperio azteca, Cortés exclama: "Yo no los quería destruir sino ser su amigo";³⁷ y Díaz del Castillo se refiere a Velázquez de León como "amigo e servidor de Moctezuma".³⁸ En cambio en las escenas ficticias la autora se concentra mucho más que los cronistas en las relaciones de comprensión, amistad y amor, las que difícilmente cabían en las primeras crónicas bélicas de estrategias militares y subyugación, o en las crónicas más tardías e informativas sobre las culturas autóctonas.

De particular interés son las escenas novelescas que ocurren entre mujeres en momentos de crisis, pues obviamente faltan tales reacciones femeninas en las historias oficiales de Indias. Por lo tanto, podemos considerar estas escenas inventadas, en su totalidad por la Avellaneda, la única mujer del siglo XIX que escribía novelas históricas en español.

³⁷ Hernán Cortés, *Cartas de relación: De la conquista de Méjico* (Madrid: Calpe, 1922) I, p. 203.

³⁸ Díaz del Castillo, p. 217.

Con la excepción de una andaluza que aparece en el epílogo de la novela y de doña Marina, las figuras femeninas pertenecen a la nobleza azteca, y entre ellas, la autora se detiene más en dos supuestas hijas de Moctezuma, la adolescente Tecuixpa enamorada del español Velázquez de León, y la joven Gualcazinla, supuesta esposa de Guatimozín. Curiosa ficción, la que urde la Avellaneda a base de la historia, pues según Clavijero, la princesa Tecuixpotzín era en realidad la hija de Moctezuma, pero también era la viuda del rey Cuitlahuatzín, a la cual luego tomó por mujer el emperador Guatimozín.³⁹ La Avellaneda, en cambio, crea la figura ficticia de Gualcazinla haciéndola esposa de Guatimozín, y así libera a Tecuixpa de su histórico compromiso matrimonial. La convierte también en ente ficticio cuando le hace gozar de una relación amorosa con Velázquez de León. Sabido es que durante la conquista hubo relaciones entre indias y españoles, pero la relación amorosa que urde la Avellaneda entre Tecuixpa y Velázquez de León es noble, tierna y romántica, y por lo tanto carece de las violaciones legendarias atribuidas a la conquista. La novelista también libra a Velázquez de León de sus compromisos históricos matrimoniales, pues según Clavijero, el príncipe tlascalteca Maxixcatzín había dado su hija Elvira a Velázquez de León, y ambos murieron durante la "noche triste".⁴⁰ La Avellaneda seguramente no ignoraba esta información porque adquirió de Clavijero otros datos interesantes como el siguiente que la autora manipuló a su manera. Cuando en la novela Velázquez de León se despide de Tecuixpa, le ruega que si muriera él, ella recibiría el bautismo con el nombre de la madre de Velázquez de León, Isabel. Y aunque según las crónicas nunca intervino Velázquez de León de ese modo en la vida de la princesa indígena, dice Clavijero que Tecuixpatzín fue efectivamente bautizada con el nombre de Isabel Moctezuma.⁴¹ En el epílogo de la versión original de *Guatimozín*, Marina hace saber a una dama española que a la hermana de la indígena Gualcazinla (esposa de Guatimozín), los mexicanos la nombran Tecuixpatzín, "y doña Isabel Moctezuma los españoles." (p. 561).

³⁹ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México* (México: Editorial Porrúa, pp. 363, 366, 378.

⁴⁰ Clavijero, pp. 322 y 366.

⁴¹ Clavijero, p. 363.

Además de estas coincidencias intencionadas, la Avellaneda inventa varias escenas en que las mujeres revelan sus pensamientos en momentos críticos: cuando toman preso a Moctezuma, se describen las diversas reacciones contradictorias tanto de los príncipes —venganza, cautela, fidelidad hacia Moctezuma como de las princesas— confianza en la bondad de los españoles e indignación ante la afrenta. Si las mujeres lloran la desgracia, los hombres vierten también lágrimas a su manera, en palabras de impotencia contra los españoles: “y si con lágrimas y no con sangre lavamos el ultraje del monarca —exclama Guatimozín— su voluntad sagrada es la causa” (p. 275). Durante la “noche triste”, las mujeres inactivas y agónicas sostienen una conversación sobre la maternidad y la virginidad: ¿es mejor ser esposa favorecida de los dioses (Guacalzinla) o flor sin fruto y virgen sin hijos ni dolor (Tecuixpa)? Luego ésta retoma el tema amargado de la mujer sin hijos para consolarla, cuando, vestida de luto por la muerte de Velázquez de León, filosofa sobre las esperanzas del hombre, tan frágiles y fugaces como él.

El interés en este tema de la maternidad como consuelo por el hombre perdido aparecen en la obra de la Avellaneda los mismos años en que ella tuvo con Tassara una hija, la que murió antes de cumplir un año, y a quien Tassara no quiso aceptar suya. Sin embargo, no es la primera vez que la Avellaneda se acerca al tema de la maternidad, pues cuatro años antes de la publicación de *Guatimozín*, en su novela *Dos mugeres* (1842), cuando la protagonista Catalina se encuentra encinta de el hijo de su amante Carlos, la mujer de este, Luisa, concede a la amante Catalina el derecho sagrado de esposa: ya no era posible: Catalina no era ya únicamente una seductora amante, una sublime amiga. La naturaleza revistiéndola de un augusto carácter, de un indisputable derecho, la ligaba a Carlos con el más dulce y más santo de los vínculos.”⁴² En *Guatimozín*, no solo la maternidad sino también la paternidad se dejan asomar en una escena en que Gualcazinla hace recordar al nuevo emperador su olvidada paternidad, contrastando la tierna vida familiar con la bélica: “¡Guatimozín— dijo la joven soberana: —¿no piensas ya sino en la gloria? ¿Olvidas que eres padre porque te ves rey? ¿No tienen ya tus labios besos para Uchelit, y sólo guardas en el pecho deseos de venganza y ambición de triunfos?” (p. 435).

⁴² En *Obras de la Avellaneda V*, p. 174.

Es verdad que las jóvenes princesas, Gualcazinla, de unos veinte años, y Tecuixpa de unos quince, se nos presentan en los papeles tradicionales de madre-esposa y novia respectivamente. Aquella como noble y tranquila, sin cobardía ni baja de pensamientos; y esta como vivaz niña, hechicera y caprichosa, con la altivez de una princesa y la sumisión ante su amante. Pero en la novela, hay otra mujer cuya presencia no es tradicional en las batallas decisivas de la conquista de Tenochtitlán. Es "la varonil Quilena, princesa de Tlacopán", quien representa para sus jóvenes hijos de dieciséis años el dechado del guerrero frente al esposo viejo y pasivo. Vestida con coraza de soldado, carcaj, lanza y escudo, esta "altiva hembra" creada por la Avellaneda prefiere la muerte a la ignominia de la esclavitud ante los españoles. El ejemplo inusitado de esta "amazona", "aunque no exactamente imitado —dice la narradora— produjo su efecto en el ánimo de las bellas habitadoras del alcázar imperial." (p. 517) La amazona Quilena, a quien fatalmente siguen sus hijos en la batalla, es retratada con la espada teñida por la sangre del adversario, y el brazo herido y sangrando. Cuando entre los cadáveres Quilena encuentra a la princesa de Zopanco, velando su esposo muerto, le aconseja que arroje su cuerpo al lago, como hará ella con los de sus propios hijos muertos, pues considera el agua más libre que la tierra y "en ella por lo menos —asegura Quilena— no imprimirán sus huellas los viles robadores que han venido para apropiarse nuestra tierra." (536) Aquel día la princesa de Zopanco cuenta a las otras princesas el horrible espectáculo de Quilena cuando degüella a dos españoles, bebe su sangre, y se lanza al agua abrazada a sus dos hijos muertos.

Esta valentía agresiva difiere bastante de la de Guacalzinla, por ejemplo, cuando siente esta amenaza de los españoles y pide a su esposo Guatimozín que mate al hijo Uchelit para librarlo de la infamia de caer esclavo del invasor; ella se encuentra incapaz de hacerlo. Aunque el emperador tampoco lo puede hacer, en otra escena anterior, otro indio preso había conseguido matar a su propia hija para evitar que se entregara como esclava-concubina al cruel Alvarado. No es hasta el epílogo de la novela después que ahorcan a Guatimozín cuando Guacalzinla misma en vano reclama venganza mediante un atentado contra la vida de Cortés. No obstante su fracaso, es de interés notar cómo la crítica cubana contemporánea, Mary Cruz, basándose en la lengua náhuatl y en la alteración de esta por los españoles, sugiere que el nombre de Gualcazinla connote "el respeto" debido a la mujer que trata de vengar

la muerte injusta del último emperador de México. Gualcazinla —o sea, Ualcatzintla—, nombre inventado por la Avellaneda, contiene dos raíces: "ual-ca, que significa (más), y tzintli, sufijo que se usa para formar diminutivos y que tiene, además de la acepción de (pequeñez), las de 'gracioso' y 'respetado' —que Cruz descifra como— Ualcatzintli, 'la más respetada.'"⁴³

La figura de la amazona indígena no aparece en las crónicas que consultó la Avellaneda, aunque Clavijero se refiere una vez a unas amazonas españolas que habían cobrado bríos militares al seguir a sus maridos a la guerra⁴⁴. Según Cruz, Dorante de Carranza asegura que Cuauhtémoc "hizo vestir y armar a todas las mujeres de la ciudad con sus armas, rodela y espadas, para que peleasen como hombres, haciendo demostración por las calles, azoteas y terrados en gran número de gente",⁴⁵ La Avellaneda, quien ciertamente ignoraba tal información, no obstante, ha nombrado amazonas a otros personajes femeninos de sus obras, las que en general han tenido varios amantes y se presentan montadas a caballo: por ejemplo, Catalina de *Dos mugeres* es la "elegante amazona"⁴⁶ mientras la bella Estrella de la leyenda americana "El cacique de Turmequé", se describe como "la gallardísima amazona".⁴⁷

La Avellaneda misma había sido llamada amazona por una poetisa española contemporánea, Carolina Coronado:

Es, en efecto, la amazona de nuestro Parnaso; y mejor era que la hubiesen dado desde luego esta calificación los doctos varones que se empeñaban en que varón había de ser, porque es más fuerte, que nosotras. Es más fuerte, no porque es hombre-poeta, sino porque es poetisa-amazona.⁴⁸

⁴³ Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Guatimozín*. Prólogo de Mary Cruz (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1979), p. 28.

⁴⁴ Clavijero, p. 411.

⁴⁵ Citado por Luis González Obregón, *Cuautemoc. Rey heroico mexicano* (México: Biblioteca Mínima Mexicana, 1955), p. 45, y reproducido en el prólogo de Mary Cruz a *Guatimozín*.

⁴⁶ *Obras de la Avellaneda* V, p. 133.

⁴⁷ *Obras literarias* V, p. 239.

⁴⁸ Carolina Coronado, "Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda", *La Discusión* (4 de agosto de 1857 y 29 de mayo de 1858), reproducido en *Obras de la Avellaneda* V, p. 486.

Y otro contemporáneo, Juan Martínez Villergas, la pinta como guerrera cuando mantiene que,

Esta señora es de los pocos autores que entre nosotros tienen carácter propio; y digo *autores* tratándose de una señora, no sólo porque la palabra es común de dos, sino porque hay en el corazón de la Avellaneda tal energía, tal virilidad, que hubiera sido hombre capaz de las más heroicas hazañas si hubiera consagrado a la espada el tiempo que ha dedicado a las bellas letras.⁴⁹

Aunque con este comentario Villergas no pensaba alabarla sino criticarla, las heroicas hazañas a que alude —motivadas por la ambición, la gloria o la fama— son el foco alrededor del cual podemos entender el interés que tiene la Avellaneda en figuras masculinas como Cortés, Moctezuma y Guatimozín, y en mujeres de papeles poco tradicionales como la amazona Quilena o Catalina de *Dos mugeres*. Es precisamente en *Dos mugeres*, cuando Catalina cuenta a Carlos su vida, que la Avellaneda establece una relación entre la ambición del hombre y la de la mujer; ésta limitada por las normas de la sociedad:

Y ¿qué otra cosa puedo desear ni esperar? Cuando se llega a este estado, Carlos, en el cual las ilusiones del amor y de la felicidad se nos han desvanecido, el hombre encuentra abierto delante de sí el camino de la ambición. ¡Pero la mujer! ¿qué recurso le queda cuando ha perdido su único bien, *su único destino: el amor*? Ella tiene que luchar cuerpo a cuerpo indefensa y débil, contra los fantasmas helados del *tedio* y *la inanición*. ¡Oh! cuando se siente todavía fecundo el pensamiento, la sangre hirviente, el alma sedienta, y el corazón no nos da ya lo que necesitamos, entonces *es muy bella la ambición*. Entonces es preciso ser guerrero o político: es preciso crearse un combate, una victoria, una ruina. El entusiasmo de la gloria, la agitación de aquellas vivas emociones del orgullo, del valor, del peligro, la ansiedad y el temor del éxito, de la esperanza y del miedo (...) todo eso es una vida que comprendo. Sí, momentos hay en mi existencia en

⁴⁹ En José Augusto Escoto, *Gertrudis Gómez de Avellaneda: Cartas inéditas y documentos relativos a su vida en Cuba de 1859 a 1864* (Matanzas: La Pluma de Oro, 1911) p. 188.

que concibo *el placer de las batallas, la embriaguez del olor a pólvora, la voz de los cañones*; momentos en que penetro en el tortuoso camino del *hombre político*, y descubro las flores que el poder y la gloria presentan para él entre las espinas que hacen su posición más apacible... pero ¡la pobre mujer, sin más que un destino en el mundo! ¿qué hará, qué será cuando no puede ser lo que únicamente le está permitido?⁵⁰

Catalina, su personalidad y sus palabras parecen reflejar las de la protagonista de *Lelia* (1833), una novela que George Sand escribió durante la segunda década de su vida, más o menos a la edad de la Avellaneda cuando ésta escribió y publicó su *Dos mugeres* (1842):

... je ne sais comment faire pour supporter *l'ennui-d'exister*... Le calme lui faisait peur, le repos l'irritait. Il lui fallait des obstacles, des fatigues, des jalousies dévorantes à concentrer, des ingratitude cruelles à pardonner, de grands travaux à poursuivre, de grande infortunes à supporter. C'était une carrière, c'était une gloire; homme, j'eusse aimé *les combats, l'odeur du sang, les étreintes du danger*; peut-être *l'ambition de régner par l'intelligence*, de dominer les autres hommes par des paroles puissantes, m'eût-elle souri aux jours de ma jeunesse. Femme, je n'avais qu'une destinée noble sur la terre, c'était d'aimer. *J'aimai vaillamment*...⁵¹

En efecto en la novela *Guatimozín*, la Avellaneda —en consonancia con las palabras de su personaje Catalina, se crea un combate vía la amazona Quilena, una victoria vía Cortés y una ruina Moctezuma y Guatimozín.

⁵⁰ *Obras de la Avellaneda V*, p. 94. El subrayado es nuestro para facilitar la comparación con el siguiente pasaje de George Sand.

⁵¹ Geroge Sand, *Lélia*. (París: Editions Garnier Freres, 1960) pp. 169-70. Trad. por María Espinoza (Bloomington: Indiana University Press, 1978), pp. 109-10; "I don't know how to endure the boredom of existing... Calm only made me fearful. Repose only annoyed me. I demanded obstacles, fatigues, devouring jealousies to repress, cruel ingratitude to pardon, great works to pursue, great misfortunes to endure. This was a glorious career. Had I been a man I would have loved combat, the odor of blood, the pressures of danger. Perhaps in my youth I might have sought to reign by intelligence and to dominate others by powerful speeches. As a woman I had only one noble destiny on earth, which was to love. I loved *valiantly*." El subrayado es nuestro.

Cortés: elogio y crítica

Pensamos con Ferreras que si en una novela histórica de origen romántico, los protagonistas son bien conocidos —el caso de Cortés, Moctezuma y Guatimozín— “han de ser como el héroe ideal al que aspira el escritor.”⁵² La ambición frustrada de la mujer española de su época, y concretamente de la Avellaneda, se concentra en el personaje del conquistador Cortés en *Guatimozín*, donde su caracterización revela las caras contradictorias del héroe ideal y esta sugiere unos comentarios críticos sobre la historia y la época de la autora. En la figura de Cortés se encarna la noble ambición negada por la sociedad a las mujeres. La Avellaneda sufrió en carne viva esta limitación social en su fracasada tentativa de ser aceptada por la Real Academia Española simplemente “por la cuestión del sexo”, como se lo dice el Marqués de la Pezuela en 1853: “En mi juicio, casi todos valíamos menos que usted...”⁵³

Para entender mejor la actitud de la Avellaneda ante los héroes de dos culturas, veamos primero la caracterización de Moctezuma. Por un lado lo retrata como déspota soberbio, ambicioso y atrevido, que inspira respeto y temor, y por otro como liberal, magnífico y justiciero. En sus conversaciones con Cortés, Moctezuma revela talento y buen juicio, aun cuando desde el principio el aura de la fatalidad lo rodea. A lo largo de las primeras secciones de la novela se convierte en figura patética, triste, resignada y humillada aunque siempre benévola y orgullosa en su tratamiento con Cortés.

En cambio, la Avellaneda parece prestar más atención al carácter de Guatimozín cuando está entre los príncipes y su familia que en sus relaciones con Cortés. Se constata el interés de la Avellaneda en el último emperador de México cuando la autora se queja de la falta de información que proporcionan los cronistas sobre la genealogía de una figura tan ilustre. Como consecuencia, la Avellaneda se consagra a cantar los nombres de los príncipes mexicanos “esclarecidos por la gloria ya que no por la fortuna, [quienes] han sido tragados por el olvido, sin que exista nación que los consigne en su historia ni poeta que intente revivirlos.” (p. 360). Al referirse a la fama del caudillo Cortés, señala su propósito de reivindicar la gloria de Guatimozín:

⁵² Ferreras, p. 107

⁵³ En Domingo Figarola-Caneda, *Gertrudis Gómez de Avellaneda* (Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1929), p. 172.

Aún no había comprendido el caudillo el fuerte temple de aquella alma, verdaderamente real: no había adivinado, no, que el destino le concedía por víctima a uno de aquellos seres magnánimos, que eclipsados al resplandor de otra gloria enemiga, quedan muchas veces confundidos en las páginas históricas de sus inevitables desastres; hasta que inspira algún día la entusiasta mente del poeta, descubre, al través de las nubes del inmerecido infortunio, la santa aureola de la olvidada gloria... (p. 538)

Se nos presenta a Guatimozín, bondadoso, dulce y tierno con su esposa; valiente y prudente con el pueblo; y juez de la infamia de Cortés cuando, en el epílogo de la novela, Guatimozín le increpa ante su Dios cristiano por el crimen de matar a un inocente: "¡Muero inocente! —exclamó, —muero inocente aunque se me haya condenado a la muerte de los facinerosos. ¡Hernán Cortés! Dios te demande cuenta de esta sentencia; yo la bendigo porque me liberta de una vida desventurada aunque soportada con digna resignación." (p. 562)

Como veremos en adelante, igual que su personaje, la narradora culpa a Cortés por este acto político. No obstante, en general, la valoración de Cortés hecha por la Avellaneda es mucho más contradictoria que la que hace de los emperadores indígenas, y ciertamente más complicada que la explicación maniqueística que varios investigadores de esta novela suelen ofrecer.

A pesar del aparente protagonismo de Guatimozín en la novela —por el título de la obra y por los episodios novelescos— la Avellaneda parece atraída a la figura de Cortés y lo trata con mucho detenimiento redondeando su personalidad más allá de las descripciones que encontramos en las crónicas. Por un lado lo concibe severo, poderoso y arbitrariamente autoritario, y por otro, dotado de una astucia política y una destreza militar. Sagaz, prudente y persuasivo, inspira temor con su fría razón y reparte justicia según su utilidad. Cuando lo compara con Alvarado destaca en éste la crueldad bárbara, dureza de corazón, imprudencia colérica, codicia insaciable y violencia feroz, exentas de la ambición de un Cortés quien sabía disfrazar la crueldad de conveniencia política. "Con sus crueldades conquistó el uno un imperio: con sus crueldades arriesgó el otro, más de una vez, el éxito de aquella grande empresa." (p. 351)

La crítica de Cortés alterna con su panégyrico; florece este en el último tomo cuando Cortés es objeto de la conspiración

de Villafaña. La Avellaneda elogia a Cortés como "una de las más grandes figuras que puede presentar la historia (...) tipo notable de su nación en aquel siglo en que era grande, guerrera, heroica, fanática y temeraria" (p. 492). Sobre todo lo ubica su contexto histórico tanto para criticarlo como para elogiarlo, y en particular para destacar su genio y ambición. Sobre la envidia ocasionada por la superioridad del genio, nos ofrece una explicación en el tercer capítulo del último tomo de *Guatimozín*, la que intencionalmente conserva en "Una anécdota de la vida de Cortés" cuando publica esta en sus *Obras literarias* como único vestigio del epílogo original revisado:

Nunca se ejerce impunemente la superioridad del genio. Nunca los hombres que dominan a sus iguales por la sola alteza de su pensamiento logran inspirar aquella ciega veneración que sin dificultad tributamos a la excelsitud del nacimiento (...). Al levantarse los grandes hombres de todos los siglos, de todos los países, han sido siempre anunciados por el instinto repulsivo de las medianías... (p. 491)

La Avellaneda considera la vida de tales genios "un perpetuo combate" contra una multitud mediocre que puede valerse de las armas del odio y de la calumnia. He aquí conceptos sobre el genio que la Avellaneda no solo atribuye a su personaje viril Cortés sino también al personaje femenino Catalina, de quien hemos hablado. En *Dos mugeres*, esta explica su naturaleza a Carlos: "... mi misma inteligencia, ese inapreciable don que nos acerca a la divinidad, era para los espíritus medianos una cualidad peligrosa, que tarde o temprano debía perderme."⁵⁴ En otro pasaje de la misma novela la narradora se refiere a la malignidad y envidia que persiguen a las inteligencias elevadas y brillantes como ella.⁵⁵ Las consecuencias de la ambición y del genio parecen afectar tanto al héroe de la conquista de México como a la mujer española, con una notable diferencia: son la gloria de aquel y la frustración o pérdida de esta.

Apelando a la superioridad del genio y a su circunstancia histórica, la Avellaneda intenta reivindicar las crueldades y

⁵⁴ *Obras de la Avellaneda* V, p. 92.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 134.

flaquezas de Cortés durante la conquista de México. En el proceso, la autora ofrece comentarios sociales sobre la religión y la guerra, increpando tanto a los españoles como a los indígenas su fanatismo. No obstante, en ningún momento perdona a Cortés su conducta injusta. Por ejemplo, cuestiona su búsqueda de gloria en un notable diálogo novelesco entre el conquistador y Moctezuma, en que este demuestra compasión mientras aquel reflexiona sobre su propia ambición.

—No eres malo, capitán; sin duda un maligno espíritu, posesionado a veces de tu ánimo, es el que te ha dictado algunas acciones que nunca pudieran ser hijas de tu corazón.

—La gloria, —contestó Cortés, más bien como hablando consigo mismo que contestando al emperador,— la gloria es a veces una deidad cruel, que vende muy caros sus favores. (p. 293)

La crueldad y la ruina desmesurada se exponen en palabras de la narradora y en citas que esta toma de las cartas de Cortés. Noten los adverbios. Según la Avellaneda los españoles se vengaron “horriblemente” de cualquier resistencia y saquearon, mataron y se entregaron al pillaje “con vergonzoso extremo” (p. 478) Refiriéndose a la toma de Tenoxtitlán exclama, “¡Jamás se ha verificado tan completo saqueo! ¡Jamás se escribirá en la historia de las conquistas victoria tan sangrienta!” (pp. 537-38) Parece suavizar el juicio en palabras históricamente verídicas de Cortés al rey con las que expresa su “lástima y dolor que pereciese aquella multitud, y quise otra vez ofrecerles la paz” (p. 538) Repelida por la tarea de imaginar y pintar el cuadro sangriento de los últimos esfuerzos de los aztecas en contra de lo que ella denomina, en todo su contradictorio sentido, “aquella conquista *inhumana* aunque *gloriosa*”,⁵⁶ no deja de citar el comentario de Cortés sobre la peor crueldad de sus aliados indígenas, los tlascaltecas (p. 542). Así el conquistador encuentra clementes a los españoles en comparación con los “americanos”, “sus feroces auxiliares.” Parecido al proceso que la Avellaneda utilizó para suavizar las acciones de Cortés comparándolo con Alvarado, proceso ya señalado, estos contrastes entre conquis-

⁵⁶ El subrayado es nuestro.

tadores y aliados indígenas también relativizan las crueldades de los españoles.

Incluso hay pasajes en que la narradora comenta la falta de opciones políticas que tenía Cortés en proseguir con la conquista —la victoria y la gloria por un lado, y por otro, la muerte o la afrenta del presidio para un traidor de la autoridad de Diego Velázquez: “Para él no había pues otra alternativa en aquel conflicto que el deshonor o la muerte. La elección de un noble español no podía ser dudosa.” (p. 341) Y en oposición al horror de la masacre de los indígenas y la ruina de su civilización ya realizados, antepone su admiración por la estrategia de Cortés al emprender su plan militar contra Tenochtitlán: “el plan más vasto y atrevido que jamás concibiera entendimiento humano: ¡el bloquear a Méjico!” (p. 439) Para atenuar la dureza de carácter del héroe español, la Avellaneda introduce pensamientos que Cortés pudiera haber experimentado: compasión y vergüenza ante Moctezuma en grillos, pesar ante su muerte, indignación tardía ante la crueldad de los que torturan a Guatimozín y al príncipe de Tacuba para arrancarles el secreto del tesoro.

De suma importancia en esta caracterización de Cortés es el hecho de que la Avellaneda lo encuadra dentro del marco de su época, y opina sobre los excesos del español y del indígena. Cuando discute los sacrificios religiosos de estos, los sacerdotes son verdugos y aves de rapiña, el rito es bárbaro, y el altar nefando. Se desvía de su antipatía por los cuadros feos cuando describe de modo imparcial y veraz y con detalle sensorial, los horrores del sacrificio humano que deshonor, según ella, la religión de los aztecas: “Reinó por un instante silencio profundo: oyóse en seguida el áspero sonido de la carne que rasgaba lentamente el filo del pedernal: vióse saltar la sangre sobre los mármoles de la capilla, manchando los blancos hábitos de los sacrificadores.” (p. 425) Tal vez de mayor importancia es el hecho de que compara estos ritos bárbaros a los de Egipto y Grecia, y establece relaciones con las nefastas costumbres de la Península, en especial las de la Inquisición española:

... la culta Europa inmolaba también víctimas humanas al Dios de amor y de misericordia, con tan fanático celo como los *bárbaros* de Méjico a sus belicosas deidades. ¿Buscaremos rasgos de una civilización más adelantada que la que se lee en la sangrienta piedra de los Teocalis mejicanos; en las hogueras de la inquisición, a cuya fatídica luz celebraba España el acrecentamien-

to de su poder y los nuevos resplandores de su gloria?
(p. 429)

Los cronistas como Clavijero también se servían de contrastes entre las culturas de los Viejo y Nuevo Mundos, defendiendo a veces América; pero pocas veces desarrollaron una crítica tan acerba de las instituciones religiosas. Es más, la Avellaneda coloca a Cortés dentro de este marco de fanatismo que ella condena como falla de su talento:

Participa también de aquella feroz superstición de su época, en que un celo religioso mal entendido hacía que no se considerasen como hombres a los que no profesaban las mismas creencias. Venía de una tierra poblada de hogueras inquisitoriales, donde casi era un rito religioso o un artículo de dogma el aborrecimiento a los *infielos* y *herejes*. Su gran talento no bastaba a hacerle superior al espíritu de su siglo y al carácter de su nación... (p. 238)

Otro novelista español del mismo período, Pedro Alonso de Avellaneda, en su *Pizarro y el siglo XVI* (1845), también disculpa a los españoles que conquistaron a los incas atribuyendo su conducta con los indios a un fanatismo del siglo.⁵⁷ La Avellaneda parece subscribir esta defensa circunstancial del conquistador. Incluso en otra novela suya, *Dos mugeres*, un personaje comenta por medio de una pregunta retórica que "los crímenes no son regularmente sino el efecto de las grandes cualidades exageradas y mal dirigidas por los acontecimientos y las circunstancias..."⁵⁸

Aun Moctezuma en *Guatimozín* sucumbe a las circunstancias. Al principio de la novela no solo resiste el celo misionero de Cortés sino que defiende ante él la tolerancia religiosa: "todos los dioses son buenos, y (...) los míos deben ser respetados por vosotros." (p. 232) Sin embargo, después de la destrucción de sus ídolos, Moctezuma se vuelve tan ciego e intolerable "como los cristianos de aquel tiempo". El fanatismo, según la Avellaneda, no es propiedad exclusiva del español, pues el aliado de Cortés, Xicoténcal padre, bautizado don

⁵⁷ Guillermo Zellers, *La novela histórica en España, 1828-1850* (N.Y.: Instituto de las Españas, 1939), pp. 68-70.

⁵⁸ *Obras de la Avellaneda* V, p. 192.

Lorenzo de Vargas, en poco tiempo llega a ser la personificación del siglo XVI. Así la autora lo pinta mientras reza:

... un observador imparcial se hubiera maravillado, creyendo encontrar en aquel indio, republicano la personificación exacta del fanatismo de sus extranjeros dueños; el tipo perfecto de aquella época de fe y aberración, en que la causa de Dios no era en Europa la de la humanidad, en que se enseñaba el dogma de la misericordia con la punta de la espada, con la llama de la hoguera, y se plantaba el altar de la hostia, cándida y pura, afirmando sus cimientos en su suelo enrojecido por inocente sangre. (p. 498)

La repetida crítica de la Inquisición española del siglo XVI resulta más fuerte que la de los sacrificios humanos de los aztecas. Refiriéndose a su propio siglo la Avellaneda también menciona la Inquisición en *Dos mugeres*, cuya acción tiene lugar en 1817 en España, cuando al principio de la novela, la devota Leonor maldice a los franceses por el contagio de las malas costumbres y se declara enemiga de José Bonaparte, mientras su hermano Francisco le hace recordar que los invasores abolieron la Inquisición.⁵⁹ De hecho, la Inquisición se impuso de nuevo con la vuelta al poder del rey Fernando VII en 1814.⁶⁰ Incluso en sus *Memorias*, escritas en 1838 en Sevilla, la Avellaneda menciona el fanatismo y la superstición de su propia época, dejando constancia de sus impresiones durante una visita a la catedral de Santiago de Compostela en 1836: "Dícese que en una capilla está el cuerpo del apóstol Santiago, y en la misma se encierran otras muchas reliquias de Santos, sobre las que el fanatismo y la superstición han hecho un velo de ridículo que destruye en gran parte el efecto religioso que debiera producir."⁶¹

La denuncia de la Inquisición forma parte de la temática de la novela histórica en América durante el siglo XIX. En fecha tan temprana como 1835 aparece un cuento del mexicano Joaquín Pesado *El inquisidor de México* que da ímpetu a una serie de novelas: *La novia del hereje o la Inquisición de Lima* (1845-50) publicada en Chile por el argentino Vicente

⁵⁹ *Obras de la Avellaneda* V, p. 14.

⁶⁰ William C. Atkinson, *A History of Spain and Portugal* (England: Penguin Books, 1973), p. 268.

⁶¹ En Figarola-Caneda, p. 266.

Fidel López; *La hija del judío* (1848-50) del mexicano Justo Sierra; *El Inquisidor Mayor o historia de unos amores* (1852) y su secuela *Los dos hermanos* del chileno Manuel Bilbao; *Monja y casada, virgen y mártir* (1868) y su secuela *Martín Garatuza* (1868) del mexicano Riva Palacio; y *Sacerdote y caudillo* (sin fecha) del mexicano Juan A. Mateos.⁶² A diferencia de *Guatimozín*, estas novelas no tratan la influencia de la Inquisición en el carácter de los conquistadores de México y en particular en Cortés y los mismos indios conversos, sino en los colonistas y muchas veces sobre el destino y la propiedad de unos supuestos judíos, y casi siempre en intrigas amorosas.

El interés de la Avellaneda es otro. Sus observaciones sobre el fanatismo del Santo Oficio se ligan directamente con la desmesura, y por consiguiente a la barbarie del conquistador Cortés y sus seguidores. Es más, si uno compara el carácter de los españoles anónimos con el de los indios anónimos de la novela, la bondad de estos sobresale. Ante la reiterada codicia de los soldados aventureros, por la mayor parte se retrata a los mexicanos como un pueblo de pocos excesos contrarios a la razón o a la decencia. Así los pinta la Avellaneda, nobles y plebeyos mezclados, en una escena de baile popular. El comentario favorable no invalida la opinión negativa que expresa en otro lugar sobre los enemigos de los aztecas, los tlascaltecas aliados de Cortés; éstos son sencillos bélicos y fieros republicanos. Sin embargo, en boca de los españoles en general los indios son "ignorantes idólatras"; mientras los blancos, según los aztecas, son "bárbaros vencedores" y "advenedizos codiciosos". La caracterización de los grupos carece del fácil maniqueísmo que a los críticos les gusta utilizar para demostrar que la Avellaneda favorece a los indígenas. Es posible que esta impresión se deba a la apatía de la novelista por el destino de los vencidos. Por ejemplo, varias veces lamenta el porvenir funesto de Moctezuma y, basándose en Díaz del Castillo, destaca la patética esclavitud de los vencidos, herrados y vendidos en almoneda.

Historia y actualidad: siglo XIX

"El autor romántico de la novela histórica —sugiere Ferreras— busca en el pasado un mundo para expresar su ruptura, este pasado es ya su actual ruptura con el presente..."⁶³

⁶² Read, pp. 72 y 103-111.

⁶³ Ferreras, p. 102.

Así es como la Avellaneda añade a la crítica de la historia unas breves observaciones en clave sobre su propio siglo. Por ejemplo, en una nota al pie de la página, describe el gobierno de Tlascala como "republicano aristócrata (...) digno de atención" por ser un sistema de senado y supremo judicial anterior a los de los ingleses y franceses, conocido y practicado "por pueblos a quienes llamamos *bárbaros*, cuando aquellas grandes naciones europeas gemían bajo el yugo vergonzoso de aquella tiranía que más tarde hicieron pesar sobre los pueblos americanos." (p. 440) La alabanza republicana de los tlascaltecas, según Anderson Imbert, era también el foco principal de la novela histórica *Jicotencal*.⁶⁴

En otro lugar, la Avellaneda lamenta las divisiones políticas entre los indios que permiten que el invasor Cortés consiga nuevos aliados y triunfe sobre los aztecas. Es obvio que el pasaje puede referirse fácilmente a la invasión francesa de España al principio del siglo XIX:

¡Funesta ceguedad la de los pueblos que, divididos por contrarias opiniones, enflaquecidos por civiles discordias, piden y fían su remedio a extranjera intervención! Jamás fué generosa la política; jamás hicieron abnegación de sus propios intereses las naciones llamadas a decidir en intereses extraños. (pp. 466-67)

Y en otro pasaje en que elogia la Avellaneda la cultura indígena del siglo XVI, y en particular el baile, nos llama la atención una nota al pie de la página en que se refiere a la corona que el público madrileño tributa a una célebre bailarina. Esto le da la oportunidad de lanzar una crítica amarga sobre el juicio cultural de su época: "Aquellas gentes [los indígenas] no prodigaban coronas: verdad es que entre ellas no sucedía lo que hoy nos acontece, que haya pies de más valor que muchas cabezas." (p. 430)

Gastón Baquero mantiene que en la prosa de la Avellaneda siempre hay una injusticia que reparar o un agravio contra un ser débil. En *Guatimozín*, la Avellaneda parece defender tanto al vencedor como al vencido. Muestra la nobleza de aquel y los agravios contra su gente, ensalzando su genio aunque también recriminando los excesos de su época. Baquero denomina a la Avellaneda "abogado de causas difíciles," y

⁶⁴ Anderson Imbert, p. 5.

“uno de los escritores más combativos que hubo...”⁶⁵ Tal vez se deben la atracción a las injusticias y la mesura de los juicios a su propia marginalidad de cubana que reside y publica en España durante la mayor parte de su vida. Este hecho había desatado una polémica que perdura hoy en la crítica producida en la isla.⁶⁶ Aunque tal debate no forma parte de este estudio, queremos proponer que hay suficiente evidencia en los mismos escritos de la Avellaneda para justificar sus sentimientos de “peregrina”⁶⁷ —un seudónimo que utilizó al empezar a publicar en España—, de la eterna expatriada⁶⁸, de la injustamente marginada y juzgada por la esclavitud social de la mujer⁶⁹. Por consiguiente no sorprende su interés en esa identificación con la problemática de los tipos sociales marginados.

Alborg, entre otros, señala la relación que existe entre los marginados de sus novelas y los de su teatro⁷⁰. Y otros han notado que en sus novelas encontramos protagonistas marginados como el indio, la mujer, el negro y el bandido. Como mencionamos al principio de este estudio, la Avellaneda optó por excluir de sus *Obras literarias* tres novelas: *Sab*, sobre la situación del negro esclavo y de la mujer esclavizada por la sociedad cubana; *Dos mugeres*, sobre el papel de la mujer en la sociedad española; y *Guatimozín, el último emperador de Méjico*. *Sab* resultó de tema peligroso pues la esclavitud perduró en Cuba hasta después de la muerte de la Avellaneda

⁶⁵ En Carmen Bravo-Villasante, Gastón Baquero, y José A. Escarpanter, *Gertrudis Gómez de Avellaneda* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1974), pp. 51 y 63.

⁶⁶ Véase por ejemplo, Dulce María Loynaz, “La Avellaneda, una cubana universal”, *Conferencia en el Liceo de Camagüey*, 10 de enero de 1953 (La Habana); y José Antonio Portuondo, “La dramática neutralidad de Gertrudis Gómez de Avellaneda”, *Anuario del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba*, nos. 3-4 (1972-73): 3-24

⁶⁷ Carta de la Avellaneda á Cepeda (26 mayo 1840) en *Obras de la Avellaneda* VI, p. 200.

⁶⁸ Véase *Dos mugeres* en *Obras de la Avellaneda* V, pp. 123, 195

⁶⁹ Véase carta de la Avellaneda a Cepeda (1845) en Cotarelo y Mori, p. 134; y las cuatro cartas de la Avellaneda, escritas en 1853 sobre el fracaso de su solicitado puesto en la Real Academia Española, en Figarola-Caneda, p. 214.

⁷⁰ p. 691.

(1879). Es más, en 1884 el Censor Regio de Imprenta decretó la retención en la Real Aduana de Santiago de Cuba de dos novelas, *Sab* y *Dos mugeres*, por contener “la primera doctrinas subversivas del sistema de esclavitud de la Isla y contrarias a la moral y buenas costumbres, y la segunda por estar plagada de doctrinas inmorales.”⁷¹ Además, en 1858, el drama *Baltasar* —en el que figuran dos personajes importantes, una mujer y un hombre esclavos —fue aprobado por el censor oficial pero tuvo que sufrir una nueva revisión por encargo del Vicario de la diócesis porque los enemigos de la Avellaneda decían que ella infería ofensas a la religión católica. Con todos estos indicios, no es difícil suponer que la Avellaneda por un acto de auto-censura, común entre escritores de sociedades represivas, tanto del siglo XIX como del siglo actual, escogiera suprimir de sus *Obras literarias* ciertas novelas cuyas ideas eran problemáticas, como las de Guatimozín que versaban en parte la crueldad de la conquista y el fanatismo de una institución religiosa que pervivía, por lo menos, en la censura oficial, moral y religiosa. Cuando seleccionó y revisó los textos destinados a los cinco tomos de sus *Obras literarias* y los dedicó a la Isla de Cuba, tal vez recordara la oposición que ciertas obras suyas habían sufrido en ultramar.

Conclusión: epílogo o leyenda

Y sin embargo, la Avellaneda no deja de incluir aquel trozo —el epílogo de la novela *Guatimozín*— en aquellos tomos publicados veinticinco años después de la versión original de la novela entera. El fragmento se titula “Una anécdota de la vida de Cortés”. Vamos a demorarnos ahora en ella para concluir este estudio con una comparación de la anécdota con el epílogo de la novela original. Hernández-Miyares ha hecho un análisis parecido en que concluyó que los cambios en la segunda versión favorecen a Cortés y reivindicán su baja conducta. En general, estamos de acuerdo con el cuidadoso y detallado artículo de Hernández-Miyares, aunque no necesariamente con todas sus conclusiones. Creemos imprescindibles tales investigaciones que cotejan versiones originales con las más tardías pues pensamos que pueden revelar actitudes

⁷¹ “Expediente donde se decreta la retención (y reembarque) de dos obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda por contener doctrinas subversivas y contrarias a la moral”, *Boletín del Archivo Nacional* XL, enero-diciembre 1941, p. 103 y ss. La Habana, 1943.

alteradas de la autora en cuanto a ámbitos estéticos y sociales. En el caso de *Guatimozín* y la anécdota, sostenemos que muchas de las adiciones al texto, aunque no aparecieron en el epílogo de la novela, sí existían en otros capítulos del original. Además, las revisiones y exclusiones que parecen favorecer a Cortés son niveladas por otros comentarios nuevos, nada favorables al conquistador. En resumen, aunque diferente del epílogo original, la anécdota conserva en general las observaciones expresadas por la Avellaneda a lo largo de la novela original sobre el carácter ingenioso y a la vez imperfecto de Cortés. Veamos cómo lo realiza la autora.

Tanto el epílogo de la novela como la nueva anécdota basada en él tratan de la injusta condena y trágica muerte de Guatimozín como consecuencia de su supuesto papel en una posible sublevación de los indios contra Cortés. La acción transcurre en la provincia de Acala, unos tres años después de la victoria de Cortés, quien viaja por el imperio acompañado por los dos presos, Gutimozín y el príncipe de Tacuba. La anécdota se divide en tres partes, y a diferencia del original, no abre con un paisaje hermoso sino con una síntesis del genio y fortuna de Cortés quien todavía no tiene sujetas todas las provincias de la Nueva España para Castilla. El ameno paisaje del original, en cambio, aparece al principio de la segunda sección de la anécdota. Pero antes de aquella escena, la narradora pone en primer término su crítica de la soldadesca en busca de oro, y le echa la culpa de las crueldades de la conquista. También condena a los bárbaros aliados americanos, agregando la cita de la carta de Cortés sobre éstos, la que había aparecido en otra parte del cuarto tomo del original (p. 545). Aunque aquella defensa del genio y fortuna de Cortés, igual que la condena de la crueldad de sus auxiliares indígenas, no forman parte del epílogo novelesco, pertenecen, sin embargo, como ya hemos discutido; a la caracterización de Cortés y los tlascaltecas hecha por la Avellaneda en otros capítulos de *Guatimozín*, donde la novelista varias veces destaca la avaricia de la soldadesca.

La discusión por un lado del efecto negativo de lo circunstancial sobre el genio de Cortés y por otro, su panegírica durante el episodio de la traición de Villafaña son trasladados desde el cuarto tomo de la novela original a la nueva anécdota. Y los soldados, de "aspecto grave y casi amenazador" en el epílogo original, no pierden su faz hostil en el pasaje correspondiente de la segunda sección de la anécdota, donde los españoles muestran una "actitud belicosa". Al cerrar la prime-

ra sección de la anécdota, la narradora tampoco escamotea un comentario irónico (inexistente en la novela original) en que obviamente simpatiza con el emperador y el príncipe presos y condena el juicio de Cortés:

¡Cosa rara! aquellos desventurados prisioneros —que marchaban á pié, indefensos, rendidos y extenuados por fundieron, al parecer, tal pavora en el valiente corazón el hambre, en medio de poderosa fuerza armada— in-del caudillo extremeño, que se le vió —demudado y trémulo— apresurarse á juzgarlos sin ninguna de las formalidades de un proceso criminal...⁷²

En el original, hay un diálogo entre la andaluza innombrada y doña Marina. Aquella llama a los presos "reyezuelos indios", aunque reconoce (siempre desde la perspectiva de una europea de raza blanca) que son "muy guapos mozos, para ser indios" y que el cacique "tiene un aire de majestad" que le parece poco natural en hombres de su raza. Discierne además "cierto género de finura en estos "pobres bárbaros" y le pesa "en el alma verlos conducidos a tan amargo trance". Doña Marina le confirma que todo el ejército participa de estos sentimientos porque los soldados respetan a los presos y se compadecen de ellos: "Por otra parte —añade— no juzgan su delito bastante comprobado." En la versión original en una nota al pie de la página, la Avellaneda nos da la fuente de tal juicio cuando cita a Díaz del Castillo: "E. fué la muerte que les dieron muy injustamente dada, y pareció mal á todos los que aquella jornada hacíamos." (p. 560) A pesar de esta nota (más extensa que lo citado aquí), la Avellaneda hace que la americana defienda la decisión de Cortés, aunque la narradora inmediatamente contrapone a lo dicho otro comentario:

Marina acababa de dar con estas palabras la única explicación posible del hecho que vamos a referir, la única excusa verosímil de un acto de crueldad que inmotivado sería horroroso, y que en vano quisiéramos justificar apoyándolo en la sospechosa acusación de un súbdito traidor, que no obtuvo crédito ni entre los mismos españoles, por más que aparentase Cortés prestárselo completo. (p. 560)

Ahora volvamos a la anécdota, donde la andaluza, quien ahora tiene el nombre de doña Guiomar, empieza por simpa-

⁷² *Obras literarias.*

tizarse con los españoles en su largo viaje y por condenar la perversidad de los indios que traman contra la vida del general. Pero después de la intervención de doña Marina en el diálogo, es otra la reacción de doña Guiomar. La americana le contesta conmovida que el soberano tiene que morir y añade lo siguiente: "pero no sé hasta qué punto haya sido probada la conspiración cuyo castigo vamos á presenciarse." Y allí mismo reaparece la nota al pie de la página donde originalmente la Avellaneda había citado a Díaz del Castillo, y en el texto de la anécdota, una respuesta de la andaluza, casi idéntica a la de la versión original, en que expresa su pena al oír que la sentencia de muerte de Guatimozín ha sido dictada más por la conveniencia ["política" en el original] que por la justicia.

Las notas explicativas de palabras indígenas que aparecen en la anécdota forman parte de las notas originales de la primera edición de la novela: *tlatoani*, *Malinche*. Pero de mayor importancia que este deseo de ser fiel a la cultura indígena es la discusión entre doña Marina y doña Guiomar. En ella la Avellaneda agrega un elemento nuevo inexistente en la novela original: una discusión del amor patrio de doña Marina. Doña Guiomar disculpa a la americana de haber simpatizado con el destino de Guatimozín pues la considera natural del país. La americana contesta a favor de Guatimozín, "—¡Ha luchado tan heroicamente por salvar á sus pueblos del extranjero yugo, á que lo entregó la flaqueza de su antecesor Moctezuma!— exclamó Marina con irreprimible exabrupto de amor patrio". Y cuando doña Marina vuelve a la defensa de Cortés, lo hace "como con trabajo".

Es verdad, como declara Hernández-Miyares, que las últimas palabras de Guatimozín en la versión original del epílogo condenan a Cortés ante su Dios, mientras que en la anécdota son suprimidas estas frases de posible connotación política o religiosa. Y también es importante que la narradora de la anécdota sugiera una posible agitación de Cortés o remordimiento —inexistente en el original— ocasionada por "el esfuerzo que le había costado sacrificar la justicia y la humanidad á crueles conveniencias políticas". Y sobre todo hay una significativa diferencia entre las escenas finales de las dos versiones. En la original doña Marina se comporta de modo piadoso con la viuda de Guatimozín, Gualcazinla, aunque termina por matarla después de salvar a Cortés del atentado de la princesa contra su vida. Las últimas palabras de esta escena dramática pertenecen a la americana quien confiesa su loco amor por Cortés. En cambio, en la anécdota, doña Ma-

rina se revela muy celosa de la ternura que Cortés concede a la trágica Gualcazinla. Después de que la americana la mata, a diferencia de la primera versión, Cortés tiene la última palabra. Proclama su esperanza de ser reivindicado por una conquista hecha por la fe católica:

... me atrevo á esperar que cuando [la suprema justicia] juzgue las faltas que como hombre he cometido, me tome en descargo tantas contrariedades y tantos dolores íntimos, como me cuesta la gloria de plantar la cruz del Gólgota en el suelo de estas vastas regiones, abiertas de hoy más á la civilización cristiana.⁷³

¡Cuán parecidas son estas palabras a otras del cuarto tomo de la novela original! Pero hay una importante diferencia; en la anécdota Cortés pide misericordia por las fallas obradas en nombre de su religión y ofrece sus contratiempos y penas personales como recompensa; mientras en la novela original, no expresa remordimiento sino esperanza de que el acto de plantar la cruz en tierra bárbara le conceda gloria eterna:

¡Venceré! pese al diablo, y esta mano que tantas ofensas deja impunes por intereses más elevados, plantará en este suelo ignorado, antes de que el estío acabe de agostarlo, el madero del Gólgota que hará eterno en él la memoria de mi nombre. (p. 522).

¿A qué debemos atribuir el cambio en la última escena dramática? ¿Y el cambio entre las últimas palabras de doña Marina en el epílogo de la novela original, y las de Cortés en la anécdota? Se ha sugerido que la escena original con sus declaraciones de amor loco de la americana por Cortés tiene algo que ver con el amor no correspondido de la Avellaneda por su amante. No suscribimos del todo tal interpretación. Recordamos, sin embargo, que en otros momentos de crisis, la Avellaneda se había vuelto a la fe consoladora —incluso al convento—, y que tal vez hacia el final de su vida cuando revisaba y coleccionaba su obra, la escritora ya enferma de diabetes, otra vez volviera sus pensamientos a su religión. En aquella circunstancia, podría haber reemplazado el pasaje novelesco, muestra de un ardor mucho tiempo expirado, con otro pasaje en la anécdota que evocara su propia esperanza y su actual profesión de fe.

Dejémonos escribir otra versión de las palabras finales de Cortés, pues este conquistador español, héroe ideal aunque im-

⁷³ *Ibidem.*

perfecto, parece encarnar la ambición y la gloria vedadas a la Avellaneda. Por eso, en parte, Cortés fue digno de ser reivindicado por la poetisa. ¿No podría ser posible que las palabras finales de la anécdota, levemente revisadas, de algún modo pudieran reivindicar también a la autora? He aquí una tercera versión:

...me atrevo a esperar que cuando [la suprema justicia] juzgue las faltas que como *mujer* he cometido, me tome en descargo tantas contrariedades y tantos dolores íntimos, como me cuestan la ambición y la gloria....

Emilio Roig de Leuchsenring y los congresos nacionales de Historia

CARLOS DEL TORO GONZÁLEZ

...hacemos de la historia fragua donde fundir realidades del pasado que se transforme en rectificaciones para el presente y orientaciones para el futuro. (ROIG DE LEUCHSENRING. *En el 5to. Congreso Nacional de Historia, 1946*).

Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964), con su labor historiográfica y ejemplo personal, representa la más legítima continuidad de los historiadores dedicados a enaltecer los valores patrióticos de la nacionalidad cubana. Su fuente matriz es el pensamiento político revolucionario de José Martí. Así, desde joven sus concepciones martianas lo conducen a vincularse con la vanguardia del movimiento popular revolucionario. Su vertical y sostenida posición antimperialista le merece el reconocimiento fraternal del sobresaliente líder comunista Julio Antonio Mella. Este desde el exilio forzoso en México, solicita su colaboración para *El Libertador* (Órgano de la Liga Antimperialista de las Américas). En la misiva — fechada en 1926— Mella escribe:

... necesitamos la cooperación de todos los luchadores del continente. Como tú eres uno de los más antiguos y capaces esperamos que envíes colaboración (...) Necesito dos ejemplares, de cada uno de tus trabajos antimperialistas, que son muchos; uno es para la Biblioteca Latino-americana que se está organizando en Moscú. Si no te es mucha molestia, y quieres hacer un servicio a nuestros comunes ideales de lucha antimperialista.¹

¹ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: *J. A. Mella. Documentos y artículos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 225-226.

En el comienzo de su quehacer historiográfico y antimperialista —que se impone como un deber patriótico— utiliza inicialmente a la Sociedad Cubana de Derecho Internacional (SCDI). En la Tercera Reunión Anual (1919) de esta organización hace su primera denuncia contra el imperialismo norteamericano. Su intervención la edita el mismo año con el título *La ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el derecho de las pequeñas nacionalidades de América*. Y posteriormente, en cada uno de los eventos similares en que participa lo convierte en un foro personal de acusación y denuncia contra los atropellos del imperialismo yanqui en América Latina. Además, con el decursar de los años, Roig de Leuchsenring extiende esta solidaridad internacionalista a otros pueblos fuera de los límites del continente americano como la Unión Soviética.

Al enjuiciar la significación de la SCDI en su desarrollo político, Roig de Leuchsenring expresa:

En ella dejé a un lado las especulaciones jurídicas para consagrarme al estudio de las relaciones políticas, económicas y de toda índole entre los Estados Unidos y Cuba, en especial, e Hispanoamérica.²

Por sus méritos intelectuales es seleccionado como "miembro de número" de la Academia de la Historia de Cuba (AHC), durante la sesión extraordinaria del 29 de diciembre de 1921. Sin embargo, las peculiaridades del mecanismo académico no le permiten la admisión oficial hasta el 29 de septiembre de 1938. En su discurso de ingreso expone el tema *Martí en España*. La contestación está a cargo del eminente historiador Gerardo Castellanos García.

No obstante, Roig de Leuchsenring apenas permanece cinco años en la AHC. En 1942, renuncia al considerar dicha entidad como irrespetuoso el que no empleara el vocablo formalista de "señoría" para dirigirse a la presidencia.³

El gesto mencionado revela, en gran medida, el carácter reaccio a los convencionalismos de Emilio Roig de Leuchsen-

² Biblioteca Nacional José Martí: *Homenaje a Emilio Roig de Leuchsenring en el XL Aniversario de la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales*. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1980. s.p., Cronología: 1919

³ García Carranza, Araceli: *Biobibliografía de Emilio Roig de Leuchsenring*. La Habana, Ministerio de Cultura / Biblioteca Nacional José Martí, 1986. vol. 1, p. 55.

ring, quien es uno de los escasos historiadores —durante la República neocolonial— que en algún momento dedica su atención al proletariado nacional. Así, en 1927, publica una serie de artículos con el epígrafe *Los problemas sociales en Cuba* que son editados por la Federación Nacional de Torcedores de Cuba. En esta misma sociedad diserta sobre *El intervencionismo, mal de males de Cuba republicana* (1930). Y el 10 de septiembre de 1933, pronuncia un discurso en memoria de Julio Antonio Mella, durante el gran mitin contra el injerencismo imperialista militar yanqui convocado por la Liga Antimperialista de Cuba (LAC) y el Ala Izquierda Estudiantil (AIE). Además, el 1.º de diciembre de 1937 concurre a la clausura de la Campaña Martiana que —a beneficio de la mujer y el niño— organiza Unión Revolucionaria Comunista (URC) en la Sociedad de Torcedores. En su discurso se refiere a José Martí como revolucionario, internacionalista, antimperialista y precursor de las ideas sociales en Cuba.

La obra mayor de Roig de Leuchsenring se encuentra en sus actividades como Historiador de la Ciudad de La Habana (HCH), cuyo nombramiento se efectúa el 1.º de julio de 1935. A partir de entonces crea paulatinamente los mecanismos necesarios para dar funcionalidad y proyección popular a dicho cargo oficial. De este modo, paulatinamente funda la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH), en 1938; inaugura el Archivo Histórico Municipal (AHM) en 1937 y la Biblioteca Histórica Cubana y Americana "Francisco González del Valle" (BHCA), en 1938; constituye la Comisión de Monumentos, Edificios, Lugares Históricos y Artísticos Habaneros (CMELHAH) y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales (SCEHI), ambas instituciones en 1940. A todo ello se añade la fundación del Museo de la Ciudad de La Habana (MCH, 1942).

Una intensa labor de divulgación histórico-patriótica efectúa la OHC. Esta incluye exposiciones, conferencias, cursillos de enseñanza con matrícula gratis e impresión de obras que son distribuidas sin costo para los interesados.

Como editor, Roig de Leuchsenring publica una extensa bibliografía —tanto activa como pasiva— relacionada con los más sobresalientes patriotas e intelectuales cubanos y latinoamericanos. De estos últimos, en particular, más vinculados con el proceso histórico de nuestra nación. Las ediciones fundamentales las agrupa en las series bibliográficas denominadas *Cuadernos de Historia Habanera* (1935-1962, 75 números); *Colección Histórica Cubana y Americana* (1938-1963, 29 números); las *publicaciones de la SCEHI* (1940-1953, 18 números)

y la *Colección del Centenario de José Martí* (1953). A lo anterior se añaden las *Actas Capitulares del Cabildo de La Habana*, que imprime a partir de 1937.

Además, colabora con el *Curso de Introducción a la Historia de Cuba* (1936-1937), donde disertan conocidos intelectuales—incluido él mismo— en el programa radial Instituto Popular del Aire, transmitido por la CMCY de Autrán. Dichas conferencias son editadas por Roig de Leuchsenring. Sobre este importante medio de divulgación cultural, Oscar Luis López apunta:

A fines del año 1935, con el resultado adverso —transitorio— para el movimiento revolucionario que acarreó el fracaso de la huelga general política de marzo (...) es que surge la idea de crear un programa radial para la difusión de nuestra cultura y que el mismo pudiera llegar a las más amplias capas de la población.

Así surgió, el primer domingo de enero de 1936, la *Hora Cubana de Cultura Popular*, que salió al aire por la radioemisora CMCY de Autrán en los 1030 kilociclos del dial, con una dirección colectiva de un grupo de compañeros revolucionarios vinculados al Partido Comunista.

Y añade Luis López:

(...) Por los micrófonos de la *Hora Cubana de Cultura Popular* desfiló todo el pensamiento revolucionario y progresista de nuestra intelectualidad, en su mayoría con definida militancia de izquierda, y entre los muchos a mencionar podemos citar: Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, Salvador García Agüero, Manuel Bisbé; Luis Gómez Wangüemert, Emilio Roig de Leuchsenring...⁴

Asimismo, Roig de Leuchsenring lucha por la construcción de un nuevo edificio para la Biblioteca Nacional y promueve la ampliación del fondo bibliográfico de la BHCA "Francisco González del Valle", compuesta por sus libros y los de otros intelectuales que los ponen a la consulta del público en general. A ello se suma la organización de las Ferias del Libro —la primera del 20 al 27 de mayo de 1937. Esta actividad paulatinamente se extiende desde el ámbito municipal hasta

⁴ Luis López, Oscar: *La radio en Cuba*. La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 1981, p. 151-52.

el nacional y adquiere especial trascendencia al considerar las condiciones socio-económicas de la época donde predominan el analfabetismo, el desempleo y las escasas o deficientes instalaciones para bibliotecas públicas.

La posición de Roig de Leuchsenring a favor de la superación cultural de las masas populares se manifiesta, también, en su apoyo incondicional al movimiento *Por la Escuela Cubana en Cuba Libre* (1941) hasta que —apenas transcurridos tres meses del triunfo de la Revolución— integra la *Comisión Revisora de los Textos de Historia de Cuba*, en marzo de 1959.

Roig de Leuchsenring —como historiador de la Ciudad de La Habana— organiza o participa en diferentes eventos internacionales que comprenden el Primer Congreso Histórico Latinoamericano (1942) y los subsiguientes, así como las reuniones anuales del Instituto Interamericano de Historia Municipal e Institucional (1943). Mientras, en su condición de miembro titular de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología —desde diciembre de 1942— es delegado a la Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe (Guatemala, 1946).

Toda esa multifacética y prolífica labor intelectual de Emilio Roig de Leuchsenring adquiere extraordinaria proyección al fundar la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales (SCEHI). Esta, conjuntamente con la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH), establece la celebración de los Congresos Nacionales de Historia (CNH).

La Academia de la Historia de Cuba y la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales

Para lograr un juicio más completo sobre la significación de los Congresos Nacionales de Historia (CNH), es conveniente hacer una somera presentación de la Academia de la Historia (AHC) y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales (SCEHI). La primera, se funda en virtud del Decreto No. 772 —de 20 de agosto de 1910— como corporación independiente y adscripta a la entonces denominada Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

La AHC queda integrada por treinta académicos “de número”, con residencia en La Habana e igual cantidad “de corresponsales o correspondientes” en provincias y el extranjero. El carácter de los cargos es vitalicio. La sustitución se efectúa por fallecimiento o alguna razón mayor que impida el ejercicio de sus funciones al académico. El 10 de octubre de 1910, se constituye oficialmente la AHC, durante un acto conmemorativo por el inicio de la Guerra de los Diez Años.

La AHC llega a desempeñar un rol positivo en el desarrollo historiográfico nacional. Sus *Anales* —publicados desde 1919— y las intervenciones de sus miembros aportan una rica documentación para la investigación histórica.

A su vez, Roig de Leuchsenring crea la SCEHI el 2 de junio de 1940 como una culminación de sus preocupaciones intelectuales, políticas y patrióticas. Estas se manifiestan también, de una forma amplia y consecuente mediante la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH). No obstante, ella constituye una dependencia oficial del Municipio de La Habana sujeta a las oscilaciones gubernamentales de los diversos alcaldes, representativos de determinados partidos e intereses políticos. A pesar de esas condiciones, Roig de Leuchsenring obtiene —por su prestigio moral e intenso trabajo intelectual— el respeto de las diferentes administraciones municipales. Así puede contar con elementales recursos económicos para materializar sus propósitos de divulgación histórica.

Al fundar la SCEHI, Roig de Leuchsenring instituye una organización de proyección nacional y no gubernamental de carácter popular auspiciada por intelectuales de disímiles ideologías. Esto último permite hallar entre su membresía algún historiador cuya obra no está acorde con el pensamiento antimperialista de Roig de Leuchsenring. Pero además, sobresalientes intelectuales comunistas ofrecen su apoyo a la SCEHI.

El Reglamento de la SCEHI es aprobado el 25 de junio de 1940 por el Gobierno Provincial de La Habana. En el Artículo Segundo —del documento mencionado— aparecen veintiún puntos que se refieren a las metas que se propone alcanzar la SCEHI. Entre ellas la relacionada con la investigación, la enseñanza y la divulgación de la Historia de Cuba y de América Latina; la celebración de concursos y actos públicos conmemorativos de acontecimientos nacionales o latinoamericanos; laborar por la conservación, el respeto y restauración de monumentos y lugares históricos o artísticos; impedir la desaparición, ocultación o traslado al extranjero de los archivos y documentos de valor histórico, sean de propiedad oficial o particular. Además, de estos compromisos de carácter historiográfico se añaden otros dirigidos al progreso socio-económico y político del país.

Roig de Leuchsenring al combinar los intereses de la SCEHI y la OHCH consigue materializar uno de los anhelos más preciados de sus inquietudes intelectuales: la celebración de los

Congresos Nacionales de Historia (CNH). Trece años después de efectuado el 1-CNH (1942) y al efectuar un recuento de dos décadas de labor de la OHCH, Roig de Leuchsenring escribe:

Los Congresos Nacionales de Historia han deshecho por completo el relativo aislamiento en que vivían y trabajaban nuestros historiadores, muchas veces alejados unos de otros por el retraimiento que a menudo caracteriza al intelectual o por su sistema de vida; y aún más alejados generalmente, por estas mismas razones, de nuestro pueblo tan necesitado de las lecciones que encierra su propia historia, del sano optimismo y del espíritu de lucha que infunden verdades tan estimulantes para los cubanos como las que constituyen nuestras luchas por el mejoramiento colonial, primero, nuestro tesón por la libertad, más tarde, y nuestra pelea titánica por la independencia nacional que llega hasta nuestros propios días (...) los Congresos han llevado —como lo quisieron sus iniciadores— el vivo interés por nuestro pasado al corazón del pueblo que es, en definitiva, quien hace la historia que luego escriben los historiadores.⁵

Por otra parte, Carlos Rafael Rodríguez —en su discurso por el 40 aniversario de dicha organización— resalta el valioso aporte a la historiografía cubana y la cultura popular de la SCEHI, durante su existencia y resalta el meritísimo esfuerzo de su propulsor, cuando expresa:

Era, sobre todo, acción. Acción que tenía un destinatario: el pueblo. Todo lo que hizo Emilio Roig de Leuchsenring estuvo pensado y realizado en función pública (...) Por eso proyectó la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales no como una academia sino como la anti-academia volcada hacia el pueblo. A partir de la Sociedad y la Oficina del Historiador de la Ciudad, que logró mantener frente a la acometida de politicastros sucesivos, Roig de Leuchsenring organizó un sistema de publicaciones dirigido a renovar toda la interpretación, la temática de la historia cubana. Los Congresos de Historia fueron organizados no como foros cerrados sino como tribunas abiertas, enclavados en las distintas po-

⁵ Roig de Leuchsenring, Emilio: "Congresos Nacionales de Historia. Creación. Finalidad. Organización. Resultados". En *Veinte años de actividades del Historiador de la Ciudad de La Habana. 1935-1955*. La Habana, Municipio de La Habana, 1955, vol. 2. p. 10.

blaciones del país, a los cuales la Historia de Cuba llegó no como un ejercicio profesional sino como una obra de cultura popular.⁶

Los Congresos Nacionales de Historia (CNH)

De 1942 a 1960 se celebran trece Congresos Nacionales de Historia (CNH), auspiciados por la OHCH y la SCEHI. Emilio Roig de Leuchsenring ocupa el cargo de Secretario General de los mismos. Mientras, la Presidencia para cada evento la desempeña alguna personalidad escogida por sus méritos intelectuales, morales y cívicos. De acuerdo al Artículo VI de su *Reglamento*, se admite como delegados a los miembros de cualquier corporación dedicada, total o parcialmente, a los estudios históricos. Asimismo, los profesores de Historia de todos los centros oficiales y privados de enseñanza en sus diferentes niveles, así como a los individuos cubanos o extranjeros interesados en la historiografía.⁷

En las palabras inaugurales del 1-CNH (1942), Roig de Leuchsenring señala el fin principal de dichos acontecimientos al declarar:

Objetivo primordial de estos Congresos Nacionales de Historia lo constituye la reivindicación de la Revolución Libertadora Cubana, desconocida casi por completo por nuestra generación republicana (...) la importancia de nuestro Primer Congreso Nacional de Historia no radica solamente en su aspecto cultural, sino, como ya tuve ocasión de expresar en recientes declaraciones a la prensa habanera, principalmente como manifestación patriótica y cívica, ya que quienes lo integraremos tenemos la intención de convertirlo en vibrante reiteración de la fe en los ideales democráticos por que se lucha en el mundo. La Historia de Cuba es toda ella concreción de un tesonero afán de democracia; en todo estudio histórico de nuestro país la conclusión no puede ser sino una reafirmación democrática, móvil y esencia del pensamiento y de las hazañas de los pró-

⁶ Rodríguez, Carlos Rafael: "Emilio Roig de Leuchsenring" (Discurso en la clausura del homenaje a E. R. de L. al celebrarse el 40 aniversario de la fundación de la SCEHI, junio 2, 1940). En *Granma*. La Habana, junio 26, 1980, p. 2.

⁷ Congreso Nacional de Historia (CNH), 1ro., La Habana, 1942: *Reglamento*. / Habana, Molina, 1942 / p. 3.

ceres y de las multitudes que han forjado la patria cubana...⁸

Los CNH tiene como *sede* diversas ciudades con el propósito de permitir una mayor participación de los intelectuales de otras regiones del país; estimular la investigación de la historia local y facilitar el contacto personal con sitios relacionados con importantes sucesos del acontecer histórico nacional. De este modo, se realizan cinco en La Habana, cuatro en Trinidad, dos en Santiago de Cuba, uno en Cárdenas y otro en Jiguaní. Y en una ocasión (1952), los participantes se trasladan a Matanzas para celebrar una de las sesiones aunque la mayoría se efectúan en La Habana.

En cuanto al cómputo general de *asistencia* —obtenido por el conteo de las inscripciones— muestra más de ciento cincuenta delegados regularmente interesados en los CNH, Y en alguna oportunidad la cifra alcanza o supera el número de doscientos.

Otra característica es que a partir del 2-CNH (1943), los eventos tienen un *tema principal* con el objetivo de convertirlo en centro de las investigaciones históricas de las ponencias. Entre estos, aparecen *En el Centenario de la Bandera* (1950), *En el Cincuentenario de la República* (1952) y *José Martí y otras conmemoraciones relacionadas con patriotas* (1955). En el primero se debate la personalidad de Narciso López en el proceso independentista cubano y en el segundo, se exponen determinados trabajos que resultan antológicos como balance histórico de cincuenta años en la evolución socio-económica, político y cultural de la República neocolonial. A su vez, el tercero de los temas debía desarrollarse en ocasión del Centenario del Natalicio de José Martí en 1953. Sin embargo, los ataques revolucionarios a los cuarteles Moncada (Santiago de Cuba) y Carlos Manuel de Céspedes (Bayamo) el 26 de julio —como expresión de la rebeldía popular contra el despótico régimen batistiano— influyó en el postergamiento de este 11-CNH 1955.

Al año siguiente, se efectúa el último CNH (1956) durante la República neocolonial con el significativo tema central: *La lucha por la independencia de Cuba*, cuatro meses antes del desembarco del yate Granma. Finalmente, esta actividad recesa después del 13-CNH (1960), ya en pleno proceso revoluciona-

⁸ Roig de Leuchsenring, Emilio: "Discurso". En CNH, 1ro., La Habana, 1942: *Primer Congreso Nacional de Historia*. La Habana, CST del Instituto Cívico Militar, 1943, t. 1, p. 58 y 61.

rio, al crearse nuevas condiciones propicias al desarrollo de la investigación y divulgación históricas. El 28 de enero de 1969 se inaugura oficialmente el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba. Además, se estimula el rescate de los valores históricos —desde el nivel local o municipal— con la participación activa del pueblo mediante las organizaciones políticas y de masas.

De esta forma, se cumplen los ideales de Roig de Leuchsenring cuando en el 4-CNH (1945), al referirse a la "Función social del historiador" apunta:

Para nosotros la historia no es, ni ha sido, ni será, simple tarea erudita, narrativa o apologética, sino empeño de crítica y revaloración de los verdaderos factores económicos, sociales y humanos que constituyen las raíces de nuestra integración nacional; ni tampoco hemos podido ni querido aislarnos en estrecha insularidad, sino que, tanto al volver la vista al pasado como al detenerla en el presente o dirigirla al futuro, damos todo el alto valor que tienen a las relaciones de nuestro país con aquellos otros del Nuevo y Viejo Mundo que sobre el nuestro han ejercido influencia (...) para descubrir y recoger, en el radar de nuestros cerebros, sensibilizados por la inquietud progresiva que nos anima, aquellas advertencias, enseñanzas y orientaciones que sean aplicadas a nuestra patria, para enmendar errores pasados, encontrar nuevas rutas y aplicar mejores métodos políticos y administrativos...⁹

Y al definir la posición del intelectual revolucionario añadía:

(...) para nosotros carece absolutamente de valor toda actividad cultural que no tenga proyecciones populares, y consideramos ente despreciable al intelectual-*o*stra, encerrado en la concha de su inútil sabiduría, y a la adquisición de cualquier conocimiento, amamos su pronta y desinteresada divulgación, es por lo que nos sentimos, con todo orgullo servidores del pueblo, misión suprema del intelectual contemporáneo.¹⁰

⁹ ———: "Función social del historiador". En CNH, 4to., Santiago de Cuba, 1945: *Historia y Americanidad*. La Habana, Municipio de La Habana, 1946, p. 43.

¹⁰ ———: *Ibidem*, p. 43.

Los CNH poseen una *agenda de trabajo* que comprende *Secciones* con sus correspondientes divisiones. El 1-CNH (1942) presenta a los congresistas: *Historia General* (Prehistoria, Historia Antigua, Medioeval, Moderna y Contemporánea); *Historia de América* (Precolombina, Descubrimiento y Conquista, Colonia, la lucha por la independencia y República) e *Historia de Cuba*, con idénticos epígrafes a los de la Historia latinoamericana. Este temario, a partir del 2-CNH (1943) comienza a ceñirse a la evolución histórica nacional, en especial la guerras emancipadoras y la historia local.

Además, el estudio permanente de la *Prehistoria de Cuba* consigue ofrecer una nueva imagen —sostenida en datos científicos— de las culturas indígenas. La actitud de los aborígenes ante la conquista y la colonización se expone con facetas revolucionarias en el 3-CNH (1944) con los trabajos de Oswaldo Morales Patiño: “Manifestaciones de la rebeldía indocubana”; César Rodríguez Expósito: “Hatuey, el primer libertador de Cuba” y Gustavo Gutiérrez Sánchez: “La primera guerra de los diez años por la independencia de Cuba: 1523-1533 (Reivindicación del héroe indocubano Guamayri)”.¹¹

También ocupa la atención de los congresistas el progreso de las *ciencias médicas, matemáticas, físico-química y naturales* en Cuba. Y el desenvolvimiento de las artes —en las especialidades de *literatura, plástica, cine y música*— se examina en el 6-CNH (1947) y el 13-CNH (1960).

Un asunto de gran interés para los CNH resulta la *enseñanza de la historia de Cuba* en todos los niveles del sistema educacional. Personalmente, Roig de Leuchsenring elogia el *Curso de Historia de Cuba* de Fernando Portuondo que considera una prueba” de cómo el autor de esta obra, ha aceptado y hecho suyos los acuerdos y conclusiones de los Congresos Nacionales de Historia...¹²

Roig de Leuchsenring es uno de los historiadores que más profundiza y labora sistemáticamente para cimentar una *conciencia antimperialista popular* que rompa con la mentalidad de fatalismo geográfico y la tradicional dependencia económica, política y cultural a los Estados Unidos de Norteamérica. El insiste y es un tenaz adalid para imponer la denominación

¹¹ ———: “Reivindicación glorificadora del indocubano”. En *Carteles*. La Habana, octubre 29, 1944, p. 38-39.

¹² ———: “Una década de labor histórica”. En CNH, 5to., La Habana, 1946: *Un lustro de revaloración histórica*. La Habana, Municipio de La Habana, 1947, p. 53.

de *Guerra Hispano-cubano-americana* como identificación del período de intervención militar estadounidense en la gesta independentista de 1895-1898. Así, en el 2-CNH (1943) afirma:

(...) la seguridad que en 1898 tenían los cubanos de derrotar por el propio esfuerzo del Ejército Libertador a las tropas hispanas, no logrado por la brusca irrupción de los Estados Unidos en la contienda hispano-cubana; la necesidad de esclarecer las verdaderas finalidades de la guerra entre aquellos y España; y la participación tan comprobadamente decisiva que en la derrota española tuvo el Ejército Libertador cubano, a tal extremo que se comete enorme falsedad denominándola, como hasta ahora se ha venido haciendo, Guerra hispano-americana, porque el nombre que en justicia le cuadra es el de Guerra Hispano-cubano-americana...¹³

Y al año siguiente, en la sesión inaugural del 3-CNH (1944), recalca sobre dicho concepto:

...no es posible seguir denominando a esa contienda como hasta ahora se ha venido haciendo, vulgar y oficialmente, *Guerra Hispanoamericana*, sino que fue y debe ser llamada, y a los cubanos toca imponer y popularizar ese nombre, *Guerra Hispano-cubano-americana*. Esta justa denominación está siendo popularizada por escritores, periodistas y maestros.¹⁴

En trabajos posteriores, Roig de Leuchsenring persiste en su empeño de revelar la acción negativa de los intereses monopolistas yanquis sobre la soberanía nacional del pueblo cubano. De este modo presenta. *Los Estados Unidos contra Cuba Libre* (6-CNH, 1947); *Cuba No debe su independencia a los Estados Unidos y La Primera Intervención norteamericana en Cuba. 1899-1902. La lucha por la independencia y la República y contra la Anexión, el Protectorado y la Enmienda Platt* (9-CNH, 1950); *La Guerra Hispano-cubano-americana fue ganada por el Ejército Libertador y "Medio siglo de absorción y explotación imperialista norteamericana de la República de Cuba"* (10-CNH, 1952).

¹³ ———: "La cubanidad de los Congresos Nacionales de Historia". En CNH, 2do., La Habana, 1943: *Historia y cubanidad*. La Habana, Municipio de La Habana, 1943, p. 11.

¹⁴ ———: "Una ciudad y un hombre, símbolo de cubanía". En CNH, 3ro., 1944: *La colonia hacia la nación*. La Habana, Municipio de La Habana, 1946, p. 17.

Roig de Leuchsenring por medio de la prensa mantiene públicos combates en la defensa de los acuerdos que adoptan los CNH. Critica las "cenas martianas" que se celebran en las vísperas de la fecha aniversario del natalicio de José Martí (28 de enero) —costumbre instituida desde 1926 en Manzanillo y extendida nacionalmente— por considerarlas deformadas de su intención original según las resoluciones del 5-CNH (1946) y 6-CNH (1947).¹⁵

En mayo de 1955, polemiza con Robert M. Hallet, redactor de *The Christian Science Monitor*, quien —el 18 de marzo del mismo año— publica un artículo donde mediante la acusación de comunista pretende negar la validez de dos dictámenes nacionalistas del 9-CNH (1950). En un fragmento de su respuesta, Roig de Leuchsenring manifiesta:

(...) Las tesis históricas aprobadas en dicho Congreso, a saber, "Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos, sino al propio esfuerzo de su pueblo" y, "el Estado norteamericano fue siempre enemigo de la independencia de Cuba", no son creaciones mías ni de ningún historiador cubano, en particular, sino que tienen el carácter de verdades incontrovertibles, que ofrecen el estudio concienzudo y desapasionado de nuestra larga y cruenta lucha independentista, verdades que han puesto de relieve en libros, ensayos y conferencias numerosos historiadores cubanos especializados en este aspecto de nuestra historia, son verdades comprobadas con incontables documentos conservados en los archivos cubanos, españoles, norteamericanos y europeos, y ratificadas, además, por el testimonio, no menos abundantísimo, de políticos y gobernantes de España y de los Estados Unidos.¹⁶

Y más adelante reafirma las concepciones martianas que guían su existencia cuando expresa:

He tratado, sí, de seguir y defender los ideales y principios de la Revolución Libertadora Cubana por su altísimo contenido humano, justo y democrático. Y mi

¹⁵ ———: "Interpretación equivocada sobre la celebración de las cenas martianas". En *El Mundo*. La Habana, enero, 1947, p. 12. ———: "Los historiadores, el cenáculo y las cenas martianas". En *Bohemia*, La Habana, marzo 30, 1947, p. 10-11, 57-58

¹⁶ ———: "La penetración comunista en Cuba. Una aclaración del Dr. Emilio Roig". En *Semanario de Actualidad*. La Habana, mayo 5, 1955, p. 9.

maestro por excelencia ha sido el más grande de los americanos de todos los tiempos: José Martí. A él debo mi inalterable posición en lo que se refiere a las relaciones cubano-americanas, sintetizadas en este sabio y sano apotegma: "Y Cuba debe ser libre, de España y de los Estados Unidos"¹⁷

En la vigilancia de las más puras tradiciones del mambisado, Roig de Leuchsenring suma a todo el pueblo cubano y en particular, a los delegados de los CNH. De este modo, el 12-CNH (1956) declara su repulsa por la exhibición de la película norteamericana "Santiago", que falsea la verdad histórica relacionada con nuestros patriotas y la guerra independentista.¹⁸

Al analizar Roig de Leuchsenring el éxito de los CNH y las repercusiones que tienen en la profundización de la conciencia nacional liberadora del pueblo cubano, expone:

Que no hemos hecho de estos Congresos asambleas artificiosas para la erudita disquisición de inocuos temas o simples pretextos para el esparcimiento de los asistentes, sino que nos ha unido y alentado siempre la finalidad que al organizar los Congresos les señalaron la Oficina del Historiador de la Ciudad y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales (...). El triunfo logrado, año tras año, por estos Congresos Nacionales se debe a que les hemos dado un contenido no sólo realmente científico, sino patriótico y social, y no hemos hecho de ellos coto cerrado para un grupo de narcisistas seudointelectuales, sino que los hemos abierto a todo el que de buena fe crea tener algo que decir o se encuentre animado de un fervoroso anhelo de aprender, y ya todos saben que a ellos se viene a trabajar y que sus organizadores están siempre dispuestos a servirlos y no han sentado cátedra de supersabios, sino que se precian de ser fraternos compañeros y colaboradores; que *hacemos de la historia fragua donde fundir realidades del pasado que se*

¹⁷ ———: *Ibidem*, p. 11.

¹⁸ ———: "Protesta del Congreso de Historia por falsedades en una película". Se trata de la película "Santiago" y pide que se gestione su retirada del mercado. En *El Mundo*. La Habana, agosto 18, 1956, p. A-9.

*transformen en rectificaciones para él y orientaciones para el futuro...*¹⁹

En resumen, los CNH —promovidos por Emilio Roig de Leuchsenring— constituyen un notable acontecimiento en el desarrollo de la historiografía cubana, al considerar como sus fundamentales aportes que 1) incorporan al estudio e investigación histórica a disímiles sectores de la población cubana interesados en este campo de la actividad científico-cultural, 2) contribuyen a ampliar y profundizar acontecer local o regional, 3) revalorizan y exaltan las más puras tradiciones patrióticas, socio-culturales políticas y económicas del pueblo, en particular, su lucha por la soberanía nacional, 4) divulgan la vida y obra de los forjadores de la nación cubana y en particular, el pensamiento nacional liberador y antimperialista de José Martí, 5) establecen nuevos conceptos históricos relacionados con la población indocubana al desmentir opiniones denigrantes para la misma y 6) enriquecen los fondos documentales con las ponencias elaboradas para estos eventos.

El bregar incesante en los CNH, así como en favor de los derechos y soberanía inalienables del pueblo cubano —hasta su fallecimiento el 8 de agosto de 1964— le otorgan a Emilio Roig de Leuchsenring un sitio de honor entre los más sobresalientes historiadores cubanos. El es justamente merecedor de las palabras de Carlos Rafael Rodríguez al decir:

Por eso hoy la Revolución a cuyo caudal pertenece le honra como uno de sus antecesores y sus militantes (...) A través de cinco décadas de combate continuo, él estuvo siempre en la buena trinchera (...) encontramos en sus escritos estimulación y vía para comprender mejor a nuestra Patria y a nuestro tiempo.²⁰

¹⁹ Loc. cit. (9), p. 52 / Subrayado CTG /

²⁰ Loc. cit. (6).

Apéndice I

Congresos Nacionales de Historia

No.	Fecha / Lugar	Asistencia(1)	Tema Principal	Presidente / Secretario General
1	1942, 8-12, Oct. La Habana	208	—	— Fernando Ortiz / Emilio R. de L.
2	1943, 8-12 Oct. La Habana	—	— Historia y Cubanidad	— Monseñor Eduardo Martínez Dalmau / E. R. de L.
3	1944, 2-4 Sept. Trinidad	—	— La Colonia hacia la Nación	— Gerardo Castellanos García / E. R. de L.
4	1945, 8-11. Oct. Stgo. de Cuba	—	— Historia y Americanidad	— (*) Coronel del E. L. Federico Pérez Carbó / E. R. de L.
5	1946, 14-17, Nov. La Habana	267	— Un lustro de revaloración histórica	— Capitán del E. L. Joaquín Llaverías / E. R. de L.
6	1947, 8-12, Oct. Trinidad	203	— Historia y Patria	— José A. Martínez Fortún Foyo / E. R. de L.
7	1948, 19-22, Nov. Stgo. de Cuba	182	— Reivindicaciones históricas	— Ing. Ulises Cruz Bustillo / E. R. de L.
8	1949, 4-7, Dic. Trinidad	174	— Conmemoraciones históricas	— Ing. Mario Guiral Moreno / E. R. de L.
9	1950, 9-12, Oct. Cárdenas	176	— En el Centenario de la Bandera	— Comandante del E. L. Miguel Varona Guerrero / E. R. de L.
10	1952, 14-17, Nov. La Habana / Matanzas	221	— En el Cincuentenario de la República	— Enrique Gay Calbó / E. R. de L.
11	1955, 27-30, Mayo, Trinidad	—	— José Martí y otras conmemoraciones relacionadas con patriotas(2)	— Manuel Isidro Méndez, Manuel I. Mesa — Rodríguez, Félix Lizaso y Gonzalo de Quesada Miranda / E. R. de L. (**)
12	1956, 3-7, Agosto, Jiguaní	159	— La lucha por la independencia de Cuba	— Celso Valdés Rondón / E. R. de L.
13	1960, 5-10, Feb., La Habana	182	— Historia de Cuba republicana y sus antecedentes favorables y adversos a la independencia.	— Fernando Portuondo del Prado / E. R. de L.

NOTAS

- (1) Las cifras corresponden a los congresistas inscriptos. No es la asistencia real. En cuatro CNH no aparece la lista de inscripciones
- (2) El tema principal fue en homenaje al Centenario del Natalicio de José Martí (1953)
- (*) Por hallarse enfermo lo sustituyó el Dr. Pedro Cañas Abril — (***) Los dos últimos no asistieron por diferentes causas al 11° CNH.

APENDICE 2

INTERVENCIONES DE EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING EN LOS CNH

1-CNH (1942)

—“Revaloración de la guerra liberadora cubana de 1895”

3-CNH (1944)

—“Una ciudad y un hombre, símbolos de cubanía”

—“Los españoles de la Península y de Cuba en los días de nuestra última guerra libertadora, según su propio testimonio”

—“Varela en *El Habanero*, precursor de la Revolución Cubana”

—“Vigencia de la obra patriótica de Enrique José Varona”

4-CNH (1945)

—“Función social del historiador”

—“Weyler, el criminal número uno de la represión contra Cuba Libre”

—“Revolución y república en Maceo”

5-CNH (1946)

—“Conclusiones sobre puntos controvertidos de la historia de la Habana. Primera Serie”

—“Defensa de La Habana colonial. I.— Los Castillos”
“ ” ” ” ” ” .II.— Las Murallas”

—“Una década de labor histórica”

6-CNH (1947)

—“Los Estados Unidos contra Cuba Libre”

7-CNH (1948)

—“Cuba, victoriosa contra España en la Guerra de 1895-1898. Raíces y justificación”

8-CNH (1949)

—“El primer año de la Intervención norteamericana en Cuba”

9-CNH (1950)

—“Cuba No debe su independencia a los Estados Unidos”

—“Commemoración del Centenario del Nacimiento de José Martí”

—“La Primera Intervención norteamericana en Cuba, 1899-1902. La lucha por la independencia y la República y contra la Anexión, el Protectorado y la Enmienda Platt”

10-CNH (1952)

—“La Guerra Hispano cubano-americana fue ganada por el Ejército Libertador”

- “Archivo histórico en la República”
- “Manuel Sanguily y Enrique José Varona, preclaros maestros de la ciudadanía”
- “Medio siglo de absorción y explotación imperialista norteamericana de la República de Cuba”
- 11-CNH (1955)*
- “La Revolución de Martí”
- “Juan Gualberto Gómez, paladín de la independencia y la libertad de Cuba”
- “El gran catalán Ramón Pintó, protomártir de las libertades cubanas”
- “Francisco Estrampes, mártir independentista y antianexionista”
- “Costumbristas cubanos de los siglos XVIII y XIX”
- 12-CNH (1956)*
- “Superemos la agudísima crisis de patriotismo que padece nuestra República”
- “Así lucharon y padecieron nuestros mambises libertadores”
- “Vida y muerte ejemplares de Domingo Goicuría”
- “España jamás fue ‘Madre Patria’ para los cubanos”
- “Un español héroe y mártir de la libertad de Cuba: Ramón Pintó”
- “Por el propio esfuerzo de su pueblo conquistó Cuba su independencia”
- “John A. Rawlins, el norteamericano más entusiasta defensor de la independencia de Cuba”
- “Reivindicación de la lucha independentista cubana”
- 13-CNH (1960)*
- “Discurso en la sesión inaugural”

Para una nueva lectura del pasado

MARGINALIA

BOMBAS DE IDEAS

El 9 de agosto de 1918 el comandante Gabriele D'Annunzio volaba sobre el cielo de Viena, al frente de su escuadrilla La Serenísima y, en vez de lanzar bombas, lanzaba sobre la ciudad unas hojas de papel con un mensaje facsimilar así concebido:

Sul vento di vittoria che si leva dai fiumi della liberta, à non siamo venuti se non per la gioia dell' arditezza, non siamo venuti se non per la prova di quel che potremo osare e fare quando vorremo, nell' ora che accoglieremo.

Il rombo della giovinne ala italiana non somiglia a quello del bronso funebre, nel cielo mattutino. Tuttavia la lieta audacia sospende fra Santo Stefano e il Graben una sentenza non revocabile, o Viennesi.

¡Viva l'Italia!

Nel cielo di Vienna: 9 de agosto 1918.

GABRIEL D'ANNUNZIO

Bombardear con ideas al pueblo, propio pensamiento de poeta, fué una vez sueño de Víctor Hugo, y sin duda en un sentido más profundo y universal, puesto que su ánimo no era, como en D'Annunzio, un mero alarde, una alegre hazaña. Por 1850, el bonetero Pétin creyó descubrir la aeronavegación dirigida con un aparato de cuatro globos que transportaban un ligero esquife dotado de camarotes. El presidente Luis Napoleón Bonaparte se ofrece a iniciar la suscripción para que se emprendan los trabajos en los talleres de la calle Marbeuf, y Théophile Gautier canta las glorias del nuevo carro volador. Un tal Barillot publica un folleto que lleva por título: Icaro vengado por Pétin.

Desgraciadamente, el experimento fracasó, y la aeronave no pudo alzar el vuelo (Ch. Bayet, en *Le Figaro Littéraire*, París, 10 de marzo de 1951). ¿Qué importa? —exclamó Víctor Hugo—, Lo que no se logra hoy, se logrará el día de mañana. *Napoleón el pequeño* insiste sobre las esperanzas de Hugo en la ciencia del porvenir, y en *Plein ciel*, Hugo suspira por un verdadero "Louvre errante". El hombre, dice Hugo, comenzó por montar la bestia de carga, luego el carro, luego la embarcación, y mañana cruzará los espacios, en la aeronave "construída por el sueño y la cifra", victoria de las "potentes álgebras", ante "el asombro de los cielos abiertos". Pero Hugo señala a la futura aviación un fin que ella no ha querido satisfacer, lo que ya alegó Santos-Dumont como justificación de su suicidio. Hugo cree que la aviación matará la guerra. "Se borrarán las fronteras —exclama—; cuanto hace de muralla china en torno al pensamiento, al comercio, a la industria, a las nacionalidades, se vendrá abajo. Desde lo alto se harán llover libros sobre los pueblos. (¿No dirá un día Mallarmé que la mejor bomba es un libro?). Voltaire, Diderot, Rousseau, caerán como saludable granizo sobre Roma, Nápoles, Viena, San Petersburgo. El verbo hará su provechosa siembra. Y será la civilización. "Apuntad en vano, caducos cañones del despotismo. ¿Sois las balas?; más la civilización es el relámpago"

Meditemos, riamos, lloremos.

ALFONSO REYES

(Tomado de: *Orígenes*. Año X, La Habana, 1953. número 33).

Crónicas

Elena Giráldez In Memoriam

He tenido la desgracia de perder repentinamente, por la muerte, a este hombre noble, el más querido y mejor de los amigos... ¡Es bueno para él! Pero para mí, para nosotros y para todos los que le conocíamos bien, no será nunca bueno.

(Wolfgang A. Mozart ante la muerte de su amigo y médico el Dr. Barisani.)

Desconcertados y todavía incrédulos ante la triste noticia de su fallecimiento —ocurrido en la ciudad de La Habana el 14 de marzo de 1989—, redactamos estas notas *in memoriam* de Elena Giráldez Rodríguez, trabajadora ejemplar de nuestra Biblioteca Nacional José Martí.

Elena nació en Cuba, hija de padres españoles, al igual que sus hermanos Pablo, Hilda y Rosa, pero por la precaria salud de la madre, aún muy pequeña marchó con su familia a Madrid. En esa capital pronto quedarían huérfanos, por lo que el padre decidió educarles en España, en la gran escuela laica que fue la Institución Libre de Enseñanza, fundada en el siglo XIX por don Francisco Giner de los Ríos, centro que dejó honda huella en la educación y cultura españolas. El paso de niña por esas aulas y la personalidad paterna —revolucionario español que rompió con su origen social—, marcó para siempre a tan sensible persona, quien siempre recordaba con dulzura y cariño cómo el doctor Giráldez la había enseñado a leer en los titulares de *El Socialista*, periódico obrero fundado en Madrid por Pablo Iglesias, amigo de nuestro José Martí en sus años de estudiante en España. Pero el zarpazo fascista del '36 impidió que Elena y sus hermanos continuaran en España. Perseguido el padre por sus ideas políticas, regresa a Cuba y meses después le seguirían sus hijos. Reinstalados

aquí, Elena se vinculó raigalmente con la tierra que la vio nacer, al igual que sus hermanos. En este país termina la primera enseñanza y va a estudiar a los Estados Unidos junto con sus hermanas para que aprendieran el idioma, sin embargo, el padre las hace venir para que estudien el bachillerato en Cuba. En las aulas del Instituto de la Víbora conoció a plenitud la historia de Cuba con el doctor Fernando Portuondo y la doctora Hortensia Pichardo, profesores que mucho estimó y admiró. Sobre todo con Hortensia se vincularía más aún después del reencuentro de ambas en la Biblioteca Nacional.

Graduada como profesora de inglés, marchó a los Estados Unidos para enseñar el español en un importante centro de ese país. Elena, que disfrutaba mucho los viajes por lo que en ellos aprendía, hizo diferentes incursiones a México, El Salvador, Francia y sobre todo a España. Pero siempre su centro principal era Cuba. Así el hecho de hallarse la Patria desgarrada y convulsa por la cruenta dictadura de Batista, la hizo regresar y permanecer al lado de sus hermanas Rosa e Hilda, vinculándose con ellas a la actividad clandestina del Movimiento 26 de Julio, donde militó en la letra Y de Resistencia Cívica. También colaboraron con otras organizaciones revolucionarias clandestinas y principalmente, con miembros del Partido Socialista Popular. Elena participó a plenitud en la huelga del 9 de abril junto con sus hermanas y su casa fue centro de acción y lugar de apoyo para la huelga. Allí también tuvieron refugio y reuniones, a pesar de las represiones y asesinatos del régimen, connotados dirigentes revolucionarios del 26 de Julio y del Partido Socialista Popular.

Terminada la lucha con el triunfo del 1o. de enero del '59, se iniciaba para Cuba otra época más dura y ardua y a ella se sumaron con entusiasmo y confianza Elena y sus hermanas. Así retoma los estudios universitarios, otrora abandonados cuando la dictadura, y matricula nuevamente, servicio social, llevada tal vez por sus vínculos con el Lyceum en la etapa rectora de Vicentina Antuña, personalidad revolucionaria e intelectual por la que siempre tuvo gran afecto. Pero no se sintió cómoda con esos estudios. Mujer de fina sensibilidad humana había rechazado el inframundo de los hospitales cubanos antes de la revolución. Terminó sus estudios, hizo además dos años de pedagogía, pero tampoco estaba satisfecha en su interior. Así en 1962 decide matricular en la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana, bajo la égida de la doctora María Teresa Freyre de Andrade, persona que tanto influyó profesionalmente en Elena.

Allí se abrió para ella un mundo que más se avenía con su personalidad, hecho que se reafirmó más con su entrada como trabajadora en la Biblioteca Nacional de Cuba el 11 de abril de 1962, llevada por su directora, la doctora Freyre, y por la subdirectora, doctora Iglesias Tauler, amiga desde la lucha clandestina. Elena Giráldez daría a esta institución 27 años de ininterrumpida labor profesional, de un serio, creciente y sostenido trabajo por la cultura nacional y latinoamericana. Por sus condiciones personales, cultura, educación, fineza y don de gentes, Elena desarrolló un trabajo bibliográfico y de referencia especializado no sólo a investigadores y profesores cubanos, sino también a cuantos especialistas extranjeros necesitaron de sus servicios que en la mayoría de los casos merecieron valiosos donativos enriquecedores de los fondos de la Biblioteca Nacional. Porque Elena Giráldez hizo del servicio bibliotecario un culto y creó con sencillez, sensibilidad y refinamiento una *escuela* a seguir por nuestros colegas, en el trato al usuario y el servicio que este requiere de nuestra profesión. Además, fue elegida por sus compañeros, secretaria del Consejo de Trabajo, cargo que desempeñó durante seis años por su propiedad y sentido de la justicia. Durante muchos años actuó como representante de la Biblioteca —designada por su director, el doctor Julio Le Riverend—, ante el Grupo Técnico Asesor de Normalización de la Academia de Ciencias, donde todavía su presencia es recordada. Este cargo lo dejó voluntariamente debido a las múltiples tareas encomendadas a ella por la dirección de la Biblioteca. Pero siempre en este y en otros organismos, su colaboración fue requerida en diferentes ocasiones.

En estos años revolucionarios Elena asistió por vez primera a la URSS, viejo anhelo paterno de quien divulgara, entre sus hijas, los logros en la patria de Lenin.

Sistemáticamente asistió a los trabajos voluntarios en fábricas y a las quincenas de Girón y fue miembro activo del grupo que planificaba las actividades anuales de la Biblioteca y una de las más entusiastas a la hora de introducir nuevas actividades y planes, aunque esto significara más trabajo para ella. Nunca olvidaremos cómo se vinculó con nosotros en la organización de la Cátedra María Villar Buceta, para la superación profesional, o en la preparación de los ciclos de tangos o de videos de ópera, estos últimos, año tras año desde 1984. O en el montaje de exposiciones, donde fue centro rector, al igual que en la organización de homenajes a distintas personalidades de nuestra cultura. En todas ellas y en otras más, Elena trabajó con ardor, con responsabilidad, con sus

energías siempre renovadas para dar lo mejor de sí. Así cuando en 1986 se constituyó la Asociación Cubana de Bibliotecarios, ASCUBI, Elena se dio de lleno a ella e integró su ejecutivo nacional por sus condiciones personales y profesionales. Su amor a la Biblioteca Nacional era por todos conocido, que unido a sus conocimientos bibliotecológicos, su profesionalidad y su sentido del deber, fue declarada *personal imprescindible en tiempo de guerra* como miembro de su brigada de producción y defensa. Era pues del grupo escogido de trabajadores que en caso de guerra, catástrofes naturales o de otra índole, tienen que acudir al Centro para defender y resguardar el Patrimonio Nacional atesorado en sus fondos, para futuras generaciones de cubanos. Quizás ahora sea el momento de decir lo que Elena me confió en muchas ocasiones: su deseo de morir en la Biblioteca si tenía que caer por un bombardeo u otro ataque. Esto nos evidencia todo lo que amaba a su centro de trabajo y a sus compañeros del diario bregar, algunos de los cuales llegaron a ser más que amigos, hermanos de Elena. Con su muerte, se puede decir que la Biblioteca Nacional José Martí pierde uno de sus más preciados puntales.

Dotada de un agudo sentido del humor y educación, ecuanimidad y discreción, sabía manejar situaciones enojosas sin herir a otros. Se sabía querida y estimada por todos por su modestia, bondad y dulzura infinitas. Daba paz, era consejera inapreciable para cuantos amigos y compañeros acudieron a ella en busca de apoyo espiritual y hasta material. Cuidó solícita a los que, enfermos, necesitaron de su persona. Elena se caracterizó también por una distinción y elegancia naturales, por su gentileza y refinamiento exquisito. Por su amor y dedicación a su familia. Por su interés en la formación de las jóvenes generaciones a las que dio su ejemplo, asesoría, y orientó como oponente, tutora o miembro de tribunales. Elena era capaz de dejar algo suyo para ayudar a los demás. Así más de un libro y de un autor, amigo o no, le deben su eficaz colaboración.

Sabía disfrutar a plenitud las cosas sencillas y buenas de la vida; un buen concierto de música, ver una obra de teatro lírico o dramático, asistir a una exposición de pintura, una buena lectura o trabajar fuera de su horario para ayudar a un amigo en un libro. Sabía disfrutar una comida criolla en un humilde hogar campesino, o comer una comida casera entre amigos, o asistir a una comida opulenta en un refinado lugar. O tener una amena conversación entre amigos y camaradas o visitar a una anciana y escuchar sus recuerdos. Gus-

taba de viajar con su hermano Pablo o con sus amigos más dilectos. Caminar por las calles del lugar a donde fuera de viaje, conocer sus gentes en Cuba o en el exterior. Amaba a los niños, gustaba de las flores, los animales. Elena supo dar su amistad, su comprensión, su sincero y callado afecto a los que tuvieron la suerte de su íntima amistad.

Sin grandes alardes ni frases, mantuvo una honesta, firme y sostenida posición revolucionaria demostrada con hechos. Cuando muchos desertaron, ella y sus hermanas permanecieron firmes, como rocas, en el suelo patrio. Ladislao González Carbajal cada vez que la veía le decía: "Ustedes tienen la sombra de su padre en sus espaldas". Muchas veces expresó con orgullo "que pertenecía a la generación de Fidel y que sólo había cumplido con su deber". A pesar de su enorme y grande amor a España, a la República Española, cuando alguien confundido por su leve acento le preguntaba si era española, más rauda que el viento, respondía: cubana. Y en íntima confesión nos dijo en muchas ocasiones: "Yo quiero mucho a España, a Galicia y me gusta ir allá para ver a la familia, a los amigos de toda la vida, pasear por ella, por sus lugares tan queridos, pero yo ya no puedo vivir en España, a mí me gusta vivir en Cuba, y quiero morir en Cuba."

Dice un epigrama de Marcial que *más triste que la muerte es la manera de morir*. Y Elena Giráldez tuvo la fortuna de morir como siempre deseó: rápida, sin grandes ni largos sufrimientos, de un infarto en el corazón, sonriente ante un requiebro de su médico.

Solo así todos los que la queríamos podremos aceptar su absurda muerte cuando todavía estaba en la plenitud de su trabajo intelectual, tan útil y eficiente y en condiciones físicas plenas para dar muchos años más. Pero no se vio que se excedía en sus fuerzas y que sus energías estaban agotadas por la carga de trabajo de los últimos tiempos. Su tesón y energía, su salud, enmascararon el infarto brutal que sufrió. Por eso sorprendió tanto su muerte entre los muchos amigos y conocidos que tenía dentro y fuera de la Biblioteca. Como un reguero de pólvora se esparció la terrible noticia y en pocas horas cientos de personas —muchos quedaron sin saberlo—, de diferentes organismos y bibliotecas desfilaron conmovidos ante su féretro cubierto con la bandera cubana y con sus medallas expuestas: combatiente de la lucha clandestina, XXX Aniversario de las FAR y la Raúl Gómez García, por más de 25 años en el sector de la cultura y la educación, medallas que nunca exhibió, porque consideraba que eran íntimo colofón de una actitud correcta, de un deber cumplido.

En el largo, triste y silencioso cortejo que la acompañaba a su eterno descanso, caminaba a nuestro lado un viejo amigo, entrañable para ambas. Su tristeza me hizo recordar otros momentos cuando al ausentarse Elena por días o semanas, lamentaba siempre contrito cuánto se le extrañaba y el vacío que ella dejaba a su alrededor, a pesar de saber la certeza de su regreso, su pronta vuelta. Ahora que su viaje es eterno sólo nos queda el recuerdo de todo lo bueno que fue como ser humano, de todas las virtudes que tuvo y prodigó a todos los que la rodearon y trataron. Fiel amiga y compañera, con un alto sentido de la amistad, todo lo bueno que ella fue estará siempre presente en nosotros. Y nosotros debemos y sabremos ser fieles a su recuerdo y a su legado imitando su ejemplo. Nunca la olvidaremos y como Mozart ante la muerte de su amigo Barisani decimos: el dolor que su muerte aún prematura, nos ha dejado, sólo cesará cuando nosotros dejemos también de existir porque Elena Giráldez *es sencillamente, imborrable.*

ZOILA LAPIQUE BECALI

A Elena Giráldez

La ternura
era su centro más perfecto.
Estaba rodeada
de una amorosa compañía,
pero ella ignoraba
este suceso cotidiano,
tan humilde,
tan asombroso.

Era su conversación
un evangelio vivo
de grandezas,
un arpa noble
que tocaba
acordes intensos y graves.

Andaba, andaba presurosa,
parecía que el camino suyo
se iba a terminar de pronto.

De ahí
que abordara a las ancianas
los domingos,
con cariñosas pláticas,
sembrando ese estilo
de ser de una gracia
singular,
para calmar
el dolor vivo
del género humano.

Se ha ido
en una partida apocalíptica.
Sus pasos aún resueñan
en los salones,
y con el poder
de un oro vivo,
se ha quedado guardada
en cada uno de nosotros.

Su proverbial
ligeraza en regar
el incienso y la mirra,
ha hecho que su camino
esté pleno
de una condición mágica
de una entrañable
realización.

CLEVA SOLIS

Por la muerte de Elena Giráldez

Elena: tú que nos enseñaste
lo abominable del ridículo,
nos dejaste creer a todos
que debías ser inmortal.
No es posible querida
poder decirte adiós
cuando seguimos aferrados
a verte en cualquier sitio
de nuestra Biblioteca,
presente en toda exposición,

atenta a cada detalle,
en todo acto cultural,
en todo acontecer artístico
de importancia plena,
Seguimos, te repito, aferrados,
a esperar tu crítica acertada,
tu placer por gozar de De la Gran Escena
en la televisión.

No nos vamos a quedar
sin recibir tu "¡estás espléndida"!:
en algún encuentro fortuito,
ni a acostumbrarnos a la nada tuya
después del "¡como te quería"!:
confesado al oído entre lágrimas secas
por nuestra también inmensa Hilda.
No es posible dejar a un lado
tu impresión ante aquel poema mío,
y tu duda inocente
ante el silencio eterno
de los muertos, sin credo,
contricción ni sentimiento,
cuando tal ha sido tu pasión
por los valores eternos y universales.
Querida: ¡si tú nos dijiste
que del trabajo sólo para Santovenia!
no es posible, querida,
ese zarpazo sorpresivo asombroso
que nos asume a todos
en el ridículo
de haberte creído inmortal.

Yo por lo menos
no me quedaré sin ti,
porque te sentiré
en cada acontecer relevante,
en cada vibración mínima del arte,
en cada corazón necesitado
de una palabra de aliento
o halago grato,
en cada defensa
que requiera valentía.
Después de todo,
te saturaste de concebir
la vejez desmedida
como algo aburrido,
y quizás propiciador

del cansancio y la molestia
ajenos, la enfermedad larga
como algo horrendo
y abominable,
el vivir preciso, sano y medido
como lo digno,
el acto puro
como lo justo y deseado.
No podemos ni queremos
decirte adiós, querida,
ni encontrarnos más
frente a frente
a hablar de ti
los que te quisimos
en desmesura.
Por no verte,
y por sentirte siempre
en la distancia de antes
como presente
cuando nos separamos,
en todo acto digno de vivirse
en toda vida múltiple
y vivificadora, por todo eso,
y por mucho más de tu persona
que a casi nadie habló
de tu posible dolor, de tu cansancio,
sin una queja apenas,
siempre fiel a la medida,
a la sobriedad, a la defensa
valiente, al perdón necesario
y requerido,
por aquella tu educación
sin tregua, avasalladora,
asfixiante de ti misma,
vertida toda al prójimo social,
es que te juro, amiga,
que sigo sumida en el ridículo
estupendo y absurdo
que me enseñaste,
como para creer desde el fondo
de mí misma
que eres inmortal.

CLARA GÓMEZ DE MOLINA

Poema Póstumo
A: Elena Giráldez in
memoriam.

Hace sólo tres días
ví levantar tu vuelo
y hoy me ha dicho el sinsonte
que no regresarás
y me he puesto tan triste,
pensando en tu mirar
y en la serenidad,
que siempre fue constancia
de /tu peregrinar
que no sé si consiga
olvidarte jamás.

Aún se siente fresco
tu perfume de mar
tu viene y vá agitado
entre la actividad
tu consejo de amiga,
tu perenne mirar.
Mas lo que de ti admiro
(y no digo admiré
porque tú en mi no has muerto)
es tu gran sencillez
¡Nunca dijiste Hice,
Nunca dijiste Soy,
Jamás dijiste Valgo,
ni tampoco Mejor.

PAULETTE SABOURIN JOVEL

Teresa Proenza: martiana

Amarga fue la noticia que nos llegó muchos días después de su fallecimiento en México, el 9 de marzo pasado. Teresa Proenza tenía todo listo para retornar a la patria amada el día 10. Al parecer su dolencia irreversible le daba un momento de esperanza porque arrostraba en condiciones de mejoría, nuestro clima —tan húmedo— no favorecía su mejor estar. Hacía dos años solicitó y obtuvo no sin esforzarse por continuar activa, su retiro de la Biblioteca Nacional José Martí en la que laboró con eficacia durante dos decenios.

Teresa, como sus hermanas y otros miembros de la familia, participó de la esperanzada batalla del pueblo contra la dictadura machadista (1925-1933). Tanto fue que algún agente represivo del feroz régimen envió a su casa una bomba; al estallar en manos del portador del paquete cuando lo entregaba hirió gravemente a su hermana Juana Luisa. Afortunadamente ésta no lo había tomado en sus manos. Teresa alcanzó, a la sazón, conciencia de la transformación requerida para crear una nueva convivencia. Por eso encaró su vida como un deber cuyo cumplimiento, a ocasiones, no es hacedero y apacible. Más de una vez diría: ¿qué más da?; lo esencial es servir a los nuestros, los ciertos, inexcusablemente nuestros.

Desde aquellos días en que se orientaba y se expresaba como acción decisoria el descontento frente a la república impedida de ser en verdad soberana y digna, Teresa leía sin tregua, adquiría una acrecida cultura. Una larga estadía en México, con sus hermanas Juana Luisa y Caridad, casada con el amigo y compañero Jorge Rojas forzado a dejar sus estudios universitarios en La Habana el año 1928, para residir junto a la rama mexicana de su familia, Teresa continuó su vida cubana y no dejó un instante de leer las obras de José Martí.

Pudo más tarde mostrar, a modo de hazaña —aventuraria de palabra— que conocía los textos del Maestro con tal pericia y comprensión, sin fichas o con simples notas, y respondía inmediatamente a cualquiera consulta sobre artículos o cartas, o partes de estos. Ese dominio de una obra en que hallamos como al vuelo frases de sesuda trascendencia, nacía no solo de la lectura sino, ante todo, de su amor y comprensión de la grandeza cubana y universal de nuestro Héroe Nacional.

Fue en los años que sirvió a la Biblioteca Nacional José Martí como referencista de la obra de Martí que se pudo apreciar su verdadero valor. Recuerdo que cientos, miles de jóvenes, investigadores cubanos y del extranjero, o simples curiosos, compañeros de la propia institución se le acercaban para hallar textos necesarios o resolver dudas particulares. Sin tardanza servía a unos y a otros. En una ocasión se recibió carta de España solicitando cuanto Martí hubiera escrito acerca de la ciudad de Santander. Así fuesen frases al paso de otros temas, veinte y cuatro horas después podía contestarse, satisfaciendo la petición. Así trabajó Teresa Proenza hasta su último día en la Biblioteca Nacional José Martí. Seguramente, muchos de los que gozaron de su ayuda, la evocarán en este quehacer diligente e incesante.

Su calidad y cuantía de servicio eran ejemplares, tratándose de una función tan especializada y requerida de acierto urgente; su labor podrá ser continuada pero es difícil que se la supere a corto plazo. Y así como muchos no le perderán de su memoria, no la olvidarán en la Biblioteca Nacional José Martí.

Vida dada a Cuba, porque se la dedicó a la difusión primordial del pensamiento martiano; Teresa, a quien conocí hace más de cuatro décadas, en su labor, una vez jubilada y ahora, cuando sus amigos personales, sus consultantes, sus colegas de la institución, ahora, en la perspectiva de los años, su imagen más cubana y esforzada queda.

Dar lo más de sí, de brazo con otros constructores de la cultura y la existencia nuevas, fuesen anónimos o conocidos, es como saber con ánimo indetenible que se forma parte de una legión renovada día a día, aunque no se tenga más que tal privilegio y sea cierto que no podamos ver, palpar, lo que saldrá más adelante de la obra común y para todos. Se faltará en el tiempo, se estará en el tiempo, se volverá siempre en los tiempos, porque hoy se trabaja para siempre.

Por eso, por su vida de hacer y para servir, la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí no podía esquivar un homenaje emocionado a Teresa Proenza.

JULIO LE RIVEREND

Samuel Feijóo como narrador

En una de sus obras más agudas decía un narrador argentino, nada menos que Julio Cortázar el magno cronopio en su libro *La vuelta al día en ochenta mundos*, que una de las pruebas del subdesarrollo de nuestros países era la carencia de buen humor en la mayoría de los escritores de nuestra América Latina. Muchos de esos autores tal parece que se ubican frente a un espejo y ensayan un semblante muy serio y ceremonioso antes de situarse ante la hoja en blanco y ponerse a escribir. De esa manera piensan que se les respeta más, que se les tomen más en cuenta, cuando ocurre precisamente lo contrario: se les lee con grandes esfuerzos y pronunciados bostezos. Son serios, pero aburidos. No han asimilado lo que el sabio hematólogo español Gustavo Pittaluga declaraba: "La risa hace buena sangre".

"El humor es a la vida como una cucharada de azúcar que se echa en una medicina demasiado amarga". Quien pronunció esta frase era, sin duda alguna, un filósofo, pero sobre todo un humorista. Lo desagradable es cuando el llamado "buen humor" resulta forzado, traído por los pelos, sin naturalidad. Es cuando se habla del *chiste pujón*. Por muchos esfuerzos de esa naturaleza no se logra ninguna obra humorística por muy buenas intenciones que se tengan. El buen humor debe brotar con espontaneidad y gracia; sin que parezca preparado. Si no se convierte más en su antítesis, "la medicina demasiado amarga".

Todos estamos de acuerdo cuando decimos que el pueblo cubano disfruta de muy buen humor. Aunque quizás lo aclaramos más al advertir que lo que nos caracteriza es el choteo, la broma. Cuando penetramos en el ámbito de nuestra literatura sufrimos una sorpresa. Carece casi totalmente de humor, ni una pizca asoma a través de páginas y más páginas: parecen acaso obras tan heladas como si fueran propias de esquimales, no de gentes de este trópico caribeño. Se saca una apresurada consecuencia: la literatura cubana carece de humor, aunque los cubanos seamos muy humoristas.

Sin lugar a duda alguna, Samuel Feijóo resulta, uno de esos excepcionales escritores cubanos que hace gala de buen humor, de un humor carcajeante, de una gracia de buena ley. Bien conocido como poeta, folclorista y crítico, merecen mucha atención sus novelas, noveletas y cuentos caracterizados por su donosura, su risa y su sonrisa, su desenvuelta manera de relatar lances cómicos y personajes de risible estampa

en el medio rural que tanto conoce, porque dichas narraciones están ubicadas en las zonas campesinas de nuestro país, sobre todo en esa zona agreste donde nació y por donde deambuló a troche y moche.

Juan Quinquín en Pueblo Mocho (1964) resulta una crónica silvestre, espontánea y vitalísima del vivir rural cubano. Novela que sigue como a salto de mata las peripecias, episodios y aventuras de Juan Quinquín, su protagonista. Como un auténtico volantínero literario, Feijó se saltó desenfadadamente todas las preocupaciones de técnicas y procedimientos estilísticos, se echó adelante con su jolongo de buena perspicacia cargado con toda su experiencia de paisajes, gentes y situaciones de tierra adentro.

Así brota este relato desorbitado, ágil, donde las vicisitudes más inusitadas que ocurren a Juan Quinquín y a su escudero y amigo *El Jachero* están contadas con un ánimo jocundo, festivo, muy propio de Samuel Feijó. El autor concibió esta narración con el apoyo de distintos cuadros sucesivos que están enlazados por los ajetreos y buenandanzas de Juan Quinquín y *El Jachero*. Tras la controversia de los poetas guajiros pasamos a la muy jubilosa presentación del circo maltrecho en el pequeño pueblo; más tarde la narración de la pelea de boxeo en Guao, la fementida y terrible ocasión de la corrida de toros y la no menos regocijante sesión espiritista.

Como exponíamos antes, Feijó emprende sin más la marcha narrativa y con el hilo de oportunas cuchufletas muy guajiras, de dicharachos enraizados en buena cepa criolla y con una palabrería policromada y detonante se guarda la voluntad de los lectores en la faltriquera de su capacidad creadora. Por supuesto, no se le busque relieve psicológico a los personajes porque no estuvo esto entre los propósitos del autor. Sí encontramos a lo largo de la novela cómo Juan Quinquín y *El Jachero* tropiezan con los obstáculos típicos y consuetudinarios de la Cuba del pasado. "Con la politiquería hemos topado, Jachero", podría decir Juan Quinquín. La politiquería y el militarismo son los obstáculos cuasi naturales que, como la selva, imponían dificultades de cualquier jaez al hombre de tierra adentro lo mismo que a los capitalinos.

Frente a tales obstáculos le brota a Juan Quinquín el impulso heroico. La novela de Feijó que había comenzado con una despreocupada narración de aventuras y desventuras concluye, culmina, con una sublevación campesina dirigida por el protagonista. Porque el marco social y las condiciones dominantes en una cierta etapa de la historia cubana, que podríamos situar entre los treinta y los cuarenta de este siglo,

poseen una apropiada ubicación y Juan Quinquín tiene la premonición exacta para comprender que para luchar contra tales dolencias políticas y sociales tenía que tomar el campesinado las armas en la mano y emprender por sí mismo el camino de su liberación. Esa es la conclusión positiva y agorera que nos deja el relato agreste de las muy curiosas aventuras del insólito personaje Juan Quinquín y su escudero *El Jachero*.

Sin permitirse el descanso, Feijóo ese mismo año publicó *Tumbaga*, que contiene esta novela corta y varios cuentos. De estos dice: "Entre los cuentos más simples con que pueda topársele el ojo pocos habrá de mayor sencillez y, quizás, quien sabe, de menor conflictoso quehacer literario. Sencillos, como las narraciones camperas cubanas, se desearon con su transparencia".

Tumbaga es la historia de un elefante. Pues acontece que el guajiro Benito tuvo la suerte —o la desgracia— de obtener como premio en una rifa el elefante que sostenía un arruinado circo rural. Catalina, esposa de Benito, fanática lectora de fantásticas novelas por entregas, nunca pudo sospechar fabulación más inusitada. Por lo que le dice a su marido: "Este elefante es una novela. ¡A ningún novelista se le ocurriría meter un elefante en Vega Jato!"

Y no es para menos. *Tumbaga* produce el desasosiego en aquel tranquilo lugarzejo. Los campesinos se aglomeran a su paso cadencioso. Pero lo que preocupa más a su amo es su descomunal apetito, digno de un Pantagruel elefantiásico. Lo lleva al brujo Ceferino Irragoitia para que con sus mágicas artes frene tan descomedida ingestión de alimentos. *Tumbaga* sigue con sus comilonas y sus derrumbantes reacciones inverecundas, cuyos daños tiene que pagar su adolorido pero ilusionado dueño.

Entra el lector por estas páginas y la sonrisa no lo abandona por un momento. Pues no son para menos las tan variadas aventuras que suceden a *Tumbaga*. No se piense, sin embargo, que es esta una mera noveleta humorística. Porque Feijóo ha mostrado el caudal de fantasía que un animal insólito puede producir cuando se le sitúa en este lugar hasta entonces plácido y rutinario como era Vega Jato. Nada más fantasioso podía hallar Catalina en las novelonas por entregas que leía.

Con frecuencia y espontaneidad, impulsa Feijóo la trama de su novela. Todo puede ocurrir cuando llega *Tumbaga* a Vega Jato. La sencillez de procedimientos narrativos que utiliza el narrador no le impide emplear una policromada paleta para hacer vibrar de luz las páginas de su obra. Ese croma-

tismo resulta uno de los valores más notables de esta narración. El elefante no es sólo acicate de la fantasía y estímulo para la imaginación fértil de Catalina, sino también sirve para ayudar en sus trances laboriosos al campesino Benito, porque Tumbaga sabe arrastrar con presteza carros de caña y participar en los carnavales cienfuegueros para asombro de propios y extraños. Este animal, símbolo de la poesía, no desdeña colaborar con su enorme fuerza en los trabajos del campesino. Es como la poesía al mismo tiempo bella y útil. Y los sonidos de los campos cubanos acompañan las despampanantes situaciones que Tumbaga provoca. Hay, como un signo de cubanía entrañable en esta prosa risueña.

Considero que *Juan Quinquín en Pueblo Mocho y Tumbaga* son dos excelentes muestras del quehacer creador de Samuel Feijóo en el ámbito de la novela. Podríamos citar otras, como *Pancho Ruta y Gil Jocuma*, (Novela costumbrista, nativista, folklórica, campista y cubanista), *Jira monumental*, que además de las anteriores denominaciones es "indigenista" y, por última, la *Vida completa del poeta Wampampiro Timbereta* donde entrecruza el donaire con la sátira, la cuchufleta y la brusquedad de raíz campesina que bosquejan la gracia simple del poeta y cantor que parece hermano o alter ego de *El sensible Zarapico* que recoge la despampanante y ajetreada existencia de esta figura excepcional en la literatura cubana contemporánea.

Mas no podría quedar olvidado su caudal de cuentos que fue dando a conocer aquí y allá, entre otros en el tomo en que incluyó *Tumbaga*, en la recolección que tituló *Cuentos cubanos de humor* (1979) y el premiado *Cuentacuentos*. Todos brotan de la común fuente popular, campesina que dio origen a su colectánea *Cuentos populares cubanos*. Tanto unos como otros, los folclóricos y los literarios, siguen en general las sendas del relato oral, estructurados como los tradicionales, pero muchos escapan hacia la farsa, el absurdo, lo grotesco. Mas nunca pierden el donaire y la gracia, la ternura y la solidaridad humana, el profundo amor a estas gentes campestres o provincianas entre las que eraizó el más hondo sentimiento del sensible Zarapico, uña y carne de los suyos, de cubanía raigal de singular personalidad humana.

SALVADOR BUENO

Reseñas

La novela de los años 30

Son algunos los textos que abordan la problemática cubana de los años treinta, período convulso, pero, sin dudas, enriquecedor de la historia nacional. Entre ellos aparece *La Revolución del 30 se fue a bolina* (1969), que reúne parte de los ensayos de Raúl Roa García aparecidos en *Retorno a la alborada* (1964) y en *Escaramuza en las vísperas* (1966). A través de sus páginas, es posible conocer, en voz de uno de sus protagonistas, el testimonio de toda una época. Así por ejemplo, al definir a su generación, ese maestro de la palabra, con su afilado verbo, afirmaba:

La generación del 30 —bautizada así, cuando muchos de sus integrantes se habían ya defecado cínicamente en sus ideales y amasaban millones de pesos a su costa— es, por esencia, una generación orgánicamente escindida desde que surge a la vida política. Está compuesta, en rigor, por tres hornadas (y) en esas tres hornadas, los genuinos revolucionarios constituyen minoría, la mayoría está cundida de oportunistas, farsantes, politiqueros, mediocres, reaccionarios, ambiciosos y tráfugas.

(...)

Es indudable que la minoría revolucionaria de la generación del 30 quiso más de lo que pudo: planteó el problema de Cuba a la altura del tiempo, pero no supo resolverlo.

He recordado ese libro, y también he citado algunos de sus párrafos, no para entrar a su análisis, ni tampoco para volver sobre tan turbulentos años. Mi propósito es algo diferente: comentar la primera obra publicada por Rolando Rodríguez (Santa Clara, 1940), la cual ubica su acción, por cierto, en esas primeras décadas del actual siglo. *República angelical*

(Editorial Letras Cubanas, 741 p.) es el título de esta monumental novela histórica, que constituye un válido acercamiento —desde la óptica de la ficción— a la abortada revolución de los años treinta.

Tres son los personajes centrales utilizados por el autor para contar una historia que abarca de 1930 a 1935. De esta forma, mediante esos protagonistas —un sargento, un oficial del Ejército Nacional y un estudiante universitario—, así como de otros personajes que se mueven en la trama, caracterizados todos como seres humanos de carne y hueso, con sus virtudes y defectos, se arma esta novela. Hombres que, al no estar presentados de forma esquemática, pueden ofrecer, abiertamente, sus ambiciones más ocultas y sus esperanzas más hermosas, para así contribuir a dar veracidad a la obra.

La crítica, precisamente, se ha referido, de forma elogiosa, a este tratamiento dado a los personajes. Aspecto que, incluso, ha sido considerado uno de los más significativos logros de la novela. "Rolando Rodríguez —escribía José Antonio González, en el diario *Granma*— ha logrado a través de lo episódico y anecdótico develar el fondo mismo de las motivaciones políticas y personales de sus personajes y porque (cosa no frecuente en este género literario) lo hace dejando indemne el perfil humano de estos seres humanos. Tal vez ese sea el primer mérito de *República angelical*".

Estructurada en seis partes, esta novela ha sido escrita con un gran dominio del oficio narrativo. Al revisar sus páginas, es fácil advertir que se está ante un creador que, a pesar de ser esta su primera obra, conoce los recursos necesarios para atrapar, desde el inicio, la atención del lector. Las narraciones, las descripciones, los diálogos, están pensados y creados con doble propósito. Por una parte, como vía de presentación de cada uno de los personajes de la trama y, por otra, como forma de crear esa auténtica atmósfera que se respira en *República angelical* de principio a fin.

La génesis de esta obra hay que buscarla —según propia confesión del escritor— en varios cuentos, concluidos en los años ochenta, que abordaban el tema. En sólo seis años, y gracias a los consejos recibidos entonces, esas narraciones fueron convertidas en los originales de la citada novela. Arduo fue el trabajo desarrollado en tan poco tiempo. Mas, el esfuerzo no ha sido en vano. Y por varias razones. Porque Rolando Rodríguez ha entregado a los lectores su primer texto, porque la casi extinguida novelística nacional de hoy ha gana-

do un importante título y porque la historia cubana de los años treinta ya cuenta con su primera novela.

FERNANDO RODRÍGUEZ SOSA

De la bibliografía histórica cubana

En la última entrega de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* se publicó "La insurrección armada: Camilo y Che en Las Villas. Bibliografía", preparada por Clara Salgado, Juana R. Vázquez, Clara de la Torre y Reina Morales, especialistas de la Biblioteca Provincial Martí de Santa Clara.

Sus 242 asientos aparecen agrupados bajo los siguientes cuatro encabezamientos: Campaña de Las Villas. Batalla de Santa Clara. Biografías. Documentos. Las compañeras consultaron los fondos de la Biblioteca Provincial Martí, de la Biblioteca Central de la Universidad de Villa Clara, o del Archivo Provincial de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, y del Archivo de la Comisión Provincial de Historia del PCC. En cada cita se indica donde está localizable el documento. Si incluyen libros y folletos, y analíticas de las partes donde se aborda la temática bibliografiada, pero la mayoría de los asientos están tomados de las publicaciones periódicas provinciales y algunas que circulan a nivel nacional como *Bohemia* o *Granma*. La división de la compilación nos parece muy atinada porque aglutina los registros por asuntos muy precisos o relacionados entre ellos. Tal vez se debió haber subagrupado los trabajos de la tercera parte por los nombres de los biografiados para hacer aun más efectiva la recuperación y poder determinar qué figuras acumularon más cantidad de escritos. Puede que no se haya hecho de esa forma teniendo en cuenta el poco volumen de artículos, pero ese y otros intereses investigativos pueden satisfacerse gracia al empleo de los índices de autores, de materias y de títulos. Se hace sentir la falta de un índice de publicaciones periódicas consultadas para poder valorar qué organo de prensa periódica, nacional o provincial dedicó más atención a la información sobre la insurrección en Las Villas. De igual manera hubiera sido conveniente un índice cronológico para determinar

qué años aparecían más ricos en documentos; este índice se hubiera podido obviar si en el cuerpo de la obra, en cada una de sus partes, se hubieran ordenado las citas atendiendo a la fecha de publicación de los escritos.

Esta compilación viene a corroborar ideas que se han expresado en seminarios, ponencias, eventos y en cursos de postgrado acerca del auge de la actividad bibliográfica en el campo de la historia. Ella demuestra de forma inobjetable la tendencia prevaleciente en la confección de esta clase de repertorios: registrar los textos sobre períodos determinados o hechos de relevancia, como el asalto al Cuartel Moncada, la Guerra Chiquita, la Guerra de los Diez Años, la Guerra del 95 y la Cubano-Hispano-Yanqui, cuyas bibliografías están ya editadas.

Esta bibliografía será muy apreciada por los estudiosos no sólo por recuperar los escritos relacionados con la guerra de liberación en Las Villas, y las figuras de Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara, sino también porque la mayoría de los asientos están acompañados de anotaciones que amplían el conocimiento de los asuntos abordados en los documentos, que como bien explican las autoras, "...en algunos casos se hacen extensos por tomar en consideración el interés del contenido de los artículos, y por tratar de hacer explícitos al consultante menos experimentado".

Además, esta bibliografía pone de manifiesto lo conveniente y necesario de que las bibliotecas provinciales se incorporen al cultivo de las bibliografías especializadas, recuperando la información aparecida en fuentes regionales que no siempre son fáciles de conocer o de consultar en otras provincias por parte de los que se dedican al estudio de esas temáticas a todo lo largo y ancho del país.

Por lo dicho hasta aquí no cabe duda que nos encontramos ante una bibliografía que demuestra profesionalismo y una buena asesoría por parte de la experimentada en el quehacer bibliográfico García-Carranza. Los señalamientos críticos no minimizan la importancia y la calidad lograda —no tienen la intención de hacerlo—, únicamente procuran alertar a las compiladoras para que nos entreguen en futuras obras, repertorios de igual o mayor calidad, como este realizado por ellas y que motivan estas líneas, material que tan dignamente enriquece el campo de la bibliografía histórica cubana.

TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA

LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO

ESPAÑA

CATALÁ ALEMANY, JOAQUÍN: *Contaminación y conservación del medio ambiente*. 1. ed. / Madrid: Editorial Alhambra, 1986.

COOPER, EMMANUEL. *Historia de la cerámica*. /1. ed./ . Barcelona: Eds. Ceac, 1987.

PAUL, JAQUES. *La Iglesia y la cultura en Occidente: siglos IX-XII* /1. ed./ . Barcelona: Editorial Labor, 1988.

RQJO, GUILLERMO. *El lenguaje, las lenguas y la lingüística*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1986.

RUIZ, DAVID. *Insurrección defensiva y revolución obrera: el octubre español de 1934* /1. ed. / Barcelona: Editorial Labor, 1988.

ESTADOS UNIDOS

Parker, Derek and Julia *Dreaming: an illustrated guide to remembering and interpreting your dreams* /1. American ed. / New York: Harmony Books, 1986.

FRANCIA

KANDIYOTI, DENIZ. *La mujer en los sistemas de producción rural: problemas y políticas*. / 1. ed. / París: Sirbal / UNESCO, 1986.

MÉXICO

CARRILLO DEWAR, IVONNE. *El desarrollo capitalista de México, un proceso relativamente autónomo* /1. ed. / Xalapa, Ver.

Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales de la Universidad Veracruzana, 1985.

UNIÓN SOVIÉTICA

BUTENKO, ANATOLI PAVLOVICH. *El Partido en el sistema político de la sociedad socialista: ensayo técnico*. Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1987.

La responsabilidad en el sistema de gestión económica: problemas de la teoría y la práctica. Moscú: Editorial Progreso, 1988.

MARCHUK, GURII. *Hacia las tecnologías del futuro*. Moscú: Editorial Progreso, 1987.

VENEZUELA

ARENDS, TULIO. *La República de las Floridas: 1817-1818*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986.

Congreso Bicentenario de Simón Bolívar, del 17 al 24 de julio de 1983. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1985.

DÍAZ RANGEL, ELEAZAR. *La conspiración del cable francés y otros temas de historia del periodismo*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986.

GIL NOVALES, ALBERTO. *Del antiguo al nuevo régimen en España*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986.

SI USTED DESEA conocer las apasionantes experiencias de una cubana nacida en el Camagüey del siglo pasado, enmarcada en un mundo en el que se mezclan alegrías, penas, heroicidades, glorias; convivente con personajes sencillos, cotidianos, históricos, legendarios...

LEA en nuestros próximos números *La vida pública y secreta de Encarnación de Varona*, del investigador Modesto González Sedeño, del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales de la Biblioteca Nacional José Martí.

COLABORADORES

ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ANGEL (1950). Graduado de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana. Dirige el Departamento de Investigaciones Histórico-culturales de la Biblioteca Nacional José Martí.

ARIAS, SALVADOR. Graduado de la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana. Labora en el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias.

BUENO, SALVADOR (1917). Candidato a doctor en ciencias filológicas y profesor titular de la Facultad de artes y letras (Universidad de La Habana). Autor de *Historia de la literatura cubana* Cuarta edición, 1972). *Temas y personajes de literatura cubana* (1964), *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana* (1967), *De Merlín a Carpentier* (1978), *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América Latina* (1978), *Figuras cubanas del siglo XIX* (1981), así como de varias antologías publicadas en La Habana y Budapest, entre otros.

FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS (1941). Licenciado en Información Científico Técnica. Labora en el Departamento de Investigaciones Bibliográficas de la Biblioteca Nacional José Martí.

GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Ha publicado: *Biobibliografía de Ramiro Guerra*, *Biobibliografía de don Fernando Ortiz*, *Bibliografía de la Guerra de Independencia (1895-1898)* *Bibliografía Martiana (1968-1985)*, *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (1909-1985)*, *Biobibliografía de Alejo Carpentier*, *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*, *Bibliografía cubana de Ernesto Che Guevara*, y otros. Ha colaborado en diversas revistas nacionales.

GÓMEZ DE MOLINA, CLARA. Trabajó como especialista de la Biblioteca Nacional, actualmente jubilada.

LAPIQUE BECALI, ZOILA. Graduada en Bibliotecología y en Historia, en la Universidad de La Habana. Es Investigadora Titular del Departamento de Investigaciones Histórico-culturales de la Biblioteca Nacional José Martí.

LE RIVEREND, JULIO (1912). Historiador y economista. Miembro del Consejo técnico asesor del Ministerio de Cultura. Ex-Embajador de Cuba ante la UNESCO. Director de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba: entre ellos, *Historia económica de Cuba* (varias ediciones), *La Habana (Biografía de una provincia)*, *Los orígenes de la economía cubana*, *La República: dependencia y revolución*, y *Problemas de la formación agraria de Cuba (siglos XVI-XVII)*.

PICÓN GARFIELD, EVELYN. Es profesora de Literatura Latinoamericana y Comparada, y decana asociada del College of Liberal Arts and Sciences de la Universidad de Illinois, Estados Unidos.

RENSOLI LALIGA, LOURDES (1952). Licenciada en Lengua y Literatura Hispanica de la Universidad de La Habana. Trabaja en esta universidad como profesora auxiliar de Historia de la Filosofía.

REYES, ALFONSO (México 1889-1959). Estudió en la Escuela Preparatoria y en la Facultad de Derecho de México, donde se graduó en 1913. De la primera, escribió su fraternal compañero Pedro Henríquez Ureña: Ser "preparatoriano" en el México anterior a 1910 fue blasón comparable al de ser normalien en Francia... a quienes les alcanzó les dio fundamentos de solidez mental insuperable. Fundador del Ateneo de la Juventud en 1909 con otros integrantes de la llamada Generación del Centenario (por alusión al grito de independencia mexicana de 1810), fue luego secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios (hoy Facultad de Filosofía y Letras). En 1913 se trasladó a Francia, como segundo secretario de la Legación de México en París. En 1941 pasó a España, donde trabajó junto a Ramón Menéndez Pidal y José Ortega y Gasset. En 1920 fue nombrado segundo secretario de la Legación de México en España, y luego encargado de negocios, ministro en Francia (1924-1927), embajador en Argentina (1927-1930, 1936-1937) y en Brasil (1930-1936). En 1939 regresó a México; organizó, con intelectuales españoles que salían al exilio tras la derrota de la República, la Casa de España en México (actual Colegio de México) y desempeñó una activísima tarea cultural. En 1955 empezaron a publicarse sus Obras completas, de las que han aparecido hasta la fecha dieciocho volúmenes.

RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO (1952). Periodista y crítico literario. Ha obtenido diversos premios, entre ellos el Premio Nacional de Crítica Literaria Mirta Aguirre, en 1984. Es vicedirector del Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier.

SOLIS, CLEVA. Pintora y poetisa. Trabaja como Especialista de la Biblioteca Nacional José Martí.

TORO GONZÁLEZ, CARLOS DEL (1936). Licenciado en Historia, en la Universidad de La Habana. Labora en el Departamento Ideológico del periódico *Granma*.

PUBLICACIONES ESPECIALIZADAS
CUBANAS



UNIVERSIDAD
de La Habana

SANTIAGO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE

ISLAS

UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS

**REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI**

Prestigiosa revista fundada en 1909, tiene una frecuencia cuatrimestral y publica trabajos teóricos sobre los múltiples aspectos de la cultura cubana -arte, literatura, historia.

Suscripción anual en Cuba: 2.25 (pesos cubanos).

Dirijase a: Departamento de Ediciones y Conservación
Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
La Habana, Cuba.

Suscripción anual en el extranjero (dólares estadounidenses):

América del Norte y América del Sur: 13.00
Europa y otros países: 15.00

Dirijase a: Ediciones Cubanas
Sub-dirección de Exportación
Apartado 605
La Habana 1, Cuba.



OTRAS PUBLICACIONES DE
LA BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI

BIBLIOGRAFIA CUBANA

(publicación bimestral)

INDICE GENERAL

DE PUBLICACIONES
PERIODICAS CUBANAS

(publicación anual)

INDICE ACUMULATIVO DE LA
BIBLIOGRAFIA CUBANA

(publicación anual)



CULTURA Y CIENCIA EN CUBA TODA LA
INFORMACION AL ALCANCE DE LA MANO



CASA

de las Américas

DEL 
CARIBE

REVISTA TRIMESTRAL PUBLICADA
POR LA CASA DEL CARIBE

Revista de
LITERATURA
CUBANA

Este libro ha sido procesado en el taller
"Urselia Díaz Báez"
del Combinado Poligráfico "Alfredo López"
se terminó en el mes de diciembre de 1989.
"Año 31 de la Revolución"
Ciudad de La Habana